

**UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DEL ECUADOR**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACIÓN**

**TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE INTERNACIONALISTA DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR**

La influencia política/ideológica en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) dentro de la conformación de un bloque regional de cooperación e integración en el marco del nuevo regionalismo Latinoamericano.

**AUTOR:** Jorge Alejandro Jirón Cevallos

**DIRECTOR:** Hernán Moreano Urigüen, M.A.

**QUITO, mayo, 2016**

DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y HONESTIDAD ACADÉMICA

Nombre: Jorge Alejandro Jirón Cevallos

Cédula de ciudadanía: 1717994881

Facultad: Comunicación y Ciencias Sociales Escuela: Diplomacia y Relaciones Internacionales

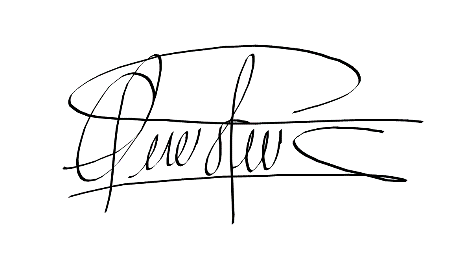
DECLARO QUE

el trabajo de investigación de fin de carrera titulado **“La influencia política/ideológica en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) dentro de la conformación de un bloque regional de cooperación e integración en el marco del nuevo regionalismo Latinoamericano”** para optar por el título de **Internacionalista** de la República del Ecuador es de mi autoría exclusiva y producto de mi esfuerzo personal;

las ideas, enunciaciones, citas de todo tipo e ilustraciones diversas; obtenidas de cualquier documento, obra, artículo, memoria, entre otros (versión impresa o digital), están citadas de forma clara y estricta, tanto en el cuerpo del texto como en la bibliografía.

Estoy plenamente informado/a de las sanciones universitarias y/o de otro orden en caso de falsedad de lo aquí declarado, en todo o en parte.

Quito, 03 de mayo de 2016



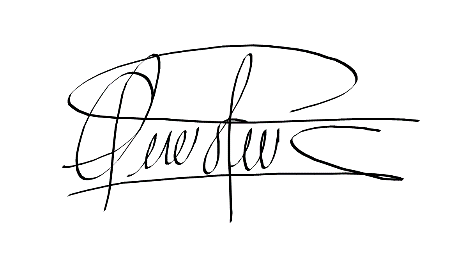
Firma

AUTORIZACIÓN DE DERECHOS DE PROPIEDAD INTELECTUAL

Yo, **Jorge Alejandro Jirón Cevallos**, con cédula de identidad número 1717994881 en calidad de autor del trabajo de investigación **“La influencia política/ideológica en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) dentro de la conformación de un bloque regional de cooperación e integración en el marco del nuevo regionalismo Latinoamericano”**, autorizo a la Universidad Internacional del Ecuador (UIDE), a hacer uso de todos los contenidos que me pertenecen o de parte de los que contiene esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación.

Los derechos que como autor me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8, 19 y demás pertinentes de la Ley de Propiedad Intelectual y su Reglamento en Ecuador.

Quito, 03 de mayo de 2016



Firma

CERTIFICACIÓN DE DIRECTOR/A

Por medio de la presente dejo constancia de que el Plan de Trabajo de Titulación, presentado por **Jorge Alejandro Jirón Cevallos**, para optar por el título de **Internacionalista** de la República del Ecuador, bajo el tema de **“La influencia política/ideológica en la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) dentro de la conformación de un bloque regional de cooperación e integración en el marco del nuevo regionalismo Latinoamericano”** ha sido supervisado. Certifico que es fruto del trabajo del autor y puede ser sometido a evaluación por el comité de investigación de la Facultad de Derecho y Comunicación.

Quito, 03 de mayo de 2016

Hernán Moreano Urigüen, M.A.

Director del trabajo de investigación

ÍNDICE

[Resumen viii](#_Toc454139925)

[Abstract viii](#_Toc454139926)

[Agradecimiento ix](#_Toc454139927)

[Dedicatoria ix](#_Toc454139928)

[**1.** **INTRODUCCIÓN** x](#_Toc454139929)

[1.1 Objetivo principal: x](#_Toc454139930)

[1.2 Objetivos Específicos: x](#_Toc454139931)

[1.3 Justificación x](#_Toc454139932)

[1.4 Planteamiento del Problema xii](#_Toc454139933)

[1.5 Preguntas de Investigación: xiii](#_Toc454139934)

[1.6 Metodología xiv](#_Toc454139935)

[**2.** **CAPÍTULO 1** 15](#_Toc454139936)

[2.1 Marco Teórico-Conceptual 15](#_Toc454139937)

[2.1.1 Nuevo Regionalismo Latinoamericano 15](#_Toc454139938)

[2.1.2 Constructivismo 21](#_Toc454139939)

[**3.** **CAPÍTULO 2** 30](#_Toc454139940)

[3.1. Proceso histórico-constitutivo hacia el ALBA-TCP en el contexto de América Latina del Siglo XXI 30](#_Toc454139941)

[3.1.1 El Camino de la integración latinoamericana hacia el ALBA-TCP 30](#_Toc454139942)

[3.1.2. Origen del ALBA-TCP en el contexto histórico de América Latina del Siglo XXI 34](#_Toc454139943)

[**4.** **CAPÍTULO 3** 50](#_Toc454139944)

[4.1. Concepción política e ideológica del proyecto de integración del ALBA desde la perspectiva post hegemónica/liberal. 50](#_Toc454139945)

[4.1.1. Sustento, imaginario histórico, fundamentos e identidad político/ideológico del ALBA en el marco de la Nueva integración regional. 50](#_Toc454139946)

[4.1.2. ALBA-TCP como iniciativa de integración política post-hegemónica/liberal y antítesis del ALCA 60](#_Toc454139947)

[**5.** **CAPÍTULO 4** 75](#_Toc454139948)

[5.1. Problemáticas, retos y desafíos del ALBA-TCP en el marco de la integración regional 75](#_Toc454139949)

[5.1.1. Confrontación, Fragmentación y dispersión en América Latina 75](#_Toc454139950)

[5.1.2. El ALBA-TCP: sus dificultades, el post liderazgo de Hugo Chávez y la crisis de Venezuela 79](#_Toc454139951)

[**6.** **CONCLUSIONES** 89](#_Toc454139952)

[**7.** **REFERENCIAS:** 93](#_Toc454139953)

[**8.** **ANEXOS** 101](#_Toc454139954)

Tabla de Ilustraciones

[Ilustración 1. Evolución Precio de Productos Básicos y del Gasto Público Social (1990-2001). 35](file:///C:\Users\aleja\Documents\Tesis%20ALBA%20Jorge%20Jirón%20Capitulos%201,2,3%20y%204.docx#_Toc447830708)

[Ilustración 2. Coeficiente Gini Desigualdad y Porcentaje de pobres e indigentes 36](file:///C:\Users\aleja\Documents\Tesis%20ALBA%20Jorge%20Jirón%20Capitulos%201,2,3%20y%204.docx#_Toc447830709)

[Ilustración 3. Confianza en las Instituciones 37](file:///C:\Users\aleja\Documents\Tesis%20ALBA%20Jorge%20Jirón%20Capitulos%201,2,3%20y%204.docx#_Toc447830710)

[Ilustración 4. Intención de Voto 38](#_Toc447830711)

[Ilustración 5. Elecciones Limpias o Fraudulentas y Eficacia del Voto 38](file:///C:\Users\aleja\Documents\Tesis%20ALBA%20Jorge%20Jirón%20Capitulos%201,2,3%20y%204.docx#_Toc447830712)

[Ilustración 6. Apoyo y satisfacción con la Democracia con relación al PIB per cápita 39](file:///C:\Users\aleja\Documents\Tesis%20ALBA%20Jorge%20Jirón%20Capitulos%201,2,3%20y%204.docx#_Toc447830713)

[Ilustración 7. Estructura ALBA-TCP: http://alba-tcp.org/contenido/estructura-del-alba-tcp 62](#_Toc447830714)

[Ilustración 8. Elementos ideológicos del MBR-200. 102](#_Toc447830715)

# Resumen

El Siglo XXI trajo diversos cambios para América Latina, las problemáticas políticas, económicas y sociales, así como, el agotamiento del modelo neoliberal y las pretensiones hegemónicas de Estados Unidos en la región generaron una ruptura tanto en la sociedad, en sus líderes, en los Estados y en las propuestas de Integración. Desde este escenario se comenzaron a plantear alternativas en la búsqueda de desarrollo de cada uno de los países de la región, los gobiernos tomaron una perspectiva progresista en cada uno de sus discursos buscando una mayor identificación con la sociedad. Esto se proyectaría dentro de las relaciones regionales y el eje político e ideológico se constituiría en la base cardinal para dar inicio a la reestructuración del modelo de integración, teniendo como primera iniciativa por parte de Venezuela con su entonces líder Hugo Chávez, la creación de la actual Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), iniciando una nueva etapa para la integración y cooperación regional trayendo consigo nuevas dinámicas, enfoques, elementos de análisis, retos, limitaciones y problemáticas para América Latina y sus intentos por la unidad.

Palabras Claves:

América Latina, Cooperación, Integración, Ideología Política, ALBA.

# Abstract

The twenty first century brought many changes for Latin America, the political, economic and social problems, as well as the exhaustion of the neoliberal model and hegemonic pretensions of the United States in the region generated a breakdown in society, in their leaders, in States and in the proposals for integration. From this scenario began to propose alternatives in the pursuit of development of each of the countries in the region, governments took a progressive perspective in each of his speeches they sought greater identification with society. This would project within regional relations and the political and ideological axis would become the cardinal basis to begin the restructuring of the integration model, having as first initiative by Venezuela with its then leader Hugo Chavez, the creation of the current “Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)”, starting a new stage for regional integration and cooperation, generating a new dynamics, approaches, elements of analysis, challenges, limitations and problems for Latin America and attempts by the unit.

Key words:

Latin America, Cooperation, Integration, Politic ideology, ALBA.

# Agradecimiento

Agradezco a cada una de las personas que durante esta etapa de mi vida me han brindado su ayuda y con las cuales he compartido grandes experiencias y momentos durante todos estos años. A los docentes que han transmitido sus conocimientos y experiencia para mi crecimiento como persona, en mi vida académica y en mi futura carrera profesional, especialmente al Dr. Franklin Barriga, al Dr. Luis Muñoz, al Dr. Javier Orti, al Embajador Alejandro Suarez y a mi tutor Hernán Moreano. Agradezco a mis padres por su ayuda, la fortaleza y los recursos que me brindaron para la elaboración de esta investigación.

# Dedicatoria

El presente trabajo está dedicado a mi padre Jorge Roberto Jirón Chiriboga y madre Olga María Cevallos Larrea, quienes son los pilar de mi vida, su amor y apoyo incondicional me han permitido avanzar y superar todas las adversidades a lo largo de estos años.

De sus enseñanzas he aprendido que los logros son el resultado del esfuerzo, de la perseverancia y la responsabilidad, que el éxito depende de la preparación, de las acciones, de la organización y de la disposición que uno pone para llegar a la meta y para poder cumplir con los objetivos que nos planteamos, que del fracaso nacen nuevas oportunidades de superación y que no hay mejor aprendizaje que aquel que surge de nuestros errores pues nos fortalece, nos hace crecer y nos permite mejorar constantemente.

Mis éxitos y logros son el reflejo de su dedicación y de todo el esfuerzo que han realizado por mí, Gracias por estar conmigo siempre, así como yo estaré con ustedes.

# **INTRODUCCIÓN**

* 1. Objetivo principal:

Analizar la influencia Política-Ideológica en la conformación de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP) y sus limitaciones dentro del proceso de la "nueva" integración regional en América Latina.

## Objetivos Específicos:

* Describir los antecedentes y el proceso que dio origen a la creación del ALBA-TCP a partir del surgimiento de una tendencia política en la región.
* Revisar la construcción del ALBA-TCP como un bloque ideológico/político de cooperación e integración para hacer frente al modelo neoliberal enmarcado en el surgimiento de un nuevo regionalismo.
* Explicar las principales problemáticas y retos que actualmente tiene el ALBA-TCP dentro de los procesos de integración de América Latina.

## Justificación

Durante la primera década del Siglo XXI se dio inicio a un proceso denominado "independentista" en América Latina que se constituyó en el auge de la actual integración regional. Así, se comenzó a conformar diversos organismos regionales de cooperación que permitan una mayor integración latinoamericana con la finalidad de generar un mayor desarrollo, estabilidad política y crecimiento económico a través de la complementariedad entre los Estados y de reducir la desigualdad en la región. De esta forma, en el año 2001 surgió la idea del ALBA a partir de la III Cumbre de las Américas, en Québec/Canadá, donde el Presidente de Venezuela Hugo Chávez se opuso a la apertura comercial del Área de libre Comercio de las Américas (ALCA) iniciativa propuesta por Estados Unidos, y plantearía una alternativa en la III Cumbre de Jefes de Estado y Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la Isla de Margarita que conjugaría en la creación del ALBA en el 2004 con la firma de los protocolos de fundación entre el Presidente de Cuba, Fidel Castro y el Presidente Venezolano, Hugo Chávez en la Habana (ALBA-TCP, s/f).

La pugna ideológica entre el denominado progresismo latinoamericano y el sistema capitalista propició que el ALBA-TCP se convierta en un espacio de concertación para contrarrestar al denominado Neoliberalismo y a la influencia de Estados Unidos, buscando una mayor autonomía de la región. Sin embargo, este mismo componente ideológico ha limitado la consolidación de este organismo, pues mantiene un enfoque político que ha primado y sobretodo, influenciando negativamente sobre los constantes esfuerzos para mejorar el comercio y las relaciones en la región.

Dentro de la actual investigación se pretende analizar la influencia del factor político-ideológico como un elemento determinante para la construcción de escenarios de cooperación, de Organismos Regionales y Regímenes Internacionales; partiendo de la voluntad de los Estados (Gobierno y Sociedad) y de principios fundamentales como el respeto a la soberanía, confianza, complementariedad y reciprocidad, etc. De esta manera, el estudio se centra en la constitución y desarrollo del ALBA-TCP en el marco de la nueva integración regional; estableciendo las oportunidades, así como, las problemáticas y limitaciones de este proceso en América Latina.

## Planteamiento del Problema

Durante las últimas décadas, América Latina ha doblegado sus esfuerzos para avanzar en los procesos de integración económica, política, social y cultural redefiniendo sus agendas y estrategias con la finalidad de impulsar el desarrollo, para lo cual, los objetivos de la integración regional se han enmarcado en la mayoría de casos en el fortalecimiento de la Democracia, en la resolución de conflictos -principalmente territoriales y fronterizos- el cumplimiento de los Derechos Humanos, en temas de seguridad tales como: narcotráfico, trata de personas, etc., y especialmente se ha buscado la consolidación de la soberanía regional y la no injerencia extranjera en los asuntos internos de cada uno de los países partiendo de los principios de igualdad, libre determinación de los pueblos y no intervención plasmados en el Articulo 1 y 2 de la Carta de las Naciones (ONU, 1945).

La expansión de los llamados "Gobiernos de Izquierda" en Latinoamérica, ha permitido un mayor consenso para implementar políticas comunitarias, generar mayores medidas de confianza entre los Estados y establecer un marco de cooperación y de intercambio de información para trabajar en problemáticas en común, especialmente en los ámbitos comerciales, de seguridad y de desarrollo social y económico.

Así, el ALBA-TCP se establece bajo el actual modelo de integración regional en la búsqueda de conformar un nuevo orden mundial regido por la multipolaridad y como lo establece Briceño Ruíz (2012) en contraposición al modelo comercial y económico, constituido desde el fin de la Guerra Fría, planteándose como un proyecto anti-sistémico que busca hacer frente a las posiciones hegemónicas en el contexto internacional.

A pesar de esto, la ola ideológica no se ha mantenido bajo los verdaderos objetivos de la integración americana, con la creación del ALBA se ha politizado la cooperación regional y desde su inicio el organismo se desarrolló bajo la influencia de las figuras y liderazgos de Hugo Chávez y Fidel Castro enmarcado únicamente bajo un discurso antiimperialista en contra de la doctrina estadounidense y de cualquier intervención extranjera. Por esta razón, el ALBA-TCP ha presentado poca flexibilidad para coordinar y trabajar en problemáticas regionales y subregionales, y de colaborar en la construcción de un escenario que sea capaz de conjugar los intereses de toda Latinoamérica más allá de una concepción política-ideológica.

## Preguntas de Investigación:

* ¿Cuál ha sido la influencia del factor Político-Ideológico en la conformación del ALBA-TCP como un bloque de integración anti-hegemónico y post-liberal, y qué problemáticas presenta dentro del proceso de la nueva integración regional?
* ¿Qué antecedentes y procesos políticos regionales marcaron el origen y la conformación del ALBA-TCP?
* ¿Cómo se ha desarrollado y estructurado el ALBA-TCP como bloque regional de integración en contra posición a los modelos neoliberales y de Regionalismo abierto, a partir de una postura política/ideológica determinada?
* ¿Cuáles son las limitaciones que presenta el ALBA-TCP como proceso de integración regional en América Latina?

## 1.6 Metodología

La metodología utilizada para esta investigación es de tipo deductiva-descriptiva y pretende recopilar los datos más relevantes de la literatura en la temática para analizar los elementos que se destacan de ellos. Para ello, en función de las necesidades de la investigación, se parte de escenarios generales hacia los específicos. Las fuentes utilizadas para la recopilación de información se basan en los métodos cualitativos a través de herramientas como: el procesamiento de información y de elementos relevantes para la investigación tomados de declaraciones y entrevistas. La información será documental, extraída de fuentes veraces y reconocidas entre ellas: bibliográficas, documentos oficiales, etc.

Se plantea como sujeto de investigación a la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) como un marco regional de integración que surgió bajo una influencia ideológica determinada. La variable dependiente es el análisis de la influencia del factor político-ideológico dentro de la conformación del ALBA-TCP y, como variable independiente se presenta el proceso de la nueva integración regional latinoamericana. El presente trabajo busca describir los antecedentes bajo los cuales se plantearon la creación de este organismo, analizar el proceso llevado acabo para constituirse en un eje de integración contra la liberación del comercio y los postulados "neoliberales"; así como, las principales problemáticas y retos que actualmente enfrenta.

# **CAPÍTULO 1**

## 2.1 Marco Teórico-Conceptual

### 2.1.1 Nuevo Regionalismo Latinoamericano

Para poder analizar el surgimiento del ALBA-TCP como un organismo regional que plantea una alternativa dentro la integración Latinoamericana, es esencial entender que este no representa un proyecto aislado al nuevo regionalismo denominado para muchos como post hegemónico o post liberal.

Esta nueva concepción teórica del regionalismo y de la nueva integración regional, surge a partir de la crisis del denominado "Regionalismo Abierto" planteado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). El Regionalismo abierto se originó bajo el contexto posterior a la Guerra Fría con la conformación de un Nuevo Orden Internacional y Económico donde "se difundió, sobre la estructura del sistema internacional, la creación de bloques económicos regionales en paralelo con el desplazamiento de una agenda militar-estratégica por una económica en la que la globalización aparecía como el contrapuesto de la bipolaridad" (Granato & Oddone, 2008, pp. 17). Con la victoria del capitalismo, lo cual proyectaba a Estados Unidos como potencia hegemónica, se propugnaba una liberalización del comercio y una apertura del mercado, para lo cual la CEPAL planteaba el aprovechamiento de las economías a escala y la reducción del proteccionismo y de las barreras comerciales como factores que permitirán a América Latina incorporarse al proceso de globalización (CEPAL, 1994, pp. 9-11).

Así, la integración regional -especialmente en los años 90- se centraría básicamente dentro la concepción económica a través de la generación de acuerdos comerciales centrados en la dinámica Norte-Sur, donde las grandes potencias poseen una mayor estabilidad política (democracia, gobernabilidad) y económica (competitividad) lo cual se proyecta en una gran capacidad de negociación siendo la principal limitante dentro de la pugna entorno a conductas más reciprocas, equitativas y equilibradas (Bouzas, 2005, pp.10-12).

Esta teoría daría origen a todo un proceso de integración delimitado bajo diversos bloques regionales, principalmente el Mercado Común del Sur (MERCOSUR), la Comunidad del Caribe (CARICOM), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad Andina de Naciones (CAN), el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y la Asociación Latinoamericana de Integración que reemplazó a la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio; cada uno de estos organismos estipulaban diferentes etapas dentro de la integración económica partiendo de la creación de acuerdos preferenciales, pasando por la conformación de una zona de libre comercio y fundamentalmente consolidar un mercado común.

Lamentablemente, la integración latinoamericana se estructuraba de manera complementaria con los postulados de la teoría neoliberal planteada dentro del Consenso de Washington por el economista John Williamson donde se buscaba reducir el rol del Estado con la privatización de las empresas públicas, reducción del gasto público y la desregulación de los mercados de bienes, servicios y factores (Papa, 2004, pp. 9). Con lo cual tendríamos en la región un:

"agravamiento de los problemas de empleo, pobreza y concentración distributivo; dificultades fiscales y financieras agravadas por una creciente vulnerabilidad a los volátiles movimientos de mercados bursátiles, cambiarios y financieros de la economía global; limitaciones en la autonomía de las autoridades nacionales para fijar sus políticas públicas, especialmente las relacionadas con su inserción en la economía mundial" (Novelo, 2001, pp. 137).

La participación de las instituciones financieras internacionales -especialmente el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial- sería esencial para la aplicación de estos programas de estabilización y de ajuste estructural (Casas, 2002, pp. 139), políticas que favorecían en gran medida a las grandes multinacionales y a los sectores que acumulaban gran capital, además que, no favorecía a crear un escenario donde exista igualdad de condiciones -en especial en las relaciones entre Estados- por lo cual se veían cada vez más arraigadas las brechas entre países poco desarrollados y las grandes potencias.

Si bien hasta la actualidad no se ha desarrollado un marco teórico profundo sobre este nuevo fenómeno regional denominado post-liberal o post-hegemónico, es claro que la actual idea dentro de la integración plantea una alternativa a la estructura clásica vista desde el Realismo -basada en la relación entre Estados u organismos internacionales- con la inserción de nuevos actores dentro de las relaciones internacionales con una visión más amplia, profunda y compleja con base en la interpenetración y vinculación de lo social y cultural con lo político, económico, tecnológico y militar con el objetivo de crear "un nuevo nivel de gobernabilidad regional que complemente y no sustituya al Estado Nacional" (Alzugaray, 2002, pp. 73). De esta forma, el nuevo regionalismo que surge a inicios del Siglo XXI pretende cambiar la dinámica de lo económico -enfoque dado desde el Regionalismo Abierto- a lo político y social, basándose en la cohesión de una identidad Latinoamericana.

Cabe resaltar que la construcción teórica de este regionalismo, parte de la visión de centro izquierda -producto del auge de los gobiernos progresistas- y de la búsqueda de consolidar la democracia no sólo en el ámbito nacional sino también dentro de la comunidad internacional con lo cual se busca canalizar los verdaderos intereses, problemáticas y soluciones partiendo de la sociedad Latinoamericana -aunque la principal dificultad sigue siendo la falta de mecanismos claros y la fortaleza que ha tomado la soberanía estatal- por medio de la interacción entre la ciudadanía y grupos sociales con los gobiernos y grupos políticos (Serbin, 2013, pp.52,53), es decir, desconcentrar el poder, la capacidad de actuar y la influencia pasando de un grupo o élite determinada a una participación, empoderamiento e involucramiento de la ciudadanía más allá de la concepción única del Estado.

De esta forma, la nueva agenda de desarrollo y cooperación muestra un mayor protagonismo de los actores nacionales y estatales de cada uno de los países en la construcción de un bloque regional de integración, en contraposición al Regionalismo Abierto donde se destaca el marcado protagonismo que tenían los agentes privados y las fuerzas del mercado, cambiando la dinámica de lo comercial a nuevos ejes de desarrollo, principalmente la lucha contra la pobreza y la desigualdad social. (Díaz, 2010, pp.175).

Sin embargo, este nuevo modelo plantea un enfoque desde lo político, partiendo de la actual coyuntura regional donde se estaba logrando en cierta medida un lineamiento ideológico similar, especialmente por el grupo encabezado por el fallecido Hugo Chávez Presidente de Venezuela, Evo Morales de Bolivia y Rafael Correa de Ecuador. Igualmente, aunque en menor medida también se han desarrollado bajo este proyecto político los gobierno de: Brasil, principalmente dentro de los periodos de gobierno de Lula Da Silva; Uruguay en la última década también se ha mostrado parte de esta ola progresista con los gobiernos de Tabaré Vázquez y de José Mujica; y Argentina dentro de la era Kirchner (Néstor y Cristina Fernández).

Los Nuevos liderazgos principalmente Brasil y Venezuela han buscado proyectar sus agendas de política exterior y como lo plantea Sanahuja (2008), el agotamiento del modelo neoliberal en Latinoamérica con la crisis institucional y las brechas comerciales/económicas entre los miembros del Mercosur, así como, la tensión política/ideológica -esencialmente entre Venezuela y Colombia- dentro de la CAN, ha dado como resultado principalmente el origen a nuevos organismos de integración regional como UNASUR -liderado principalmente por Brasil- y el ALBA-TCP -liderado por Venezuela-.

Desde esta perspectiva se proyectó la creación del ALBA-TCP esencialmente partiendo de la política de confrontación ejercida por Hugo Chávez hacia Estados Unidos y la promulgación de Tratados de Libre Comercio (Fairlie, 2008, pp.36), obteniendo también sustento desde la percepción de América Latina de conformar un sistema internacional multipolar.

Más allá del debate teórico entre la definición de regionalismo post-liberal o post-hegemónico, es claro que la construcción del ALBA-TCP parte de ambas dinámicas conjugando como procesos que no son aislados dentro de la región. Se puede observar que la idea de conformar este bloque en respuesta a las negociaciones del ALCA que mantenía el modelo neoliberal y se enfocaba en la integración económica, igualmente parte de la tendencia y lineamiento ideológico de izquierda dentro de la región con lo cual se amplía y se profundiza la agenda de integración; sin embargo, como hemos visto, la construcción de este bloque también se origina como consecuencia de la creciente falta de interés en la región por parte de Estados Unidos después de los sucesos del 11 de septiembre de 2001, por los cuestionamientos sobre su hegemonía mundial, por el surgimiento de nuevos líderes -en este caso el ALBA-TCP bajo el liderato de Venezuela- dentro de los órdenes regionales y en contestación a la globalización desde la visión Norteamericana (Briceño, 2014, pp. 27-30).

La hipótesis que plantea Sanahuja (2012) entendiendo al nuevo regionalismo como post-liberal, nos muestra una triple paradoja o como él lo denomina "trilema" en función de tres hechos que han caracterizado la nueva configuración del regionalismo latinoamericano a partir de la relación ambivalente que se mantiene con Estados Unidos, pues, por un lado, se mantiene una estrecha relación económica mientras, por otro lado, se presenta una tensión latente en las relaciones políticas. Este llamado "trilema" que ha tenido que enfrentar la conformación del ALBA-TCP inicia:

a) Primero, con el fortalecimiento de los nacionalismos y la defensa de la soberanía producto del "imperialismo y de la dominación exterior" que ha sufrido históricamente la región desde la época colonial hasta el colonialismo neoliberal.

b) Segundo, con la búsqueda de una integración regional sólida, eficiente y eficaz que inició con la propuesta de Simón Bolívar, pasó a ser parte de una proyección de la política exterior estadounidense con el Monroísmo y el Panamericanismo, y que en la actualidad se ha visto limitada por la solidez que ha tomado la figura del Estado en contraste a una figura supranacional.

c) Por último, partiendo de las dos premisas anteriores, se observa que la región se encuentra en la búsqueda de una identidad propia, de una autonomía e independencia en su vinculación al contexto internacional.

Estos hechos han puesto en marcha nuevos retos y oportunidades, pero también limitantes para el desarrollo, concentrándose en una mayor relación intergubernamental que a su vez ha generado una tensión diplomática entre el Sur y el Norte, pero también entre países latinoamericanos, siendo un claro ejemplo las diferencias surgidas entre Colombia y países como Venezuela y Ecuador, vicisitudes que tuvieron sus mayores efectos en el marco de la CAN con la salida del organismo por parte de Venezuela y la división por un lado Ecuador y Bolivia, y por otro lado Perú y Colombia.

Sin embargo, desde la visión post-hegemónica de Riggirozzi (2012) la nueva integración regional no solo ha tenido una dinámica política-económica, sino también ha replanteado las relaciones de poder y como los Estados, las sociedades y los líderes interactúan y reconstruyen nuevas formas de comprender y ejercer el espacio regional. Es claro que el surgimiento de países emergentes en la región como Brasil y durante la última década, el fortalecimiento circunstancial y transitorio de Venezuela principalmente por los réditos dejados por los altos precios del petróleo, buscando generar un balance de poder -en especial desde el marco del ALBA-TCP para contrarrestar el peso de Estados Unidos y la Unión Europea en la región- ejerciendo una mayor influencia en América Latina y pretendiendo una mayor relevancia en el escenario internacional.

### 2.1.2 Constructivismo

Dentro de la investigación, la teoría constructivista de las relaciones internacionales nos permite entender la dinámica existente entre la construcción de instituciones internacionales tales como ALBA-TCP, la proyección de los intereses y de la política exterior de cada uno de los Estados y la participación de las sociedades e individuos; partiendo de una visión más amplia -a diferencia de teorías clásicas como el Realismo que tiene como principales sujetos a los Estados- de los diversos actores internacionales y conjugando varios elementos de análisis como la identidad, la cultura, comportamientos, normas, conductas, prácticas y discursos.

Como referencia histórica, el debate teórico constructivista inicia posterior a la Guerra Fría bajo diferentes hechos que marcaron el desenvolvimiento de la coyuntura internacional, principalmente el auge de conflictos interestatales; así como, la pugna entre Oriente y Occidente; que tenían como fundamento esencialmente variables étnicas, culturales e identitarias que daban origen a nacionalismos y a construcciones sociales, políticas, religiosas, etc., (Merke, 2007, pp. 9) que generan convencionalismos y una cosmovisión determinada.

Desde la visión constructivista se pretende cuestionar la postura entorno a la pugna de poderes, que desde el realismo determinan las relaciones entre los Estados, buscando superar esta lógica de competencia y enfocándose en la influencia que las Sociedades -entendiéndolas no como una estructura sino como una construcción- tienen en el actuar y en el desenvolvimiento de cada uno de los Estados "tratando las identidades y los intereses de los agentes como dados exógenamente y concentrándose en la forma en la que el comportamiento de estos agentes genera beneficios" (Wendt, 1992, pp. 391).

A diferencia del realismo que pone énfasis en analizar a la estructura internacional de manera mecánica y como algo dado de forma natural, dejando de lado el estudio de la verdadera naturaleza de dicha estructura, elementos que si se toman en consideración dentro del análisis que realiza el constructivismo tomando variables históricas, de temporalidad y enfocándose en las raíces de la configuración de la estructura internacional, rechazando una “concepción objetivista, maciza y transhistórica de la realidad” (Arriola, 2013, pp. 381, 388).

Uno de los mayores aportes a la teoría constructivista lo encontramos en “Anarchy is what States Make of it: The Social Construction of Power Politics” donde Alexander Wendt analiza las posturas tanto realistas y neorrealistas entorno a la visión de Kenneth Waltz de como la anarquía, es decir la falta de normas, reglas y de una autoridad -si puede ser llamada "supranacional"- genera la pugna de poderes y no posibilita la prevención de conflictos que van a definir las relaciones entre los Estados. Wendt considera que ninguna estructura deriva de la anarquía, sino que las estructuras son construidas de acuerdo a la visión de cada una de las sociedades y que las relaciones tanto entre ciudadanos, sociedades y Estados dependen de lo que representen y del significado que tengan para cada uno de ellos (aliado o amenaza), definiendo la distribución del poder de acuerdo a su concepción e interpretación, es decir, a través de “significados colectivos” (define intereses, expectativas, motivaciones, interpretaciones, preferencias, prioridades) que gestan las estructuras que rigen las acciones.

De esta forma, se determinan y se diferencian cada uno de los Estados, cuyas identidades e intereses no son rígidas, sino que cambian y se adaptan de acuerdo a los contextos y procesos históricos, culturales, políticos y sociales; generando una evolución de normas, principios e ideas que permiten superar la lógica de una política de competitividad por una política de cooperación, integración, ayuda y coordinación dentro de las relaciones internacionales (Pauselli, 2013, pp. 86, 87).

Así, se puede inferir que la construcción de mecanismos de cooperación e integración, como también, de organismos e instituciones internacionales son producto del reconocimiento de identidades, intereses y necesidades entre los Estados y sus sociedades en donde “las identidades se refieren a quién o qué actores son (…) los intereses se refieren a lo que quieren los actores. Estos designan motivaciones que ayudan a explicar el comportamiento (…) los intereses presuponen identidades porque un actor no puede saber lo que quiere hasta que sabe quién es, y a partir de que las identidades tengan distintos grados de contenido cultural también lo harán los intereses. (Wendt, 1999, pp. 231)[[1]](#footnote-1). Así, se identifican bajo características y elementos colectivos (normas, ideas, conductas, discursos y procesos históricos, políticos y culturales) que permiten una interacción a partir de su “Realidad Social”, logrando el reconocimiento de sus diferencias y similitudes.

Esta “construcción intersubjetiva” -como se la reconoce a la realidad social dentro de la teoría constructivista- parte de las prácticas sociales que reafirman o deconstruyen las instituciones que conforman el “mundo social” hasta reedificarlas (Arriola, 2013, pp. 388-393) y que se proyectan en las instituciones internacionales determinando fines y objetivos comunes o afines que pretenden dar como resultado un proceso basado en la complementariedad y en la responsabilidad compartida.

Sin duda la integración latinoamericana se ha desarrollado bajo esta dinámica, respondiendo a una coyuntura específica. La creación del ALBA-TCP no se presenta como un suceso aislado, al contrario, como hemos visto se establece bajo el nuevo regionalismo latinoamericano y como resultado de hechos históricos bajo los cuales gran parte de la región se ha visto identificada y que han ido edificando una identidad latinoamericana que no sólo es producto de la proyección de intereses –como construcción social- de cada uno de los Estados, sino que también se ha construido desde la cooperación y el desarrollo de instituciones internacionales que buscan redefinir prioridades, intereses y objetivos, pues:

“El proceso de creación de instituciones es la internalización de una nueva comprensión de uno mismo y otro, de la adquisición de nuevos roles de las identidades, no sólo de crear restricciones externas sobre el comportamiento de los actores constituidos de forma exógena (…) cooperar es al mismo tiempo un proceso de reconstrucción de sus intereses en términos de compromisos compartidos de las normas sociales (…) el proceso de cooperar tiende a redefinir estas razones mediante la reconstitución de las identidades e intereses en términos de nuevos entendimientos y compromisos intersubjetivos.” (Wendt, 1992, pp. 417)[[2]](#footnote-2)

Esta relación “intersubjetiva” entre instituciones internacionales, Estados y sociedades genera una construcción colectiva de nuevas identidades regionales y de intereses comunes que en América Latina se han basado principalmente en el reconocimiento e inserción en el sistema internacional y en la búsqueda de autonomía, independencia y unidad regional (significados colectivos) desde la era post-colonial y que hasta la actualidad lo vemos reflejado en el rechazo a los modelos capitalistas/neoliberales implementados desde Norteamérica -en el presente representados por el TLCAN- que dejaron una marca en la conciencia de las sociedades de Latinoamérica.

Como Onuf (2002) explica y desarrolla, el mundo –Estados, Organismos Internacionales y en si el Sistema Internacional- es el conjunto de nuestras experiencias, del proceso histórico, cultural, político, económico de nuestras sociedades que a lo largo del tiempo han establecido prácticas, reglas, normas, principios; que se proyectan en la denominada Costumbre Internacional y en normas positivas que conocemos como Derecho Internacional.

Las normas o reglas, desde la más amplia concepción, establecen un marco bajo el cual los individuos –personas naturales y jurídicas, Estados, Entidades y Organizaciones Internacionales, etc.- deben regirse, pero estas no se constituyen de manera exógena, desde las leyes naturales o también llamadas divinas hasta las positivas poseen un orden social, en otras palabras “se constituyen en acuerdos sociales” (Onuf, 2014, pp. 4), lo que Rousseau ya en el Siglo XVIII precisaba como “Contrato Social”.

Este Contrato Social, es en primera instancia el encargado de estipular las normas y reglas que regularán las conductas y las interacciones entre los agentes y constituirán las bases de la organización social, de las instituciones estatales, del accionar gubernamental y de las organizaciones no gubernamentales; y que delimitan la conducta estatal que se trasladarán al contexto internacional por medio de la política exterior de cada uno de los Estados.

Sin embargo, “Si las reglas no tienen una fuente legítima o válida, entonces carecen de la fuerza normativa que les hace ser lo que son distintivamente y gobernar como condición social dominante que son” (Onuf, 2014, pp. 15)[[3]](#footnote-3). Las normas, reglas, leyes, instituciones, discursos, regímenes internacionales y en sí el sistema internacional etc., toman relevancia y se constituyen en acuerdos sociales a partir del valor que los miembros de cualquier Sociedad/Estado asigna, es decir, de la legitimidad que poseen y que les fue conferida por los individuos a partir de sus intereses y de su construcción identitaria.

De esta manera, la interacción e interrelación entre los Estados conjuga a la construcción y conformación de un nuevo contrato social, de un nuevo conjunto de normas, reglas y principios que sustente la arquitectura del Sistema Internacional, pues “La construcción tanto del Estado como del sistema internacional surge a partir de la colectividad” (Wendt, 1999, pp. 219)

Por otro lado, en la actualidad el proceso de globalización cambió la forma de concebir las relaciones internacionales, pues si bien ha traído diversos beneficios, también ha traído nuevas problemáticas. Los conflictos internos, las crisis económicas, los grupos criminales, etc. Han pasado a tener un efecto trasnacional, es decir, poseen una afectación global, por lo cual los Estados han perdido la capacidad de afrontar estas problemáticas de manera aislada, apelando a la cooperación y coordinación como una estrategia para mitigar los riesgos y las consecuencias negativas que produce la globalización, creando un sistema internacional basado en la interdependencia. De esta manera, el análisis y las perspectivas desde las relaciones internacionales han tenido un nuevo foco de estudio acerca de la influencia de la globalización y de la interdependencia en la construcción de las identidades e intereses del Estado y sus sociedades.

Dentro de este análisis, se debe considerar que desde el enfoque constructivista “muchos intereses estatales son construcciones del sistema internacional” (Wendt, 1999, pp. 234)[[4]](#footnote-4), pues la interacción entre los Estados -con sus identidades e intereses- es lo que define, reorganiza y da como resultado un escenario y coyuntura internacional específica, que igualmente, redefine los intereses estatales de acuerdo a sus prioridades, objetivos, motivaciones y de su interpretación de la realidad, que son producto de su conformación indentitaria.

El sistema internacional creado después de la Segunda Guerra Mundial se estructuraba alrededor de la pugna de poderes entre Estados Unidos y la Unión Soviética lo cual influyó en la construcción de intereses estatales de los diferentes países del mundo, en el caso de Latinoamérica, este se posicionaba como un eje geoestratégico tanto político –dentro de la coyuntura existente entre Capitalismo y Comunismo- como económico –siendo proveedores de materias primas- lo cual redefinió los intereses estatales de los países de la región y los procesos de integración.

Después de la Guerra Fría, Estados Unidos se constituiría como primera potencia mundial lo cual generaría una nueva visión acerca de sus objetivos estatales, una vez más se reestructurarían los intereses estatales de los países de la región ahora únicamente bajo la influencia de la política exterior estadounidense. Al mismo tiempo, como hemos podido apreciar esto constituiría uno de los hitos que marcaría una nueva etapa para los objetivos estatales y la identidad de los países latinoamericanos y de los organismos regionales en la actualidad, que se refleja en la conformación de nuevos regímenes como ALBA-TCP, UNASUR, CELAC o en la reorganización y reformas del MERCOSUR.

El auge de los gobiernos denominados de izquierda o socialistas en toda la región, es una muestra de esta tendencia que ha permitido una mayor concertación entorno a principios, normas y fundamentos, ya sean políticos, económicos y culturales -entorno a la democracia, a la estructuración del Estado, a la gobernabilidad, a la gobernanza, a la integración regional, etc.- que se reflejan en la construcción de una misma visión y de un mismo discurso dentro de la región.

Como lo describe Sanahuja (2007) “ha sido necesario buscar un consenso por parte de los Estados y acuerdos intergubernamentales de "suma positiva", es decir que no existan un ganador único, que permitan mejoras comunes. Rechaza la construcción de instituciones fuertes y la idea de supranacionalidad llevando la integración al accionar del Estado”. Esto no implica, por lo menos en teoría, que exista una disgregación de la “Sociedad Política” y la “Sociedad Internacional”, al contrario, se pretende establecer al Estado como un intermediario en este proceso de influencia bidireccional que se da entre la construcción de una identidad regional y la reformulación identitaria de cada una de las sociedades latinoamericanas y por lo tanto también de sus intereses en el escenario Internacional, incluyendo los procesos de integración regional.

Asimismo, esta construcción social también ha permitido que surjan diversos liderazgos que han establecido como sustento de su discurso un enfoque social del desarrollo en reemplazo al enfoque económico tradicional. Sin embargo, una de las principales problemáticas y cuestionamientos ha sido la concentración de poder alrededor de estas figuras políticas, que en efecto se refleja en la conformación del ALBA-TCP teniendo como principal actor a Hugo Chávez de Venezuela, acompañado de Fidel Castro, sumado al excesivo crecimiento y control del Estado propugnado por los gobiernos progresistas, los cuestionamiento sobre la restricción a las libertades, el cumplimiento de Derechos Humanos, la persecución política a grupos opositores, la división de poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial); que ha puesto en marcha una ruptura a los principios fundamentales de los sistemas Democráticos en la Región.

# **CAPÍTULO 2**

## 3.1. Proceso histórico-constitutivo hacia el ALBA-TCP en el contexto de América Latina del Siglo XXI

### 3.1.1 El Camino de la integración latinoamericana hacia el ALBA-TCP

Durante los últimos años América Latina ha doblegado sus esfuerzos para avanzar en los procesos de integración económica, política, social y cultural redefiniendo sus agendas y estrategias con la finalidad de impulsar el desarrollo para lo cual los objetivos de la integración regional se han enmarcado en la mayoría de casos en el fortalecimiento de la Democracia, el desarrollo social, en la resolución de conflictos-principalmente territoriales y fronterizos-, el cumplimiento de los Derechos Humanos, en temas de seguridad tales como narcotráfico, trata de personas, etc., y especialmente se ha buscado la consolidación de la soberanía regional y la no injerencia extranjera en los asuntos internos de cada uno de los países partiendo del principio de la libre determinación de los pueblos plasmado en el Artículo 1 de la Carta de las Naciones Unidas (ONU, 1945).

Esta búsqueda de la independencia, se presenta como una lucha constante en la región desde inicios del Siglo XIX con la ruptura colonial con las potencias europeas y con lo cual se dan las primeras referencias históricas hacia una integración Latinoamericana con la propuesta americanista de Simón Bolívar que rechazaba la opresión de las potencias europeas y cualquier concepción hegemónica del poder como se expresa en la Carta de Jamaica (1815), así como, la concepción de una sola Nación Americana iniciando con la constitución de la Gran Colombia -conformado por el Virreinato de Nueva Granada, la Capitanía General de Venezuela, la Presidencia de Quito y la Provincia Libre de Guayaquil- en 1819 dentro del Congreso de Angostura, y posteriormente con el Congreso de Panamá en 1826 (Taguaruco, 2014). Sin embargo, estas iniciativas no lograron consolidarse y con el desarrollo de la Doctrina Monroe los países Latinoamericanos se enfocarían en el reconocimiento de su soberanía en el escenario internacional, mientras Estados Unidos proyectaba su política exterior paternalista en la región.

En el Siglo XX, finalizada la Segunda Guerra Mundial y con el inicio de la Guerra Fría, el rol de América Latina en el ámbito de la integración y cooperación sería más activo, en especial, con la creación de la Organización de Naciones Unidas. Esta etapa se caracterizaría por la configuración de un nuevo orden mundial basado en un sistema internacional bipolar que pondría a Estados Unidos como eje organizador de la Integración Americana con el objetivo de limitar la influencia comunista de la Unión Soviética.

Bajo esta dinámica surgió la Doctrina Truman que buscaba brindar ayuda para la denominada "liberación de los pueblos", manteniendo un discurso que se contraponía a la explotación y planteaba la obligación que tenía Estados Unidos de brindar la ayuda-principalmente financiera-necesaria para salvaguardar la estabilidad económica y el orden político. Si bien esta postura se mostraba crítica al anterior sistema donde se consideraba que el desarrollo de los pueblos debía estar bajo la tutela de las grandes potencias, Estados Unidos retomaría esta tendencia amparándose en un discurso mesiánico de desarrollo y crecimiento, y cuya ayuda iba dirigida para aquellos países que compartan su visión como una estrategia geopolítica que buscaba fortalecer su política exterior de contención que se encontraba en la estructuración de una red de acuerdos para su defensa, tales como, bases militares en países aliados o la creación de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (Sotillo, 2011. Pág. 103-105). Este proceso se vería reflejado en la constitución de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1947 como modelo Panamericanista y en el proyecto de los años sesenta llamado "Alianza para el Progreso" para contrarrestar la Revolución Cubana por medio de la inversión para el desarrollo de la región (Borja, 2012).

Por otro lado, a diferencia del sistema capitalista y la apertura comercial que propugnaba Estados Unidos -en especial a través del Banco Mundial, del Fondo Monetario y del Banco Interamericano de Desarrollo- la teoría para la integración económica de América Latina fomentada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), partía de los estudios realizados por Raúl Prebisch en donde el comercio internacional no se desarrollaba en igualdad de condiciones, haciendo una diferenciación entre los países del centro-productores y exportadores de bienes industriales- y los países de la periferia que solo aportaban con materia prima (Briceño, 2013. Pág. 5). La integración regional Latinoamericana se centraba en el desarrollo económico y comercial, por lo tanto, debía estar acompañada de un proceso de industrialización con el objetivo de sustituir las importaciones por la producción nacional y de una apertura comercial regulada siempre en defensa de la producción interna. De esta manera, se pretendía ampliar el mercado y aprovechar las economías de escala y las ventajas de la especialización y la complementación industrial (Tavares y Gomes, 1998. Pág. 2).

Así, se inició la creación de diversos bloques de integración económica como la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Lamentablemente, la influencia tanto del sistema de libre comercio norteamericano como de la teoría de la CEPAL generaría un colapso de este modelo de integración económica, pues en la región también existían brechas económicas y comerciales teniendo a países como México, Brasil y Argentina que obtenían mayores ventajas y ganancias, produciéndose una fragmentación de la región.

Para el desarrollo de la industria, la región requería de inversión y el auge económico que se había generado posterior a la Segunda Guerra Mundial –teniendo a los países de Latinoamérica principalmente como proveedores de materias primas- estaba a punto de culminar. Así, el sobreendeudamiento impulsado por el sistema de Bretton Woods, la injerencia de las transnacionales y la primacía de sus intereses afectarían a los países de la región (Tavares y Gomes, 1998. Pág. 5, 6).

Después de lo sucedido se planteaba una nueva etapa con el denominado "Regionalismo Abierto" propuesto por la CEPAL que alentaba la liberación y la apertura del comercio no únicamente regional sino mundial basados en la interdependencia y a través de acuerdos comerciales preferenciales (Fuentes, 1994. Pág. 81-85). De esta forma, surgen bloques como la Comunidad Andina de Naciones, el Mercado Común del Sur y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte; que con una tendencia liberal del comercio se conformarían en uno de los detonantes para la consolidación de una nueva tendencia que no solo se contrapondría a la liberación del comercio, pues para inicios del Siglo XXI se inicia un proceso de globalización acelerada a la que han tenido que hacer frente todos los países latinoamericanos, para lo cual la estrategia regional ha radicado en dar origen a varios organismos de integración que buscan socavar con las problemáticas económicas, sociales, políticas, culturales y de seguridad. Así surgen varios bloques -dentro de ellos el ALBA-TCP- bajo una comprensión de la integración no sólo dentro de los ámbitos económicos sino también se centraría en la armonización de políticas con un enfoque más social y cultural-identitario de la región.

### 3.1.2. Origen del ALBA-TCP en el contexto histórico de América Latina del Siglo XXI

Para inicios del Siglo XXI América Latina estaba sufriendo la resaca del modelo neoliberal, como establece Arellano (2009): “la agenda del liberalismo económico que tiende a concentrar la atención de los gobiernos en la productividad y la competitividad, con poca sensibilidad hacia los aspectos sociales.”. La crisis económica a la que se encontraban atados los Estados, la desvalorización de los “*Commodities”* o materias primas, la devaluación monetaria, los procesos de inflación, la privatización de los servicios públicos, la eliminación de subsidios, el poco crecimiento de la inversión estatal –educación, salud, vivienda, etc.- y del gasto público, y en sí, las políticas de austeridad o también llamadas de ajuste estructural y la poca intervención reguladora del Estado; tenían su mayor afectación sobre los grupos socioeconómicos más vulnerables, aumentando la brecha social, y elevando los índices de desempleo, exclusión social, inequidad, pobreza, desigualdad, delincuencia y violencia.

Los indicadores económicos reflejan el escenario crítico por el que estaba transcurriendo la región y que se acentuaba a raíz de las Crisis de finales del Siglo XX –donde destacan la crisis asiática y la caída del precio del petróleo- y de 2001.

“Se produce un cambio importante en el origen de las crisis. La crisis de 1994 se originó en México y la de 1997 en el sudeste asiático. Primera vez en la historia que las crisis se originan en la periferia del capitalismo mundial y en lugares de gran dinamismo y ejemplos de la globalización. (..)A partir de la crisis de 1980-82, y hasta la crisis de inicios de esta década, las crisis se han presentado como crisis de sobreproducción de productos industriales y sobreproducción de materias primas, alimentos y productos energéticos.” (Caputo, 2007, pp.87).

De acuerdo a CEPAL (2004), como se puede ver en las gráficas expuestas a continuación (Ver ilustración 1), los precios de los “productos básicos” –incluyendo el precio del petróleo- se habían depreciado notablemente. Considerando que América Latina se ha caracterizado por ser uno de los principales proveedores de materias primas al ser una de las regiones con mayores recursos naturales y una gran biodiversidad, donde también destacan los recursos energéticos; esta contracción de precios significaba menores ingresos para los Estados y por lo tanto un recorte de su presupuesto anual y del gasto público social.

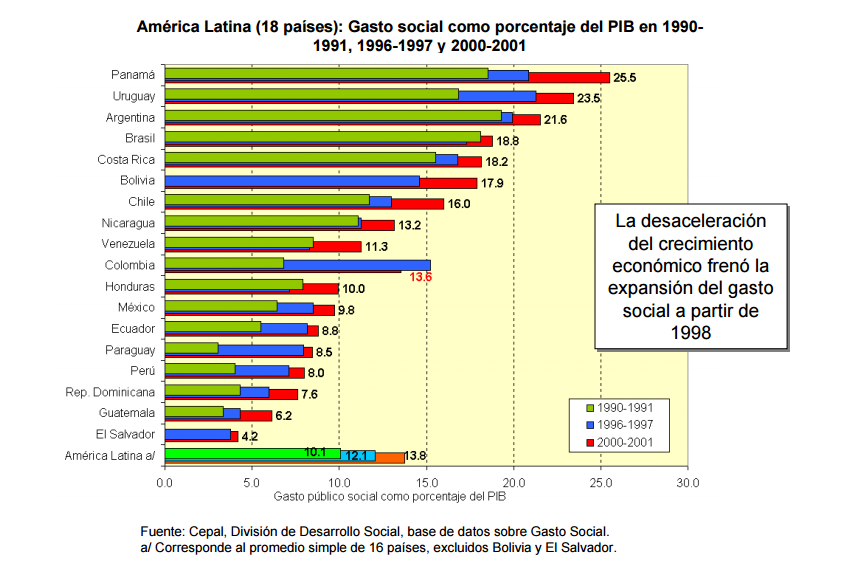
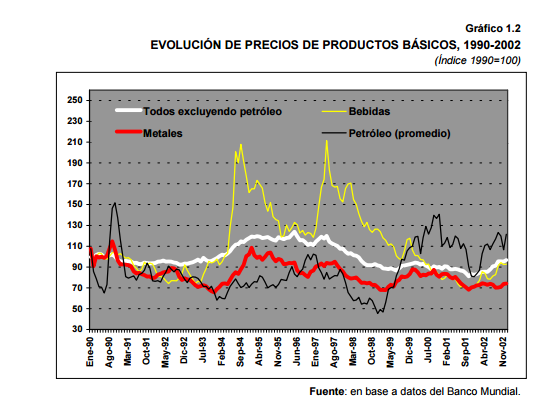


Ilustración . Evolución Precio de Productos Básicos y del Gasto Público Social (1990-2001).

Para el año de 1990 se observaba una leve reducción de la tasa de desempleo abierto urbano, sin embargo, desde el año 1996 al año 2001, el desempleo en la región aumento[[5]](#footnote-5), lo cual generó un descenso en la demanda interna de cada uno de los países, limitó la circulación de capital y afectó aún más la productividad. Con base en la información de CEPAL (2004), esto se traduciría en un incremento en los índices de desigualdad, como también en los pocos avances para disminuir la pobreza e indigencia (Ver Ilustración 2).

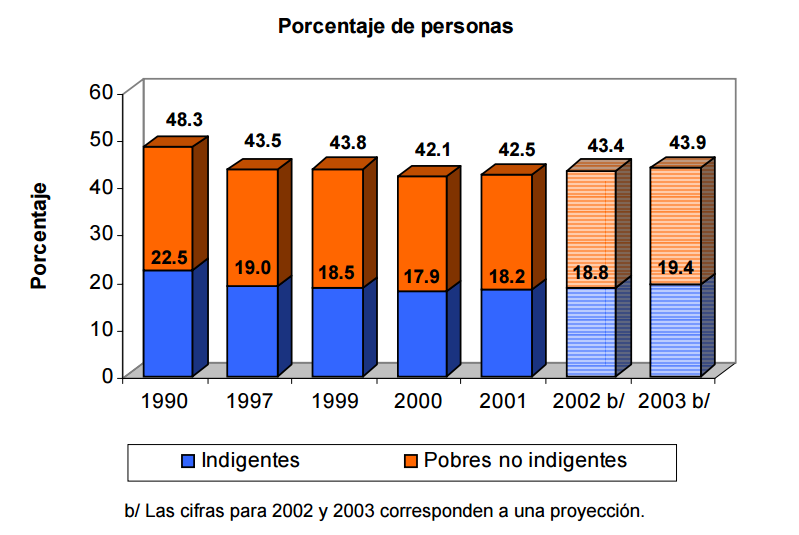
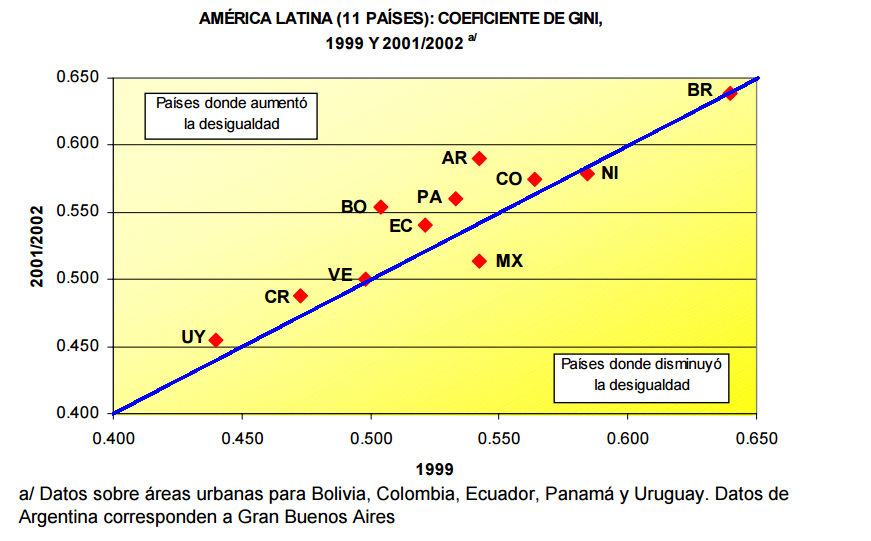


Ilustración . Coeficiente Gini Desigualdad y Porcentaje de pobres e indigentes

Igualmente, La desestabilidad económica regional se había perpetuado en la construcción política tanto estatal como social. El escenario político y gubernamental se desarrollaba de manera conflictiva, la falta de gobernabilidad y gobernanza en la región ponían en riesgo la estabilidad de la Democracia. Entre la década de 1995 a 2005 nueve presidentes electos democráticamente o sus respectivos sucesores no culminaron su mandato (Latinobarómetro, 2005, pp. 2). Había un desencanto por los sistemas políticos, desarrollándose una crisis de partidos políticos, debido a la falta de credibilidad, en especial, entorno a los grupos tradicionales de poder que buscaban velar por sus intereses privados y por el de las grandes empresas y transnacionales que aumentaron en gran medida desde las políticas neoliberales en el seno del Consenso de Washington –como la privatización-, dejando de lado el bienestar colectivo. La percepción de corrupción dentro del Estado por parte de la sociedad era cada vez más elevada, tanto en los ámbitos del Ejecutivo, Legislativo y Judicial.

En América Latina se connotaba únicamente el desarrollo de la Democracia representativa centrando los mecanismos de participación en los procesos electorales. Sin embargo, en este sentido las expectativas sobre la Democracia habían disminuido, los partidos y élites políticas tradicionales se comenzaban a debilitar producto de la frustración social ante el manejo económico y político dentro de sus países. Así, a partir de los datos de Latinobarómetro (2005) para el año 2003 la confianza en las instituciones había disminuido notablemente, principalmente en el Gobierno, Presidente, Parlamento, Poder Judicial, Bancos y partidos políticos (Ver Ilustración 3).

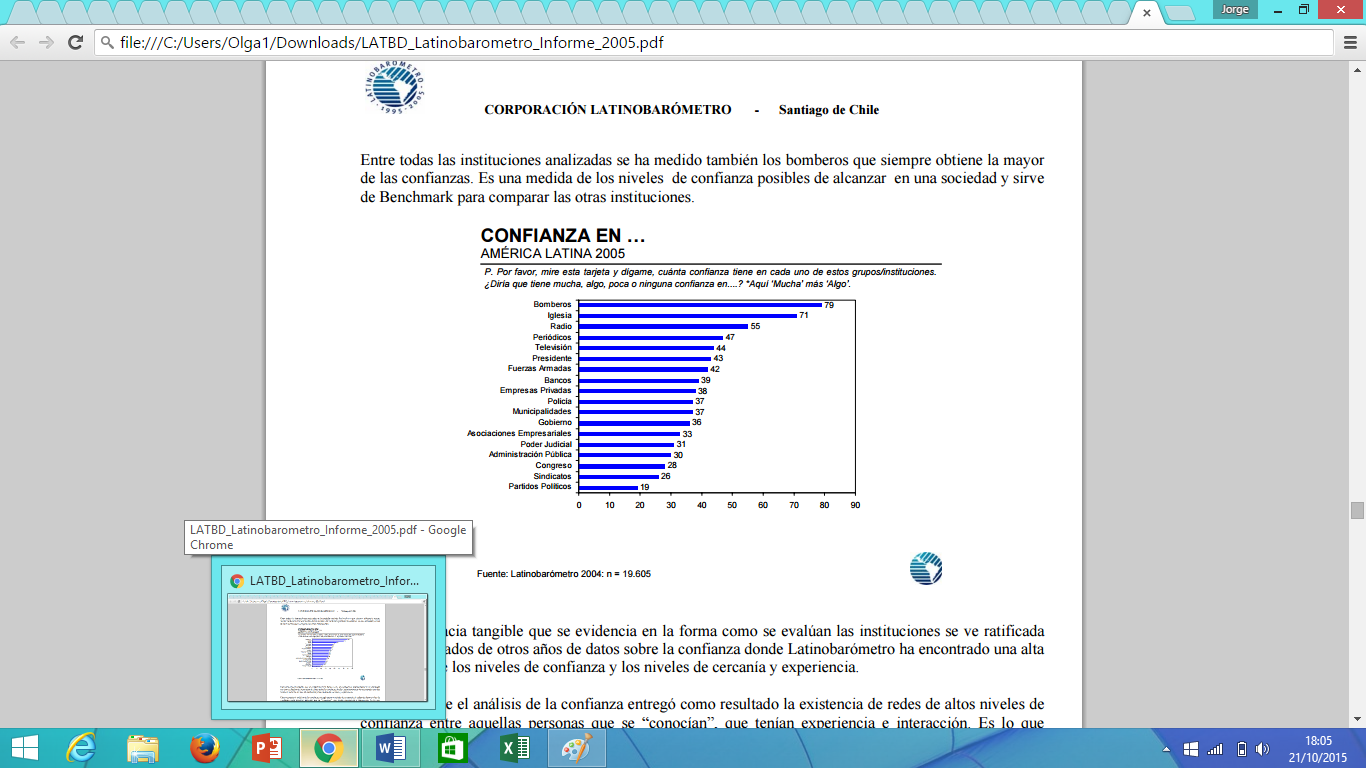
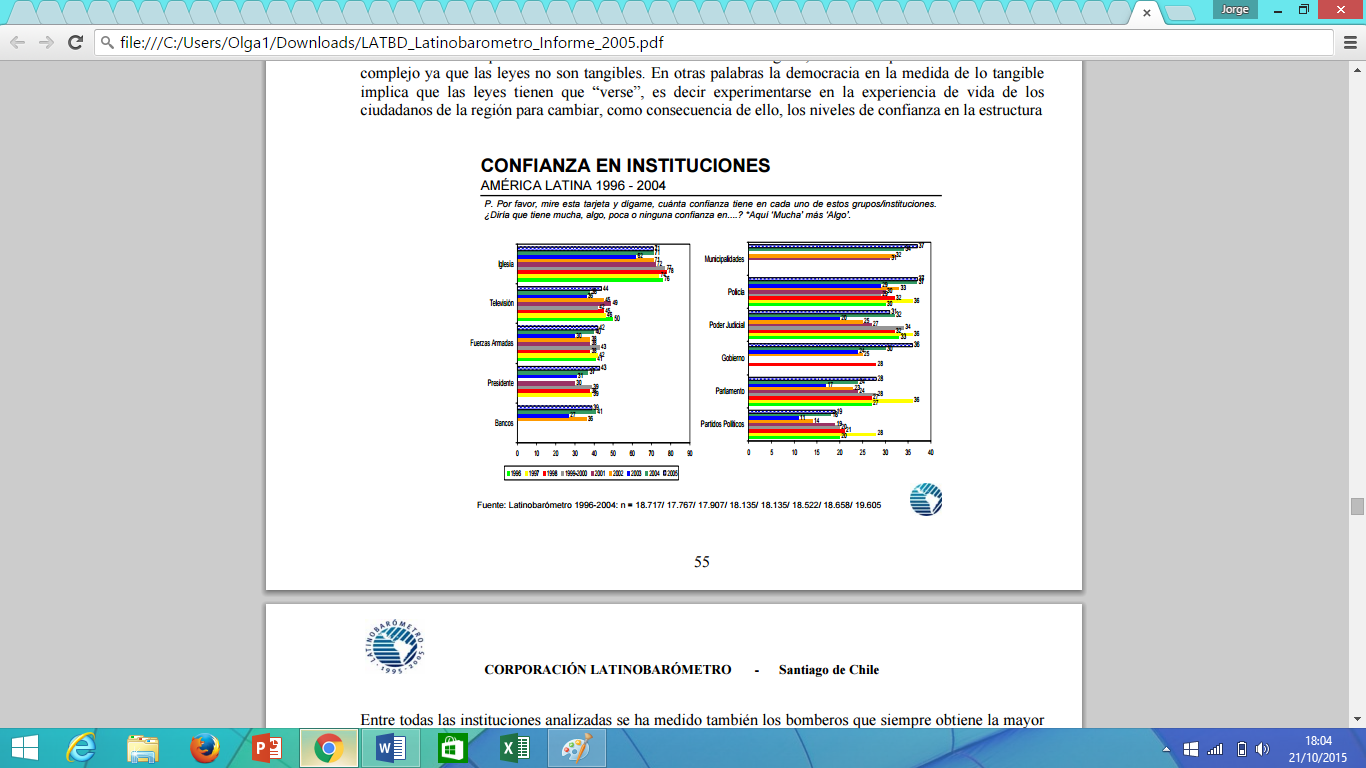


Ilustración . Confianza en las Instituciones

Por su parte, la movilización social se presentaba como un mecanismo no institucionalizado de Democracia directa válido ante el escenario crítico que se presentaba. Según Latinobarómetro (2005) la percepción de la región sobre la posibilidad de elecciones fraudulentas superaba el 50%, mientras la sensación hacia la eficacia del voto –influencia del electorado- había disminuido (Ver Ilustración 5), al igual que la intención de voto sobre los partidos políticos se había reducido significativamente entre 2000 y 2003 (Latinobarómetro, 2015) (Ver Ilustración 4)[[6]](#footnote-6).

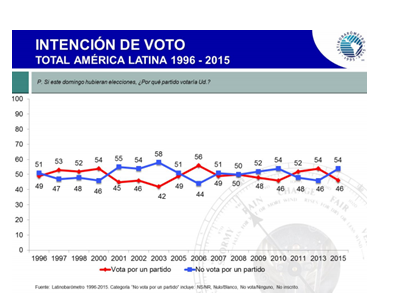


Ilustración . Intención de Voto

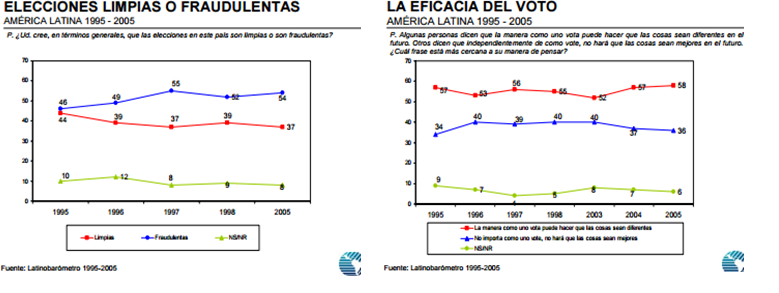


Ilustración . Elecciones Limpias o Fraudulentas y Eficacia del Voto

Los índices de apoyo y satisfacción con la Democracia en América Latina habían caído con respecto a la última década del siglo pasado, en especial en el 2001, de acuerdo a Latinobarómetro (2015) solo el 48% de la región apoyaba la Democracia y sólo el 28% estaba satisfecho con ella, teniendo una mejora relativa desde el año 2004 (Ver Ilustración 6) –año de fundación de la entonces denominada Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP, s/f)- en plena recuperación económica de la región.

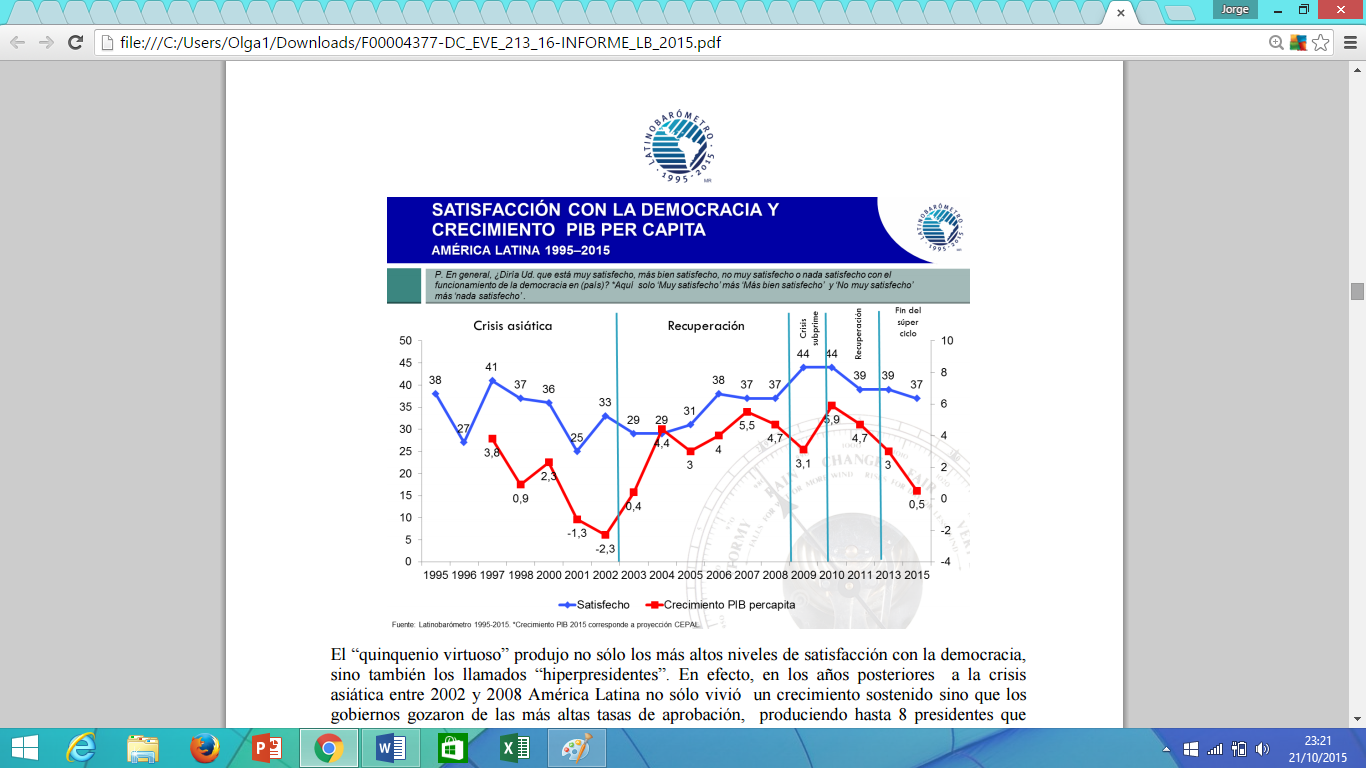


Ilustración . Apoyo y satisfacción con la Democracia con relación al PIB per cápita

Como se puede apreciar, a partir del año 2003 se produjo una nueva etapa para la economía regional, especialmente por el incremento de los precios del petróleo y la revalorización de las materias primas “debido a la escasez relativa por parte de la producción y al aumento de la demanda de China” (Caputo, 2007, pp.90), que tomó mayor impulso a partir del 2004 con un “nuevo periodo de bonanza generando un superávit en América Latina es decir se estaba exportando más de lo que se importaba” (Espinosa, 2007, pp. 121).

“Así, los países latinoamericanos crecieron entre 2004 y 2008 a un promedio de 5.3% anual (…). Por otro lado, la aparición de nuevos actores económicos emergentes con cierta autonomía dentro del sistema internacional terminó elevando el precio de las materias primas por la vía de la demanda. Las grandes economías latinoamericanas se hicieron más autónomas, especialmente las suramericanas, registrando de forma sostenida índices de crecimiento históricos y permitiendo el salto de Brasil a la consideración de potencia emergente (…) y dando una primacía de la agenda política (autonomía), políticas desarrollistas, liderazgo del estado (inversión social), mayor participación, defensa de la democracia, la integridad territorial, la paz y resolución pacífica de controversias, el respeto y universalidad de los derechos humanos y el desarrollo sostenible.” (Cascante, 2014, pp. 37, 49, 50-51).

Previo y durante esta etapa, existió un exhausto debate en la región desde las instituciones internacionales, gobiernos, sindicatos, movimientos sociales, la sociedad civil, la academia, etc., sobre la coyuntura en la que se encontraba Latinoamérica, así como, una constante crítica al modelo que había inspirado la hegemonía del poder estadounidense (dominante-dominado) en la región y que se proyectaba con el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA).

Sin embargo, el revés político/ideológico iniciaría en la región con la llegada al poder en Venezuela de Hugo Chávez Frías en 1998, generando una ola de “gobiernos progresistas” posteriormente en países como Argentina, Brasil, Bolivia, Uruguay, Ecuador y Nicaragua (Rodriguez, Rodriguez & Marin, 2014, pp. 143). Este alineamiento político, buscaría lograr un mayor consenso en la región, basado en la “articulación de la política local con las políticas devenidas de la creación de un nuevo espacio de concertación regional” (Granato & Oddone, 2010, pp. 3). Con esto, las dinámicas problemáticas y necesidades sociales generan un debate colectivo que construirá un discurso social que se proyectará al Estado y que de igual manera –al poseer un contexto similar en la región- conjugó en un discurso regional. La temática discursiva se iría construyendo entorno a la reivindicación y liberación política y económica de la región, el fortalecimiento de la soberanía y el enfoque social de las políticas públicas.

Para conformación y el establecimiento de este “nuevo ideario” los procesos históricos en América Latina ya habían dejado indicios tales como la Revolución Cubana con Fidel Castro en 1959, el triunfo de la Unidad Popular en Chile con Salvador Allende en 1970 o la toma del poder de los sandinistas en Nicaragua en 1979 con la participación de Daniel Ortega (Do Alto, 2008, pp. 54). A pesar de esto, con la desintegración de la Unión Soviética y la hegemonía estadounidense, únicamente se mantendría en el poder el gobierno de Castro en Cuba y que sería un pilar de influencia en la formación ideológica del llamado “Chavismo” y de la conformación del ALBA-TCP.

De esta forma, para inicios y mediados de los años noventa la figura de Chávez ya tomaba fuerza en Venezuela, básicamente a partir del “Caracazo” en 1992, donde se desarrollaron diversas movilizaciones y un fallido Golpe de Estado a manos del Movimiento Bolivariano Revolucionario[[7]](#footnote-7), al cual pertenecía Chávez como miembro del ejército (López, 2013, pp. 15-17) y que posteriormente lideraría para las elecciones de 1998.

Con el inicio del gobierno de Hugo Chávez, se daría inicio a una etapa caracterizada por el proceso constituyente que llevaría a cabo, en la que se rebautizaría como República Bolivariana de Venezuela en 1999 y que marcaría el inicio de la “Revolución Bolivariana” (Mora, 2006, pp.50). Esto permitiría estructurar al Estado Venezolano en concordancia con los objetivos del gobierno Chavista a través de la reconfiguración de los poderes del Estado- entorno a su conformación, roles e inclusive jerarquía- en la nueva Constitución que “además de promover participación, inclusión, cooperación, solidaridad y un modelo socialista, entre otros, otorgó gran capacidad de maniobra al Presidente” (López De Mesa, 2013, pp.19) amparándose en que el Ejecutivo requería de plenos poderes para hacer frente a la crisis económica, política e institucional, teniendo entre sus objetivos también el consolidar su poder velando por un escenario con mayor gobernabilidad y gobernanza, eso significaría lograr una mayoría en el legislativo y reducir la credibilidad y el accionar de la oposición.

De igual manera, iniciaría la tarea de buscar apoyo internacional y lograr aliados políticos. Para esto, difundiría su proyecto en la región y buscaría acuerdos con países donde la hegemonía de Estados Unidos y Europa no haya perpetuado en su totalidad, en regiones como Asia y Medio Oriente. Desde esta perspectiva, comenzarían diversos acercamientos - destacando las relaciones con Cuba- y el primer paso para el devenir del ALBA-TCP.

Para el año 2001 ocurrirían varios eventos importantes. Primero, se llevaría a cabo un hito histórico para la Democracia en el continente Americano en el marco de la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos, celebrada en Lima, Perú, donde se aprobó la Carta Democrática Interamericana en defensa de la Democracia representativa y sus instituciones; el mismo día, se realizaron los atentados contra las torres gemelas y el capitolio, reestructurando la agenda política de Washington hacia la lucha contra el terrorismo (Monterroso, 2012, pp. 20). Este hecho reconfiguraría el mapa estratégico de Estados Unidos y su foco de atención en América Latina, debilitando su interés e influencia y trasladándolo hacia Oriente Medio para combatir el terrorismo Islámico.

Este debilitamiento del peso y predominio estadounidense en la región encajaba conforme a los intereses de Hugo Chávez y a su política exterior, pues para abril del mismo año en la Cumbre de Quebec ya había hecho sus reservas hacia el ALCA (Mora, 2006, pp.51) y en la tercera cumbre de Jefes de Estado de la Asociación de Estados del Caribe desarrollada en diciembre de 2001 propondría la iniciativa de la Alternativa Bolivariana para las Américas, yendo más allá de las dimensiones económicas y comerciales (López De Mesa, 2013, pp.27), teniendo el principal apoyo de régimen Castrista.

De esta manera, se pueden identificar tres ejes que modularían la visión integracionista de este llamado “nuevo progresismo” promulgado por Chávez y que gestarían los primeros pasos hacia el ALBA-TCP. Desde lo político se pretendía desintegrar los elementos capitalistas, imperialistas y hegemónicos de las grandes potencias inmersas en todas las áreas estatales y regionales –social, cultural, político, económico y militar-, romper con las relaciones tradicionales Norte-Sur y suscitar un cambio de la visión y división de países desarrollados y subdesarrollados.

En lo social se sostenía una mayor participación del Estado a través de políticas e inversión pública, la búsqueda de la reducción de la desigualdad y la vinculación y participación de la ciudadanía en los temas de interés público, tanto a nivel gubernamental como también dentro de los regímenes regionales. Lo mismo se trasladaría al eje económico dando una primacía a lo público sobre lo privado, así como, la recuperación de los recursos del Estado rechazando la privatización a cambio de la nacionalización, en especial de los recursos energéticos y del petróleo.

Todo esto buscaba sistematizar un solo discurso en la región, reducir las asimetrías y una amalgamación ideológica entrono a una:

“nueva legitimidad para el Estado, un rechazo al crecimiento en la desigualdad, una voluntad de autonomía nacional y un nuevo esquema de política exterior, así como la impugnación de la dominación de las grandes potencias tradicionales y un distanciamiento con relación a Washington. (…) Numerosos gobiernos progresistas, elegidos sobre la base de un programa de justicia social y lucha contra el hambre, cuentan con la recuperación de la soberanía energética para que sus Estados respectivos recobren margen de maniobra en materia de política económica y social, así como en los asuntos diplomáticos frente a los intereses foráneos” (Santander, 2009, pp. 23 y 26).

Especialmente a partir de la recuperación económica de 2003, pues para este año ya se había instaurado en el poder Néstor Kirchner en Argentina, sumándose al gobierno de Lula da Silva, un sindicalista proveniente del sector obrero logrando un importante cambio para Brasil en el año 2002, para finales de 2004 Uruguay lograría una alternancia política con la victoria de Tabaré Vásquez (Latinobarómetro, 2005, pp. 3) y ya para el 2005 en Bolivia encontraríamos a Evo Morales, otro sindicalista y también dirigente indígena.

Se debe considerar que los primeros años de gobierno de Hugo Chávez estuvieron marcados por la tensión política y económica, sufriendo un golpe de Estado en el año 2002, sin embargo, en el año 2004 gana el referendo revocatorio viéndose fortalecido su gobierno (Valencia, 2013, pp. 29). Así, comenzaría el proceso constitutivo -en un inicio- de la Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América que se instauraría en lo que representa la primera cumbre del ALBA-TCP realizada el 14 de diciembre de 2004 en la Habana, Cuba. Aquí se destacan dos documentos importantes: “La Declaración Conjunta Venezuela – Cuba” que daría origen al ALBA y el “Acuerdo entre Venezuela y Cuba para la aplicación del Alba”.

En la Declaración Conjunta[[8]](#footnote-8) se connota claramente las motivaciones para conformar el ALBA presentando como preámbulo la contraposición al ALCA constituyéndola en “la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región” y anexándola a una postura Neoliberal, a la dependencia y a la subordinación. También se establece como sustento del ALBA el pensamiento y la gesta emancipadora de O´Higgins, Hidalgo, Petion, Morazán, Sandino, Sucre, San Martín y principalmente de Bolívar y Martí, que se analizará posteriormente, al igual que los ejes rectores y principios (Ver tabla 1) bajo los cuales se constituyó este bloque y los principios que rigen al Tratado del Comercio de los Pueblos (Ver tabla 2).

|  |
| --- |
| Principios rectores del ALBA |
| El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica. |
| Trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones que participen en los beneficios que se deriven del proceso de integración. |
| La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y la no competencia entre países y producciones, de tal modo que se promueva una especialización productiva eficiente y competitiva que sea compatible con el desarrollo económico equilibrado en cada país, con las estrategias de lucha contra la pobreza y con la preservación de la identidad cultural de los pueblos. |
| Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluya un Plan Continental contra el Analfabetismo, utilizando modernas tecnologías que ya fueron probadas en Venezuela; un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de salud a ciudadanos que carecen de tales servicios y un plan de becas de carácter regional en las áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social. |
| Creación del Fondo de Emergencia Social, propuesto por el Presidente Hugo Chávez en la Cumbre de los Países Sudamericanos, celebrada recientemente en Ayacucho. |
| Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones y otras. |
| Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente, estimulen un uso racional de los recursos e impidan la proliferación de patrones de consumo derrochadores y ajenos a las realidades de nuestros pueblos. |
| Integración energética entre los países de la región, que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, como promueve la República Bolivariana de Venezuela con la creación de Petroamérica. |
| Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe, con el objetivo de reducir la dependencia de los países de la región de los inversionistas foráneos. Para ello se crearían, entre otros, un Fondo Latinoamericano de Inversiones, un Banco de Desarrollo del Sur, y la Sociedad de Garantías Recíprocas Latinoamericanas. |
| Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas. Creación de la Televisora del Sur (TeleSUR) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades. |
| Medidas para las normas de propiedad intelectual, al tiempo que protejan el patrimonio de los países latinoamericanos y caribeños frente a la voracidad de las empresas transnacionales, no se conviertan en un freno a la necesaria cooperación en todos los terrenos entre nuestros países. |
| Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones, incluida la lucha por la democratización y la transparencia en los organismos internacionales, particularmente en las Naciones Unidas y sus órganos. |

*Tabla 1. Principios del ALBA[[9]](#footnote-9)*

Tabla . Principios TCP[[10]](#footnote-10)

|  |
| --- |
| Principios rectores del Tratado de Comercio de los Pueblos |
| 1. Comercio con complementariedad, solidaridad y cooperación, para que juntos alcancemos una vida digna y el vivir bien, promoviendo reglas comerciales y de cooperación para el bienestar de la gente y en particular de los sectores más desfavorecidos. |
| 2. Comercio soberano, sin condicionamientos ni intromisión en asuntos internos, respetando las constituciones políticas y las leyes de los Estados, sin obligarlos a aceptar condiciones, normas o compromisos. |
| 3. Comercio complementario y solidario entre los pueblos, las naciones y sus empresas. El desarrollo de la complementación socioproductiva sobre bases de cooperación, aprovechamiento de capacidades y potencialidades existentes en los países, el ahorro de recursos y la creación de empleos. La búsqueda de la complementariedad, la cooperación y la solidaridad entre los diferentes países. El intercambio, la cooperación y la colaboración científico-técnica constantes como una forma de desarrollo, teniendo en consideración las fortalezas de los miembros en áreas específicas, con miras a constituir una masa crítica en el campo de la innovación, la ciencia y la tecnología. |
| 4. Protección de la producción de interés nacional, para el desarrollo integral de todos los pueblos y naciones. Todos los países pueden industrializarse y diversificar su producción para un crecimiento integral de todos los sectores de su economía. El rechazo a la premisa de “exportar o morir” y el cuestionamiento del modelo de desarrollo basado en enclaves exportadores. El privilegio de la producción y el mercado nacional que impulsa la satisfacción de las necesidades de la población a través de los factores de producción internos, importando lo que es necesario y exportando los excedentes de forma complementaria. |
| 5. El trato solidario para las economías más débiles. Cooperación y apoyo incondicional, con el fin de que alcancen un nivel de desarrollo sostenible, que permita alcanzar la suprema felicidad social. Mientras los TLC imponen reglas iguales y reciprocas para grandes y chicos, el TCP plantea un comercio que reconozca las diferencias entre los distintos países a través de reglas que favorezcan a las economías más pequeñas. |
| 6. El reconocimiento del papel de los Estados soberanos en el desarrollo socio-económico, la regulación de la economía. A diferencia de los TLC que persiguen la privatización de los diferentes sectores de la economía y el achicamiento del Estado, el TCP busca fortalecer al Estado como actor central de la economía de un país a todos los niveles enfrentando las prácticas privadas contrarias al interés público, tales como el monopolio, el oligopolio, la cartelización, acaparamiento, especulación y usura. El TCP apoya la nacionalización y la recuperación de las empresas y recursos naturales a los que tienen derecho los pueblos estableciendo mecanismo de defensa legal de los mismos. |
| 7. Promoción de la armonía entre el hombre y la naturaleza, respetando los Derechos de la Madre Tierra y promoviendo un crecimiento económico en armonía con la naturaleza. Se reconoce los Derechos de la Madre Tierra y se impulsa la sostenibilidad en armonía con la naturaleza. |
| 8. La contribución del comercio y las inversiones al fortalecimiento de la identidad cultural e histórica de nuestros pueblos. Mientras los TLC buscan convertir a toda la humanidad en simples consumidores, homogenizando los patrones de consumo para ampliar así los mercados de las transnacionales, el TCP impulsa la diversidad de expresiones culturales en el comercio. |
| 9. El favorecimiento a las comunidades, comunas, cooperativas, empresas de producción social, pequeñas y medianas empresas. La promoción conjunta hacia otros mercados de exportaciones de nuestros países y de producciones que resulten de acciones de complementación productiva. |
| 10. El desarrollo de la soberanía y seguridad alimentaria de los países miembros, en función de asegurar una alimentación con cantidad y calidad social e integral para nuestros pueblos. Apoyo a las políticas y la producción nacional de alimentos para garantizar el acceso de la población a una alimentación de cantidad y calidad adecuadas. |
| 11. Comercio con políticas arancelarias ajustadas a los requerimientos de los países en desarrollo. La eliminación entre nuestros países de todas las barreras que constituyan un obstáculo a la complementación, permitiendo a los países subir sus aranceles para proteger a sus industrias nacientes o cuando consideren necesario para su desarrollo interno y el bienestar de su población con el fin de promover una mayor integración entre nuestros pueblos. Desgravaciones arancelarias asimétricas y no recíprocas que permiten a los países menos desarrollados subir sus aranceles para proteger a sus industrias nacientes o cuando consideren necesario para su desarrollo interno y el bienestar de su población. |
| 12. Comercio protegiendo a los servicios básicos como derechos humanos. El reconocimiento del derecho soberano de los países al control de sus servicios según sus prioridades de desarrollo nacional y proveer de servicios básicos y estratégicos directamente a través del Estado o en inversiones mixtas con los países socios. En oposición al TLC que promueve la privatización de los servicios básicos del agua, la educación, la salud, el transporte, las comunicaciones y la energía, el TCP promueve y fortalece el rol del Estado en estos servicios esenciales que hacen al pleno cumplimiento de los derechos humanos. |
| 13. Cooperación para el desarrollo de los diferentes sectores de servicios. Prioridad a la cooperación dirigida al desarrollo de capacidades estructurales de los países, buscando soluciones sociales en sectores como la salud y la educación, entre otros. Reconocimiento del derecho soberano de los países al control y la regulación de todos los sectores de servicios buscando promover a sus empresas de servicios nacionales. Promoción de la cooperación entre países para el desarrollo de los diferentes sectores de servicios antes que el impulso a la libre competencia desleal entre empresas de servicios de diferente escala. |
| 14. Respeto y cooperación a través de las Compras Públicas. Las compras públicas son una herramienta de planificación para el desarrollo y de promoción de la producción nacional que debe ser fortalecida a través de la cooperación participación y la ejecución conjunta de compras cuando resulte conveniente. |
| 15. Ejecución de inversiones conjuntas en materia comercial que puedan adoptar la forma de empresas Grannacionales. La asociación de empresas estatales de diferentes países para impulsar un desarrollo soberano y de beneficio mutuo. |
| 16. Socios y no patrones. La exigencia a que la inversión extranjera respete las leyes nacionales. A diferencia de los TLC que imponen una serie de ventajas y garantías a favor de las transnacionales, el TCP busca una inversión extranjera que respete las leyes, reinvierta las utilidades y resuelva cualquier controversia con el Estado al igual que cualquier inversionista nacional. Los inversionistas extranjeros no podrán demandar a los Estados Nacionales ni a los Gobiernos por desarrollar políticas de interés público. |
| 17. Comercio que respeta la vida. Mientras los TLC promueven el patentamiento de la biodiversidad y del genoma humano, el TCP los protege como patrimonio común de la humanidad y la madre tierra. |
| 18. La anteposición del derecho al desarrollo y a la salud, a la propiedad intelectual e industrial. A diferencia de los TLC que buscan patentar y ampliar la duración de la patente de invenciones que son fundamentales para la salud humana, la preservación de la madre tierra y el crecimiento de los países en desarrollo, -muchas de las cuáles han sido realizadas con fondos o subvenciones públicas- el TCP antepone el derecho al desarrollo y a la salud antes que la propiedad intelectual de las transnacionales. |
| 19. Adopción de mecanismos que conlleven a la independencia monetaria y financiera. Impulso a mecanismos que ayuden a fortalecer la soberanía monetaria, financiera, y la complementariedad en esta materia entre los países. |
| 20. Protección de los derechos de los trabajadores y los derechos de los pueblos indígenas. Promoción de la vigencia plena de los mismos y la sanción a la empresa y no al país que los incumple. |
| 21. Publicación de las negociaciones comerciales, a fin de que el pueblo pueda ejercer su papel protagónico y participativo en el comercio. Nada de negociaciones secretas y a espaldas de la población. |
| 22. La calidad como la acumulación social de conocimiento y su aplicación en la producción en función de la satisfacción de las necesidades sociales de los pueblos, según un nuevo concepto de calidad en el marco del ALBA-TCP para que los estándares no se conviertan en obstáculos a la producción y al intercambio comercial entre los pueblos. |
| 23. La libre movilidad de las personas como un derecho humano. El TCP reafirma el derecho a la libre movilidad humana, con el objeto de fortalecer los lazos de hermandad entre todos los países del mundo. |

Por su parte, dentro del Acuerdo para la aplicación del ALBA[[11]](#footnote-11) podemos encontrar las bases de la cooperación planteada desde este régimen internacional –en un inicio desde las relaciones Cuba-Venezuela- desde un enfoque tanto económico como social. Así destacan los temas como complementación productiva, intercambio comercial, ampliación de empleo útil, acceso a mercados, intercambio tecnológico, eliminación del analfabetismo, inversiones, desarrollo de planes culturales conjuntos, becas, asesoramiento e intercambio en lo referente al sector educativo, facilidades y beneficios en las áreas de la salud, financiamiento de proyectos, entre otros.

A partir de esto, se da vida al marco del ALBA-TCP bajo el lineamiento político de Hugo Chávez y Fidel Castro en lo que Colmenares (2011) identifica tres ítems de la “exportación del proyecto Bolivariano” de Hugo Chávez a América Latina:

1. La estructuración, financiamiento y apoyo logístico de grupos pro-Bolivarianos en toda Latinoamérica, y el desprestigio constante al capitalismo.
2. El desarrollo de una política exterior fundamentada en la creación de una nueva institucionalidad en Latinoamérica.
3. Una fuerte campaña mediática de propaganda e ideologización, a favor del modelo revolucionario venezolano a través de la prensa, radio, televisión e Internet. Para tal fin se crearía el canal de noticias “TeleSUR” y se adquieren decenas de emisoras de radio y periódicos en varios países de la región.

De esta forma, la estabilidad y el crecimiento económico que viviría Venezuela, producto del alto precio del petróleo sería una de las principales fuentes para sustentar el proyecto de Hugo Chávez y permitiría ampliar su influencia a toda la región a través de una política exterior paternalista, proveyendo de recursos económicos –préstamos, inversión, donaciones, etc.- y humanos, inclusive estableciéndose desde la visión Latinoamericana como un eje de cooperación para desarrollo de sus países. A esto se suman los gastos de una exhaustiva campaña mediática haciendo uso de los diferentes medios de comunicación para buscar la identificación, el reconocimiento, el apoyo de las masas y de la comunidad de América Latina. Esta misma dinámica se llevaría a cabo desde el marco del ALBA a través de mecanismos e iniciativas como Petroamérica (Petrosur, Petrocaribe, Petroandina), el Banco del Alba y el antes mencionado TeleSUR, entre otros.

Por su parte, desde la otra perspectiva:

“los proyectos existentes en materia de integración presentaban un significativo déficit de participación social y una institucionalidad débil. En este contexto, la integración poco representaba un proyecto con una base social amplia y participativa. Las sociedades no se sentían parte de los procesos, les resultaban poco conocidos y no formaban parte activa en los procesos de toma de decisiones. La integración se presenta como un proceso aislado, en manos de minorías especializadas, que llega a los pueblos con un discurso cargado de adjetivos y pasiones o como un resultado que se debe acatar de forma un tanto autoritaria. (…) Estas realidades sirvieron de base para la construcción de un discurso profundamente crítico de la integración. (...) Desde una perspectiva política, la integración supone diálogo efectivo entre una importante diversidad de actores que buscan construir espacios de convivencia. Esto significa que es un proceso de constante negociación y de respeto a la diversidad” (Arellano, 2009, pp. 4-5).

Esto ayudaría a Hugo Chávez extender sus intereses y sus objetivos geoestratégicos y geopolíticos al contexto regional, canalizando sus esfuerzos a la conformación de un nuevo bloque de cooperación que responda a su liderazgo e ideología política y que reemplace a los organismos basados en sistemas de integración tradicional de enfoque económico, constituyendo a la integración y a la unidad en una condición determinante e indispensable para la autonomía e independencia de Latinoamérica de Europa y especialmente de Estados Unidos.

# **CAPÍTULO 3**

## 4.1. Concepción política e ideológica del proyecto de integración del ALBA desde la perspectiva post hegemónica/liberal.

### 4.1.1. Sustento, imaginario histórico, fundamentos e identidad política/ideológica del ALBA en el marco de la Nueva integración regional.

El discurso e ideales que se constituyen entorno a la conformación y desarrollo del ALBA no responden únicamente a un accionar o a un contexto actual, sino a todo un proceso que ha ido amalgamando una identidad latinoamericana basado en una carga histórica similar y común que posee cada una de las sociedades de la región. Esta memoria colectiva se encuentra marcada por diversos hechos que han dado características específicas al pensamiento político, económico, social y cultural. Desde la época colonial hasta la actualidad, América Latina se ha encontrado inmersa en un proceso y búsqueda de autonomía, desarrollándose bajo los esquemas y lineamientos hegemónicos, en un inicio de las potencias coloniales europeas y posteriormente desde la proyección de las políticas estadounidenses.

Como se puede apreciar, la integración de la región se ha desenvuelto de igual manera, por este motivo para comprender la constitución del ALBA-TCP como un organismo regional de integración política, económica, social y cultural se debe analizar los fundamentos ideológicos en que se sustenta la construcción de este proyecto de integración regional, en especial considerando el alineamiento y consenso ideológico que transcurriría la región en la última década. Desde esta perspectiva, dos de las principales figuras que sustentan los ideales proyectados desde la conformación del proyecto ALBA-TCP y sus propósitos integracionistas son Simón Bolívar y José Martí.

Desde el siglo XVIII con su lucha independentista Simón Bolívar propugnaba la unidad de la región para hacer frente a las amenazas comunes, para ese entonces contra el dominio que ejercía España en sus colonias y posteriormente para evitar que Estados Unidos se apropie de los pueblos de América Latina. La idea integracionista de Bolívar iría tomando forma a partir de los ideales plasmados en la llamada “Carta de Jamaica”, realizada el 6 de septiembre de 1815 en Kingston. Este documento plasma en inicio la visión política, integracionista y emancipadora de Bolívar exponiendo el proceso de independencia de la colonia española y la grave afectación que se generó en la región durante los años de dominación, denunciando la explotación principalmente de los recursos naturales y humanos bajo el sistema y gobierno español y el aislamiento -desplazados del mundo- en que se encontraba el continente.

“Los Americanos en el sistema Español, que está en vigor, y quizá con mayor fuerza que nunca, no ocupan otro lugar en la sociedad que el de siervos propios para el trabajo, y cuando más el de simples consumidores; y aun ésta parte coartada con restricciones chocantes; tales son las prohibiciones del cultivo de los frutos de Europa, el estanco de las producciones que el Rey monopoliza; el impedimento de las fábricas que la misma Península no posee; los privilegios exclusivos del comercio, hasta de los objetos de primera necesidad; las trabas entre provincias y provincias americanas, para que no se traten, entiendan ni negocien; en fin; ¿ quiere usted saber cuál era nuestro destino.? Los campos para cultivar el añil, la Grana, el café, la caña, el cacao y el algodón; las llanuras solitarias para criar ganados; los desiertos para cazar las bestias feroces; las entrañas de la tierra para escavar el oro que no puede saciar a esa Nación avarienta (…) Estábamos como acabo de exponer, abstraídos y digámoslo así, ausentes del Universo, en cuanto es relativo a la Ciencia de gobierno y administración del Estado. Jamás éramos Virreyes, ni Gobernadores, si no por causas muy extraordinarias; Arzobispos y Obispos pocas veces; Diplomáticos, nunca Militares sólo en calidad de subalternos; Nobles sin privilegios reales, no éramos en fin, ni Magistrados ni financistas, y casi ni aun Comerciantes: todo en contravención directa de nuestras instituciones” (Bolívar, 1815, pp. 18, 19)

Bolívar también proyectaba su rechazo a la intervención de las potencias extranjeras –en este caso España- en el manejo y toma de decisiones de la región, pues los americanos se encontraban relegados de encaminar a su territorio de acuerdo a sus intereses y su destino se encontraba atado a los lineamientos y directrices que buscaban el beneficio único de España, en palabras de Bolívar "otros administraban nuestro futuro".

Así mismo, analiza las dificultades que enfrenta la región, en un inicio por las intenciones de España por conservar su dominio en América, posteriormente critica la falta de apoyo en la emancipación de "América Meridional" por parte de los demás países europeos y de los que él denomina "Vecinos del norte" exponiendo que “Europa misma por miras de sana política, debería haber preparado y ejecutado el proyecto de la independencia Americana; no solo porque el equilibrio del mundo así lo exige, sino porque este es el medio legítimo y seguro de adquirirse establecimientos ultramarinos de comercio” (Bolívar, 1815, pp.14).

Por otro lado, si bien dentro de la Carta de Jamaica se resalta las riquezas del Continente y de su capacidad para dirigir su futuro, también muestra la preocupación y la incertidumbre que había en ese entonces acerca del futuro que tendría la región, cómo se organizaría y se llevaría a cabo la administración política de cada uno de los países después de que lograran su independencia y principalmente desde la perspectiva de Bolívar cómo se fundaría el gobierno constitucional, cuál sería la división de poderes y a pesar de estar consciente de las dificultades de consolidar una sola nación creía en la unidad de la región.

“Yo deseo más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas, que por su libertad y gloria. Aunque aspiro a la perfección del gobierno de mi patria, no puedo persuadirme que el nuevo - mundo sea por el momento regido por una gran República; como es imposible no me atrevo a desearlo, y menos deseo aun una monarquía universal de América, porque éste proyecto, sin ser útil, es también imposible. Los abusos que actualmente existen, no se reformarían, y nuestra regeneración sería infructuosa. Los Estados Americanos, ha menester de los cuidados de gobiernos paternales, que curen las plagas y las heridas del despotismo y la guerra (…) Es una Idea grandiosa pretender formar de todo el nuevo mundo, una sola nación con un solo vínculo que ligue sus partes entre sí y con el todo. Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una Religión, debería por consiguiente tener un solo Gobierno, que confederase los diferentes Estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres de semejantes dividen a la América: ¡Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos!¡ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los Representantes de las Repúblicas, Reinos e Imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la Paz y de la Guerra, con las naciones de las otras tres partes del Mundo” (Bolívar, 1815, pp. 23, 28).

Bajo este pensamiento se configuraría desde 1819, en el marco del Congreso de Angostura, la llamada Gran Colombia compuesta por las actuales naciones correspondientes a Venezuela y Colombia -incluyendo en ese entonces Panamá- y en 1822 se uniría Ecuador (Vitale, 2009, pp. 44). Posteriormente, a partir de esta unión en 1826 nació lo que se convertiría en el primer intento de integración regional con el conocido “Congreso anfictiónico de Panamá”, denominado Anfictiónico en relación a las conocidas anfictionías griegas que hacían referencia a asociaciones, ligas o confederaciones, en un inicio de tribus y posteriormente de pueblos o “Estados”, donde se reunían delegados o representantes en una localidad para debatir, negociar o tratar temas comunes en especial religiosos, políticos y de seguridad (De la Reza, 2008, pp. 64, 65).

Todo este proceso iniciaría el 7 de diciembre de 1824 con la convocatoria de Bolívar[[12]](#footnote-12) -que presidía el gobierno de la República del Perú- a la Gran Colombia, seguido de los Estados Unidos Mexicanos y a la Federación Centroamericana -casi al finalizar el congreso se uniría Bolivia- quienes aceptaron asistir al Congreso, mientras Estados Unidos, el Imperio de Brasil y las Provincias Unidas del Rio de la Plata -por conflictos territoriales- al igual que la República de Chile no participaron del proyecto (De la Reza, 2006, pp. 19-33). La voluntad política en un inicio parecía latente por parte de los Estados presentes, sin embargo, la poca estabilidad de los nuevos gobiernos que recién buscaban acentuarse en cada uno de sus países producto de los conflictos internos por el poder, la poca claridad en la definición territorial y los intereses económicos de cada país serían las principales barreras para dar continuidad al proyecto propuesto en Panamá.

Simón Bolívar no vio cumplido su sueño, al contrario, la desintegración y las diferencias en la región se acentuaron, así como los conflictos territoriales marcaron en gran parte las relaciones diplomáticas entre los Estados Latinoamericanos, convirtiéndonos en una región vulnerable a las políticas expansionistas de Estados Unidos, a la explotación, al autoritarismo pasando por dictaduras hasta gobiernos populistas.

En la actualidad, en el marco del ALBA-TCP la influencia del pensamiento de Bolívar comienza desde el proceso de constitución de este organismo regional que como hemos visto tuvo sus orígenes desde la proyección del esquema “Bolivariano” de Hugo Chávez que iría construyendo un discurso fundamentado en la voluntad política de los Estados como primera instancia para sustentar la unidad regional y presentando al proyecto del ALBA-TCP como un símil a la idea plasmada en el Congreso de Panamá de 1826, buscando la legitimidad de este bloque regional al estipular desde el discurso una nueva y verdadera independencia de América Latina, focalizando ahora como enemigos y peligros comunes al desmesurado capitalismo y la hegemonía estadounidense, y contraponiéndose a cualquier tipo de política expansionista o formas de dominio imperial.

Como Melet (2013) identifica, también podemos encontrar otros elementos de influencia de Bolívar entorno a los discursos manejados en el marco del ALBA-TCP: Dentro de las consideraciones que Bolívar realizó sobre el Congreso de Panamá estipuló los beneficios que traería esta unión, planteando un fortalecimiento de la región ante el resto del mundo, reducir asimetrías tanto políticas económicas y culturales, el respeto mutuo a la soberanía y organización de cada Estado y hacer frente a las problemáticas de manera conjunta. Igualmente, plantea una unión intrarregional con Gran Bretaña a partir de una visión geopolítica, geoestratégica, comercial y cultural (174, 175). Esta perspectiva también la tomaría Chávez al proponer “en la V Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP, celebrado en abril de 2009, crear mecanismos de cooperación multilateral con China e Irán (ALBA, 2009b), para promover las relaciones comerciales extra-continentales” (Fermín, 2012, pp. 61).

Desde la primera Cumbre del ALBA-TCP, con la Declaración Conjunta Venezuela – Cuba y los 12 principios rectores del organismo regional estipulados en dicho documento, se reflejan algunos pensamientos de Bolívar. Al igual que la idea de una confederación latinoamericana para enfrentar las amenazas de afuera, donde Bolívar visualizaba a la cooperación y unidad como fuerza motriz para el desarrollo de la región y a la división como un elemento que generaría debilidad y menor respeto para los países (Varela & Acevedo, 2013, pp. 15) y que concluyó en el marco del Congreso de Panamá con la creación del Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua[[13]](#footnote-13); el ALBA-TCP se plantea como una alianza defensiva contra lo que establece el organismo como “la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región”[[14]](#footnote-14) que desde una perspectiva geopolítica, se puede interpretar que se busca limitar la proyección e influencia de Estados Unidos en la región a través de los acuerdos de libre comercio, los cuales bajo este mismo matiz buscarían reforzar la dependencia -básicamente económica- del continente Americano con los Estados Unidos, permitiéndoles un manejo de la política regional.

Los Principios y doctrina dejados por Bolívar que no solo se reflejan dentro de la constitución del ALBA-TCP, también marcaron un hito dentro del Derecho Internacional, estableciendo postulados como el principio de no intervención, la igualdad jurídica de los Estados, la proscripción de la guerra como instrumento de la política nacional e internacional, la solución pacifica de los conflictos internacionales y el principio de la solidaridad continental y de la seguridad colectiva para hacer frente a problemáticas comunes de manera conjunta (López,1954, pp. 351-388). Estos principios han ido evolucionando y se mantienen vigentes hasta la actualidad como normas positivas de Derecho Internacional.

De esta manera, se presenta una pugna entre los “planteos hegemónicos” y la búsqueda de mecanismos multilaterales que se desarrollen en igualdad de condiciones y de manera equitativa, y que respondan a relaciones relativamente simétricas basadas en la unidad e igualdad jurídica que garanticen la seguridad -que desde la visión del ALBA-TCP muchas veces se traduce en el respeto a la soberanía (no injerencia en asuntos internos)- y el progreso (Del Pilar, 2003, pp.83,84).

Esta misma dinámica la podemos observar desde la postura de José Martí, uno de los principales líderes de la Independencia de Cuba, quien se nutrió del historial dejado por Simón Bolívar, muchas veces revalorizando y buscando la continuidad del Proyecto de Bolívar, pero también dejando preceptos importantes. Su discurso reflexivo planteado en el ensayo “Nuestra América” apela a la identidad de América y a sus raíces como eje de la unidad, desde este enfoque también plantea que sólo se puede gobernar a partir de aquellos líderes que conozcan y se identifiquen con sus raíces, que entienden los rasgos y particularidades de su pueblo, los elementos que configuran al país y que pueden ser conscientes de sus necesidades, explicando que:

“A lo que es, allí donde se gobierna, hay que atender para gobernar bien; y el buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel Estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la Naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas. El gobierno ha de nacer del país. El espíritu del gobierno ha de ser el del país. La forma de gobierno ha de avenirse a la constitución propia del país. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del país. (...) A adivinar salen los jóvenes al mundo, con antiparras yanquis o francesas, y aspiran a dirigir un pueblo que no conocen. (135) Conocer el país, y gobernarlo conforme al conocimiento es el único modo de librarlo de tiranías. La universidad europea ha de ceder a la universidad americana. La historia de América, de los Incas acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los arcontes de Grecia. Nuestra Grecia es preferible a la Grecia que no es nuestra.” (Martí, 1891, pp. 134, 135).

Así mismo, plantea una diferenciación entre América Latina y Estados Unidos, señalando que conservan diferentes raíces y origen, determinando que Estados Unidos no posee sus raíces en este continente, que son ingleses en tierras americanas y por lo tanto Martí identifica dos regiones y dos pueblos con intereses y visiones distintas: “En América hay dos pueblos y no más de dos, de alma muy diversa por los orígenes, antecedentes y costumbres, y solo semejantes en la identidad fundamental humana” (S/A, 2005, pp. X).

Estas diferencias se mostraban como una preocupación para el líder cubano pues claramente identificaba las intenciones de Estados Unidos, así como, de sus empresas privadas por proyectarse por toda América, Martí ya había expresado que “Los Estados Unidos se han palpado los hombros y se los han hallado anchos. Por violencia confesada, nada tomarán. Por violencia oculta, acaso” (S/A, 2005, pp.19”), con lo cual temía una nueva colonización del continente, pero no por las armas o el uso de la violencia como se dio en el pasado, sino por la dependencia -particularmente económica en un inicio- hacia Estados Unidos.

Esta dinámica tendría como eje a lo que se conoce en Derecho Internacional como Doctrina Monroe con la cual Estados Unidos buscaría proyectarse como potencia líder de América y el llamado a salvaguardar los intereses del continente y evitar que este continuara sometido a los designios de Europa, basándose en que los sistemas de América y Europa eran totalmente distintos, a pesar que ya en las guerras de independencia Bolívar había denunciado el poco apoyo recibido por “el vecino del Norte”, que con Monroe declaró su neutralidad planteándose dos objetivos: por un lado una posición defensiva ante Europa y por otro una posición ofensiva hacia el continente Americano para dominar e imponerse (López,1954, pp. 27-34), mostrando la política exterior paternalista y mesiánica que implementaría Estados Unidos en América y por el cual José Martí mostraba su recelo ya que atentaría contra la libertad y la paz de los pueblos de América que anhelaba y pugnaba por conseguir y mantener.

El pensamiento de Martí con respecto a Estados Unidos sería retomado desde la visión de Fidel Castro -quien conjuntamente con Hugo Chávez proyectarían estos ideales a su discurso y conformación del ALBA-TCP- y la llamada Revolución Cubana, en el marco de la Guerra Fría, particularmente su influencia la podemos encontrar dentro de la primera y segunda Declaración de La Habana de 1960 y 1962 respectivamente. Ambas declaraciones fundamentan su discurso en la autodeterminación de los pueblos en pro de la conservación de la soberanía y dignidad de las naciones y se expone la flagelación del continente con las intervenciones de lo que denomina “Imperialismo Norteamericano” exhibiendo los casos de México, Nicaragua, Haití, Santo Domingo, Cuba y Puerto Rico como una muestra a la explotación y sumisión en la que se encontraría la región por parte de Estados Unidos con la ya identificada Doctrina Monroe, en contraposición con los ideales dejados por los líderes que gestaron los procesos de independencia y mostrando sus postura a favor de la Unión Soviética, criticando el “modo capitalista de producción” y a la “sociedad basada en la propiedad privada sobre los medios de producción y en la libre competencia” que divide a la sociedad entre los ricos y los obreros vendidos al “mercado como una mercancía más para poder subsistir”.

Igualmente, se condena la desigualdad social, el analfabetismo, la explotación del trabajo humano, las brechas dentro de la salud y educación, la discriminación, la desigualdad y explotación de la mujer, la explotación de las riquezas -recursos naturales y humanos- de los países subdesarrollados en manos de “monopolios extranjeros”, del “capital financiero imperial” y de las “clases dominantes del grupo de países de economía capitalista desarrollada”, etc. Temas que también se desarrollarían desde la declaración constitutiva y dentro de los principios rectores del ALBA-TCP.

Tal como establece Velasco Ibarra (1943) la doctrina Monroe -que marcó el inicio de la influencia hegemónica estadounidense en la región- fue “una declaración unilateral de un fuerte a favor de sí mismo y a favor de un débil. El fuerte que protege al débil abusa del débil. Esto no lo comprendió nadie” (71).

Sin embargo, después de dos centenarios de independencia se ha intentado retornar a los orígenes y raíces de nuestras naciones comprendiendo que “América pertenece al orden mundial, pero constituye una unidad autónoma que posee dinámicas propias” (Del Pilar, 2003, pp. 84), todo esto a través del pensamiento e ideales dejados por líderes como Bolívar y Martí quienes vislumbraron el escenario al que se encontraba expuesto el continente bajo las intenciones y objetivos de Estados Unidos y su proyección -política exterior- en temas políticos, económicos, de seguridad y defensa, etc., y que a partir del nacimiento de ALBA-TCP mas allá de las percepciones políticas y de un análisis de su eficacia como organismo regional de integración, se logró dar inicio a una nueva etapa para la integración y unión regional, que aún se encuentra en desarrollo y que a su vez posteriormente permitió la constitución de otros organismos como UNASUR, CELAC o del renovado MERCOSUR. Generando un quiebre desde la visión integracionista y de la influencia de la doctrina de integración forjados desde las posturas de Estados Unidos y de la Unión Europea con las cuales se buscaba identificar, heredar e implementar en Latinoamérica sin tomar en consideración las características y vicisitudes propias de nuestro continente, de nuestros Estados, Gobiernos y de nuestra Sociedad.

### 4.1.2. ALBA-TCP como iniciativa de integración política post-hegemónica/liberal y antítesis del ALCA

A partir del año 2004 que se conformó el ALBA como una alternativa planteada entre Venezuela y Cuba, se reforzaría el contrapeso a la Hegemonía de Estados Unidos que promulgaría Hugo Chávez en la región. Para esto, el bloque del ALBA sería uno de los principales mecanismos para frenar el desarrollo del ALCA, buscando que nuevos Estados se adhieran al proyecto. Después de más de una década de negociaciones, el ALCA se iba diluyendo por los diversos cuestionamientos y el debate social que se generaba entorno a los verdaderos beneficios que traería para los países de la región.

A pesar de que el entonces Presidente George Bush intentó retomar las negociaciones en el año 2005, la crítica al ALCA radicalizaría en la dificultad de llevar a cabo una negociación en igualdad de condiciones tan solo comparando el Producto Interno Bruto de Estados Unidos con cualquier economía regional, esto se traducía en la inflexibilidad entorno a las demandas y concesiones estadounidenses, velando por la primacía de sus corporaciones y distinguiendo para muchos a este proceso como una recolonización política (Katz, 2006, pp. 1-4). Esto determinaría el desbalance que traería consigo el ALCA, pues “no puede haber libre competencia entre desiguales” (Thomas Fritz, 2007, pp. 9), al contrario, se hubiese reforzado la brecha existente y condenado a toda la región a una dependencia perpetua hacia Estados Unidos y habría alterado radicalmente la realidad actual.

Como se expuso en el Capítulo 1, el escenario político y económico en América Latina se presentaba iridiscente al discurso propuesto desde el ALBA, por lo cual para el año 2006 en la tercera cumbre del ALBA realizada una vez más en la Habana se contaría con la participación de Bolivia que ya tenía como líder a Evo Morales y quien desde un inicio apoyaría los lineamentos políticos/ideológicos del ALBA y como se muestra en el Comunicado Conjunto y en la Declaración de Adhesión de Bolivia al ALBA, el componente contra hegemónico y neoliberal se mantendría firme, así como, el planteamiento alternativo al ALCA que se vio complementado con el Tratado para el Comercio de Nuestros Pueblos (ALBA-TCP, 2006). Posteriormente se sumaría a este proyecto Nicaragua en 2007, Dominica en 2008, para el 2009 se unirían Ecuador, San Vicente y Las Granadinas, Antigua y Barbuda, Santa Lucia en 2013, y finalmente San Cristóbal y Nieves, y Granada en 2014.

Para el año 2009 en la VI Cumbre Extraordinaria del ALBA, realizada en Maracay, Venezuela; se reformó el nombre de este organismo regional, transformándose de “Alternativa” a“Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América – Tratado de Comercio de los Pueblos” reconociéndola como una “alianza política, económica y social en defensa de la independencia, la soberanía, la autodeterminación y la identidad de los países que la integran y de los intereses y aspiraciones de los pueblos del Sur frente a los intentos de dominación política y económica.” (ALBA-TCP, 2009).  

En la actualidad el ALBA-TCP cuenta con 11 países miembros expuestos anteriormente y su Estructura se encuentra organizada de la siguiente manera (Ver Ilustración 7)

Ilustración . Estructura ALBA-TCP: http://alba-tcp.org/contenido/estructura-del-alba-tcp

Dichos órganos poseen funciones, objetivos y se conforman de manera específica (Ver tabla 3). De esta forma, bajo esta estructurala integración planteada desde el ALBA-TCP y en contraposición al ALCA, desarrolla desde el discurso un enfoque más amplio considerando diversos elementos, pero teniendo como eje central a la sociedad y su bienestar como fin único. Así la visión económica desde el ALBA-TCP no se constituye “en el sentido del libre mercado, sino con un enfoque económico justo y equitativo: la complementariedad económica como lo anuncian los Presidentes en las Declaraciones Bolivarianas (­Fermín, 2012, pp. 56)” y como se plantea desde los objetivos, funciones, perspectivas y proyecciones desde cada uno de los órganos institucionales de este bloque regional.

Como destaca Briceño (2011) mientras el ALCA tenía como propósito y objetivo la integración económica a partir de la liberalización del comercio de bienes, servicios e inversiones, invocando a la libre competencia y priorizando el rol de las empresas extranjeras, principalmente generando mayores beneficios para los monopolios y oligopolios privados y limitando a las empresas y monopolios estatales que se constituyen en un obstáculo para el libre mercado. Por otro lado, el ALBA determinaba como propósito y objetivo la lucha contra la pobreza y exclusión social, y la preservación de la autonomía e identidad de América Latina, dándole una mayor relevancia a la participación del Estado, a las empresas nacionales, protegiendo los monopolios o empresas estatales de interés público y contraponiéndose al abuso de los monopolios y oligopolios privados, recurriendo al desenvolvimiento de un comercio libre pero beneficioso para cada una de las partes de acuerdo a sus prioridades de desarrollo nacional.

Así, una de las iniciativas desarrolladas desde el ALBA-TCP en la búsqueda de un escenario post hegemónico y post liberal, en especial entorno a las posturas del ALCA, es la construcción del proyecto “Grannacional” basado en la acción conjunta de los Estados y dando un nuevo enfoque a las relaciones comerciales y en el desarrollo de las económicas con el fin de satisfacer las necesidades de sus sociedades, superando las barreras nacionales y fortaleciendo las capacidades locales, tal como se expresó en la VI Cumbre del ALBA-TCP realizada en Caracas, donde también se conceptualizaría la esencia de las llamadas Empresas Grannacionales “como una empresa que es de varios países, pero que no tiene objetivos de competitividad y de la ganancia por la ganancia, como tienen las empresas transnacionales, sino que son empresas que tienen el interés de desarrollar las capacidades productivas de nuestros países y mejorar la calidad de vida de nuestros habitantes” (Guzmán, P. & Ramos, 2013, pp. 61), conformándose como una alternativa al desenvolvimiento de las empresas trasnacionales, de los monopolios, oligopolios y de la inversión extranjera que se posicionaron como sujetos fundamentales para el desarrollo económico enmarcado desde la perspectiva capitalista, donde si bien, estos sujetos aportaban al desarrollo y crecimiento productivo- económico, también se transformaban en entidades que buscaban maximizar sus ganancias, tener mayores réditos económicos y acumular la riqueza apelando a la competencia desleal, a la explotación laboral, reducción de sueldos y beneficios, etc., afectando y teniendo mayores repercusiones en los sectores sociales con menores recursos económicos y por lo tanto más vulnerables.

Tabla . Órganos y Funciones del ALBA-TCP[[15]](#footnote-15)

|  |  |
| --- | --- |
| ÓRGANO | FUNCIÓN |
| **Consejo Presidencial** | Máxima instancia en la toma de decisiones, deliberación y orientación de políticas, está conformado por los Jefes de Estado y/o de Gobierno. |
| **Consejo Social** | Encargado de implementar, profundizar y hacer seguimiento de los Programas Sociales, está formado por los Ministros de las áreas sociales de los países miembros. |
| **Comité de la Mujer e Igualdad de Oportunidades** | Forma parte del Consejo Social y busca la transversalidad de género entorno al desarrollo del ALBA-TCP y ser un espacio de vinculación, participación y empoderamiento de la mujer. |
| **Consejo Económico** | Instancia de coordinación de estrategias, políticas y proyectos para la complementación productiva, agroalimentaria, industrial, energética, comercial, financiera, tecnológica, turismo, infraestructura y transporte, propiedad intelectual, y solución de controversias (10 grupos de trabajo). Está conformado por Ministros delegados de cada país miembro de los sectores de industrias, economía, finanzas, comercio, planificación y desarrollo. |
| **Consejo Político** | Instancia de asesoramiento, coordinación y orientación político estratégico.  Está conformado por los Ministros de Relaciones Exteriores de los países miembros. |
| **Comisión Política** | Principal instancia de coordinación y concertación política operativa, forma parte del Consejo Político y está integrada por altos funcionarios de Relaciones Exteriores. |
| **Grupo de Trabajo sobre Derecho Internacional, Auto-Determinación, Respeto por la Soberanía y DD.HH.** | Forma parte de la Comisión Política y busca contribuir al debate y posicionamiento internacional hasta la creación de una instancia propia e instalación del **COMITÉ PERMANENTE DE DEFENSA Y SOBERANÍA** |
| **Coordinación Permanente** | Órgano de apoyo entorno a las actividades de cooperación e integración, conformado por los Coordinadores Nacionales designados por cada país miembro y un Coordinador Permanente designado por un periodo rotativo de 2 años. |
| **La Secretaria Ejecutiva** | Órgano operativo para la ejecución y seguimiento de las decisiones y mandatos parte de la Coordinación Permanente. Conformado por un Secretario Ejecutivo y uno Adjunto y los Directores de cada equipo de trabajo (Seguimiento y Control, Estadísticas y Datos, Comunicación e Información, Apoyo y Gestión). |
| **Comité de Defensa de la Naturaleza** | Instancia que promueva el bienestar de los pueblos entorno a la defensa de los Derechos de la Madre Tierra, para restablecer la armonía en la naturaleza asumiendo el disfrute justo, equitativo y sustentable de la misma como un derecho de las generaciones presentes y futuras. Está conformado por los Ministros de ambiente de los países miembros. |
| **Consejo de Movimientos Sociales** | Principal mecanismo de integración y participación social directa. Articular a los Movimientos Sociales para aportar al desarrollo y ampliación del proceso del ALBA-TCP. |

Así, el proyecto Grannacional, más allá de su efectividad y aplicabilidad, partió del “desarrollo integral” de los pueblos estableciendo que elementos deben fortalecerse para el progreso de la región de manera estructural y de manera trasversal (Granato & Oddone, 2010, pp. 9, 10) hacia las diferentes áreas sociales y productivas, que permitan el avance y progreso de los pueblos, no sólo desde la perspectiva de crecimiento económico sino también desde otros espacios y sectores que beneficien a las grandes mayorías sociales. Desde este punto, se establecieron 12 sectores para el desarrollo con base a sus objetivos y lineamientos dividiendo al programa en: Alimentación, Ambiente, Ciencia y Tecnología, Comercio Justo, Cultura, Educación, Energía, Industria y Minería, Salud, Telecomunicaciones, Trasporte y Turismo (Ver tabla 4).

Con el proyecto Grannacional se pretende que exista una concordancia entre los intereses nacionales, la política exterior y los objetivos que se desarrolló en el organismo regional, devolviéndole a los Estados el rol de eje rector entre lo público y lo privado que había sido debilitado con las políticas neoliberales impuestas desde las instituciones financieras internacionales con la reducción del Estado y de inclusión de las áreas tradicionales del sector público en el mercado ­(Fermín, 2012, pp.59). Con esto, se busca reafirmar la soberanía de los Estados latinoamericanos y la autonomía frente al capitalismo estadounidense, y frente las grandes potencias mundiales y los mercados internacionales a través de cada una de las realidades sociales y del contacto regional, apelando a una amalgamación de políticas para contraponerse principalmente las pretensiones de Estados Unidos en inicio con el ALCA y posteriormente con los acuerdos comerciales bilaterales.

Tabla . Sectores, Proyectos y Empresas Grannacionales[[16]](#footnote-16)

|  |  |
| --- | --- |
| **Sectores** | **Proyectos y Empresas Grannacionales** |
| **Alimentación** | -Acciones en materia agrícola, crisis alimentarias, uso de alimentos como materia prima.  -Fondo Alba – Alimentos y la Empresa Gran Nacional Alba-Alimentos. |
| **Ambiente** | -Cobertura de agua potable y saneamiento ambiental, cuencas hidrográficas, uso racional de recursos naturales y producción hídrica con la inclusión de las comunidades.  -Empresa Grannacional forestal del ALBA |
| **Ciencia/Tecnología** | **-Centro ALBA para una ciencia, tecnología e innovación, justa, digna, humanitaria, solidaria y complementaria,**  -Sistema de Gestión en Ciencia, Tecnología e Innovación (CTI) para la generación, apropiación, transferencia de conocimientos y tecnologías en sectores claves.  -Sistema de Telemedicina, Teleducación, Proyecto ALBA–Satélite, Proyecto Polo Científico.  **-Proyecto de creación de la Escuela de Televisión y Cine del ALBA.** |
| **Comercio Justo** | -Empresa Grannacional de Importación y Exportación (ALBAEXIM).  -Tiendas del ALBA: comercialización de productos autóctonos o de producción nacional. |
| **Cultura** | -Empresa Fondo Cultural del ALBA.  -Producción, distribución, promoción, articulación, formación, legitimación e impactos entorno al desarrollo de las áreas y entidades culturales y de los movimientos sociales. |
| **Educación** | -Alfabetización y Post Alfabetización.  -Proyecto Grannacional ALBA Educación. Universidad de los Pueblos ALBA (UNIALBA). |
| **Energía** | -Proyecto para la creación de una Empresa Grannacional de Energía, Gas y Petróleo.  -Temáticas: hidrocarburos líquidos, gaseosos, energía eléctrica y energía alternativa. |
| **Industria y Minería** | * -Empresa Grannacional: desarrollo de la industria del acero inoxidable. * -Empresa Grannacional: producción y comercialización de manufacturas de aluminio. * -Desarrollo de plantas de productos de línea blanca.   -Empresa Grannacional de Cemento.  -Instituto de Investigación, Exploración y Análisis Minero del ALBA (INGEOALBA).  -Empresa de Minería y Metalúrgica.  -Empresa de Aluminio.  -Empresa de Hierro y Acero. |
| **Salud** | -Creación Centro Regulador de Medicamentos del ALBA (ALBAMED).  -Creación Empresa Grannacional distribuidora y comercializadora de productos farmacéuticos.  -Programa Estudio Clínico Genético Psicosocial de Personas con Discapacidad. |
| **Telecomunicaciones** | -Creación de una Empresa Grannacional de Telecomunicaciones (ALBATEL).  -Proyectos Binacionales de Observatorios de Medios.  -Proyecto Radio del Sur. |
| **Transporte** | -Comunicación marítima, desarrollo de la infraestructura ferroviaria, aeroportuaria, portuaria y posible creación de la empresa Grannacional de mantenimiento aeronáutico, transporte aéreo y desarrollo de transporte fluvial. |
| **Turismo** | -Grannacional Hotelera del ALBA.  -Formación y Capacitación de pregrado/postgrado en materia turística (UNIALBA).  -Red de Institutos de Capacitación Básica-Especializada en Turismo. |

Se debe considerar que, Estados Unidos buscaría replicar el convenio de libre comercio que se había desarrollado con Chile a países de Centroamérica, República Dominicana, Panamá, Perú, Colombia y Ecuador; reforzando el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) con la conformación del Tratado de Libre Comercio entre República Dominicana, Centroamérica y Estados Unidos de América (CAFTA-DR) (Katz, 2006, pp. 7-11), dejando a un lado las negociaciones multilaterales para redirigir sus esfuerzos a convenios bilaterales como una contraofensiva ante el desplome del ALCA, que se presentaba como un mecanismo indirecto de dominación con el afán de mantener y afianzar su rol de hegemón que se configuró después de la Guerra Fría y que se caracterizaba por el control de mercado, competencia militar y su rol como centro cultural del mundo, buscando definir la agenda política y económica de la región y el involucramiento en los bloques regionales para favorecer a sus intereses; pero que con el ALBA-TCP se conformaría un contrapeso político (balance de poder) para evitar la concentración y dominio por parte de Estados Unidos (Toro, 2011, pp. 161-166) que si bien después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 trasladó su política exterior hacia la lucha contra el terrorismo internacional disminuyendo sus prioridades dentro de la región, pretendía mantener su poderío a través de los fuertes vínculos comerciales, siendo el mercado estadounidense uno de los principales destinos de la producción de América Latina.

Sin embargo, el posicionamiento del ALBA-TCP más allá de presentarse como una antítesis al ALCA, la postura post hegemónica/liberal alrededor de la estructuración de una dinámica de confrontación contra Estados Unidos también presenta críticas a la Estructura Mundial y Sistema Internacional imperante desde el fin de la Guerra Fría. El discurso que se proyecta en marco del ALBA-TCP lo podemos encontrar estipulado en las declaraciones, resoluciones y comunicados emitidos desde este bloque de integración, donde se connota la postura política e ideológica, presentando diversos cuestionamientos entre ellos al modelo económico y al sistema financiero internacional.

Dentro de los diversos documentos emitidos por este organismo se ha establecido la necesidad de crear un nuevo orden económico internacional, en especial a partir de la crisis del año 2008. En la Declaración Conjunta de la Tercera Cumbre Extraordinaria realizada en Caracas en el año 2008 se responsabiliza de la crisis al Capitalismo, al “modelo económico depredador” y a la estructura financiera internacional por promover la “libre circulación de capitales y el dominio de la lógica de la especulación financiera por sobre la satisfacción de las necesidades de los pueblos”, así como también se destacan las discrepancias con lo que denominan el “monopolio del dólar” y las “inoperantes instituciones financieras” haciendo referencia principalmente al Fondo Monetario Internacional, al Banco Mundial y a la Organización Mundial de Comercio; invocando la “creación de instituciones económicas regidas por la pertinencia social, no la lógica de la rentabilidad en los negocios “(Fermín, 2012, pp.56) y destacando el “Sistema Unitario de Compensación Regional de Pagos” (SUCRE) como un modelo donde impera la solidaridad y la Justicia Social, en los cuales debe estar basado el Sistema Internacional.

De la misma manera, otra de las iniciativas de los países miembros del ALBA-TCP es la conformación de un banco regional (BANSUR) con la finalidad de consolidar la autonomía financiera y evitar los condicionamientos de los organismosg de Bretton Woods a través de la conformación de una gran reserva de divisas para solventar los préstamos para los países de la región (Katz, pp. 81)

Dentro del “Documento de los países del ALBA para la V Cumbre de las Américas” elaborado en la quinta Cumbre Extraordinaria realizada en Cumaná – Venezuela en el año 2009 se complementa esta perspectiva denunciando el predominio del mercado y las ganancias, y al capitalismo como los culpables de las diversas crisis tanto económicas, climáticas, alimentarias y energéticas; estableciendo la necesidad de consolidar un modelo alternativo basado en la complementariedad y no la competitividad, que tenga armonía con la “madre tierra” y no con el saqueo de los recursos naturales, que apele a la diversidad cultural y no a la imposición de valores, que se guie por la justicia social y no por políticas, guerras e intervenciones “imperialistas”; velando por un “sistema que recupere la condición humana de nuestras sociedades y pueblos y no los reduzca a ser simples consumidores o mercancías”.

Desde esta perspectiva el ALBA-TCP también desarrollaría una nueva forma de concebir las relaciones comerciales, distinta a la planteada desde las negociaciones del ALCA y de los acuerdos bilaterales de libre comercio, estipulando la necesidad de un comercio compensado “a través de acuerdos en los cuales cada país propone lo que necesita y lo que otorga. En estos acuerdos se compensan bienes y servicios según las necesidades y capacidades de cada país” (Briceño, 2011, pp. 39), tomando en consideración las prioridades, proyectos y planes de desarrollo, así como, los ejes y sectores estratégicos de cada uno de los países, anteponiendo la complementariedad por sobre la competitividad de las economías de la región.

Igualmente en la Declaración Conjunta emitida durante la séptima Cumbre realizada en Cochabamba en el año 2009, se pueden encontrar diversos elementos que sustentan el discurso post hegemónico/liberal desarrollando diversos conceptos, entre ellos la Cooperación Sur-Sur visualizándola como forma de romper con las relaciones de poder dominado-dominante, planteando a través de una estructura horizontal que busca la ganancia de todas las partes, que no se ha logrado desde las relaciones Norte-Sur que se presenta con una estructura vertical y en donde las ganancias son para el más fuerte. Otro de los conceptos que se desarrollan es entorno al consumismo que concibe a los recursos como mercancías y se plantea un consumo mesurado donde se optimice el uso de los recursos. En este mismo documento, se plasma el pensamiento antagónico a la política exterior estadounidense que se ejemplifica en la instalación de bases militares de Estados Unidos en la región como un despliegue intervencionista para ejercer control e influir en el desenvolvimiento de América Latina y mantener la injerencia hegemónica, evidenciando a la Base Naval de Guantánamo como una ocupación ilegal del territorio cubano y que tienta contra el principio de soberanía y los principios del Derecho Internacional Público.

Bajo esta misma línea, en la Declaración Conjunta de la cuarta Cumbre Extraordinaria realizada en Caracas-Venezuela a inicios del año 2009 se condenó el bloqueo económico de los Estados Unidos contra Cuba y la aplicación de medidas coercitivas unilaterales. Dentro del ALBA-TCP también se ha hecho referencia al modelo que constituye Naciones Unidas, el cual ha sido muy cuestionado desde la postura del bloque regional, aludiendo que no existe igualdad jurídica de los Estados, haciendo énfasis en la problemática de la estructuración del Consejo de Seguridad.

De la misma forma, se han presentado posiciones comunes frente a lo que los países miembros del ALBA-TCP consideran patrones del dominio hegemónico, como el caso de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido, el manejo soberano de los recursos de los países en la región, o el caso de Julian Assange y la filtración de información de Wikileaks, generó enfrentamientos entre Gran Bretaña y Ecuador; donde se muestra la política hegemónica que se proyecta contra la región que años atrás se tradujeron en asesinatos a líderes, invasiones, golpes de Estado, etc., y que desde el discurso del ALBA-TCP se busca consolidar un bloque político para hacer frente a estos abusos que pretenden someter a los pequeños países a los designios de las grandes potencias (Sanz, 2013, pp. 49).

Como ya se determinó, una de las principales posturas críticas desde la concepción política e ideológica del ALBA-TCP con respecto al Estado, es el limitado rol que éste posee desde la perspectiva neoliberal y de los acuerdos de libre comercio en el desenvolvimiento de lo privado y del mercado que se regula de acuerdo a la oferta y la demanda. Desde este punto de partida, este bloque regional no solo replantea la importancia del Estado como ente regulador y directriz de la organización social, política, económica, etc., de toda sociedad; sino también busca el empoderamiento de la sociedad (visión pluralista y participativa) como eje motriz de toda organización y en donde la relación entre Estado y mercado se base en que los beneficios lleguen a toda la sociedad (redistribución de la riqueza), permita la reducción de la pobreza y cambie la dinámica de exclusión por inclusión social (Linares, & Lugo, 2010, pp. 321-322) en pro del bien común, siendo el máximo deber del Estado.

La pugna planteada desde el argumento discursivo del ALBA-TCP radica a partir de todas las prácticas, patrones y modelos que imperan en el mundo, basados en la relación dominante-dominado, explotador-explotado, Burgués-Obrero, etc.; proyectándose alternativas a los esquemas tradicionales que se muestran desde las pautas que expresan Morales Manzur & Morales García (2007): ALBA vs ALCA, la Doctrina Monroe de “América para los Americanos o mejor América para los estadounidenses” contra la Doctrina Bolivariana; dominación, saqueo, explotación y dependencia contra liberación, soberanía e interdependencia, unilateralismo contra multilateralismo, capital vs ser humano, competitividad vs complementariedad, Estado vs mercado; presentando un programa de integración y unidad basados en la confrontación y en la contención a partir de un discurso de reivindicación de los grupos tradicionalmente oprimidos.

La construcción del ALBA-TCP muestra sus orígenes, objetivos y propósitos desde cada uno de los vocablos que conforman las siglas ALBA, en un inicio como Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América “la sigla ALBA en sí misma pretende ser un juego de palabras, un acrónimo alternativo al “otro” de su némesis, el ALCA, cuya existencia o su potencialidad de existencia le dio su primera razón de ser (…) el ALBA también se afirma partera de esta alter-visión de la historia y se inviste del papel de portador de un nuevo amanecer, aurora, “alba” de la civilización, que vendría a iluminar el mundo con la luz de un nuevo humanismo.” (Ullán de la Rosa, 2011, pp. 95), posteriormente, con el cambio de Alternativa a Alianza se reflejó el desarrollo de este organismo no solo como una alternativa al ALCA, sino también representa los intereses de formar una coalición frente a cualquier modelo de opresión sea este económico, político, militar, cultural, etc., trasladando su enfoque hacia una reforma de los pilares que sustentan la estructura mundial y la consolidación de un nuevo orden mundial multipolar basado en la solidaridad y complementariedad de los pueblos. De la misma manera, se muestra el componente político e ideológico que sustentará el proyecto entorno al “Bolivarianismo” de Hugo Chávez a través de la trasferencia de recursos ante el crecimiento económico que lograría Venezuela, así como, la finalidad de este bloque, más allá de los juicios de valor, de convertirse en un eje de integración para lograr el desarrollo de los “pueblos de nuestra América”.

# **CAPÍTULO 4**

## 5.1. Problemáticas, retos y desafíos del ALBA-TCP en el marco de la integración regional

### 5.1.1. Confrontación, Fragmentación y dispersión en América Latina

La confrontación trazada desde Venezuela y proyectada en el marco del ALBA-TCP contra el ALCA, el neoliberalismo y los planteamientos hegemónicos se extendería por toda América Latina, sin embargo, el discurso de Hugo Chávez no convencería totalmente a todos los líderes de la región. Si bien, existió una afinidad y aproximación política en América Latina entre los diversos gobiernos progresistas, el ALBA-TCP no logró convocar a una gran mayoría de Estados.

Así, a la par del ALBA-TCP se inició con el proyecto de UNASUR que ya se comenzaba a gestar con el nombre de Comunidad de Naciones Sudamericanas y que se iría desarrollando bajo el liderazgo principalmente de Brasil que buscaría proyectarse como potencia líder de la región, enfocándose en la construcción de un bloque para hacer frente a las problemáticas comunes, especialmente, con respecto a la seguridad.

Por su parte, la crisis por la que transitarían los organismos como el MERCOSUR, la CAN o la Asociación Latinoamericana de Integración enmarcado en el regionalismo abierto, que no habían logrado conformar un espacio abierto de comercio y se encontraba estancado el desarrollo de una zona de libre comercio, de una unión aduanera o de un mercado común (Arellano, 2009, pp. 4), lo cual reflejaban las limitaciones de la región entorno a la reducida voluntad política de los Estados por velar por un desarrollo en conjunto a través de establecimiento de intereses comunes,

“en términos generales, los proyectos existentes en materia de integración presentaban un significativo déficit de participación social y una institucionalidad débil. En este contexto, la integración poco representaba un proyecto con una base social amplia y participativa. Las sociedades no se sentían parte de los procesos, les resultaban poco conocidos y no formaban parte activa en los procesos de toma de decisiones. La integración se presenta como un proceso aislado, en manos de minorías especializadas, que llega a los pueblos con un discurso cargado de adjetivos y pasiones o como un resultado que se debe acatar de forma un tanto autoritaria; en consecuencia, no resultaba posible una defensa social activa de la integración” (Arellano, 2009, pp. 4,5).

De esta forma, se suman a los intentos de integración las reformas al MERCOSUR que tienen como objetivo extender el proyecto no solo desde una perspectiva de integración económica sino también incluyendo el elemento político y social. De esta manera, se generaría una aproximación por parte de Venezuela y Bolivia para formar parte de este bloque partiendo de las buenas relaciones y acercamiento político e ideológico que mantenían los gobiernos de Hugo Chávez y Evo Morales básicamente con sus homólogos Tabaré Vásquez de Uruguay, Cristina Fernández de Argentina y Luis Ignacio Lula da Silva de Brasil.

Sin embargo, lamentablemente mientras se buscaba fortalecer a MERCOSUR, la incorporación de Venezuela y la posible adhesión de Bolivia a este organismo se desenvolvía en un contexto crítico alrededor de la Comunidad Andina donde se mantenía perenne el enfrentamiento ideológico entre derecha e izquierda, neoliberalismo contra Socialismo del Siglo XXI. Los enfrentamientos principalmente entre Hugo Chávez y el entonces Presidente de Colombia Álvaro Uribe iban agudizando las relaciones en la región y dentro de la CAN, en especial alrededor del uso de “siete de sus bases militares por parte del ejército estadounidense con el objeto de combatir el narcotráfico y terrorismo en la región a juicio de sus interlocutores, pero visto por sus vecinos como una provocación, amenaza y control militar sobre los países de Suramérica” (Guerrero, 2009, pp. 318).

De la misma manera, se debe sumar a esto las negociaciones de Perú y Colombia que posteriormente concluirían en la firma de un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos (Arellano, 2009, pp. 6) lo cual desde la postura de Venezuela, Bolivia y Ecuador iba a tener una afectación directa para sus países por la vinculación de Estados Unidos en el mercado peruano y colombiano lo cual influenciaría en el comercio que se genera desde la Comunidad Andina.

A partir de esto, se produjo la salida de Venezuela de la CAN coincidiendo con la suscripción del TCP que pretendía fomentar el libre comercio bajo los principios del ALBA y mitigar los Tratados de Libre Comercio vigentes y de aquellos que se implementarían entre Estados Unidos y varios países de la región, así como, se cuestionaba algunos compromisos establecido desde la CAN y el MERCOSUR (Katz, 2006, pp. 105-107). Así, a pesar de que surgía el TCP en el año 2006 Venezuela firmaría su adhesión al MERCOSUR en el mismo año, lo cual para muchos era una contradicción más del modelo Bolivariano y del discurso desarrollado dentro del ALBA-TCP.

Las relaciones en la región se volvieron a ver tensionadas tras el conflicto de Angostura en el año 2008 cuando el Estado Colombiano realizó varias acciones militares en la frontera con Ecuador contra las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), acciones que fueron reprochadas por gran parte de los mandatarios latinoamericanos (Guerrero, 2009, pp. 318) y enfrentó al Presidente Uribe con el Presidente ecuatoriano Rafael Correa en más de una ocasión, llevando su discusión incluso al pleno de organismos internacionales. La relación fronteriza entre Colombia y Venezuela también era preocupante connotándose un aumento de la presencia policial y militar en ambas fronteras y afectando el intercambio comercial (Linares & Lugo, 2010, pp. 319).

Este clima político no se presentaba favorable para la unidad y la integración, la radicalización política-ideológica elevaba la tensión en la región, la postura Bolivariana enmarcada bajo el discurso de confrontación de “amigos” a favor de la autonomía y la independencia de nuestra región o “enemigos” de nuestra América y aliados del imperio, fragmentaba cada vez más a América Latina reduciendo la posibilidad de unidad.

Por otra parte, Chile –a pesar de que con la Presidenta Michelle Bachellet mantuvo una tendencia de centroizquierda- se ha mostrado aislado de los procesos de integración regional, en la actualidad ha conservado su enfoque hacia los acuerdos comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea, y ha enfatizado su participación en la Alianza del Pacifico.

Otra de las problemáticas que ha tenido que enfrentar la integración Latinoamericana son las iniciativas dispersas que se han desarrollado, como señala Altmann Borbón (2011b) la integración no sólo se ha fragmentado, sino también a existido un debilitamiento por una sobreoferta que ha fracturado a la integración en diversos proyectos tales como el ALBA-TCP, UNASUR, la CAN, el MERCOSUR, La Comunidad del Caribe (CARICOM), el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA), la Asociación de Estados del Caribe (AEC), la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), el Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA) y la reciente Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) que surgió a partir del Grupo de Río y de la Cumbre de América Latina y el Caribe sobre integración y desarrollo (CALC); esto ha significado una fuerte demanda en las agendas para los jefes de Estado y de gobierno, mayores dificultades para coordinar agendas, reduce las oportunidades de convergencia, se ha reflejado mayores debilidades sobre las estructuras poco institucionalizadas.

En general, se puede determinar que en muchos casos la numerosa oferta de propuestas de integración ha sido inversamente proporcional a su capacidad, eficacia y efectividad al momento de convertirse en importantes bloques de influencia donde se articulen los intereses de toda la región en su búsqueda de un desarrollo continuo, sólido, permanente y sostenible en el tiempo.

### 5.1.2. El ALBA-TCP: sus dificultades, el post liderazgo de Hugo Chávez y la crisis de Venezuela

El liderazgo y legado dejado por Hugo Chávez ha sido determinante desde la constitución y desarrollo del ALBA-TCP, sin embargo, las problemáticas de este organismo regional se fueron gestando desde sus inicios. Como se ha destacado anteriormente, el proceso de integración planteado desde este bloque radica en los recursos que designa el Estado venezolano a este organismo.

El sistema que impulsa el ALBA-TCP se basa en la conformación de alianzas a partir de acuerdos, donaciones, aportes o beneficios que principalmente otorga Venezuela al resto de Estados parte. A partir de esta idea, Altmann (2011b) cita “las cinco categorías estratégicas” identificadas por los investigadores Carlos Romero y Claudia Curiel (213) que determinarían las relaciones y beneficios que Venezuela otorga a los Estados parte del ALBA-TCP:

1. Estrategia Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA): Refinación de petróleo y alianzas relacionadas con las áreas y los temas energéticos.

2. Cooperación energética: Venta de petróleo con descuentos bajo distintas modalidades

3. Donaciones o aportes directos: transferencias en efectivo u otras modalidades tales como convenios, condonación de deudas, etc.

4. Intercambio: Aportes en petróleo a cambio de bienes y servicios suministrados por los destinatarios.

5. Financiamiento.

Desde su política exterior se ha manejado una dinámica estructurada gracias a la renta petrolera, es decir, gracias al crecimiento y a la relativa estabilidad económica que ha tenido este Estado y que le ha brindado una mayor capacidad de influencia en la región. El capital que requieren proyectos como Petrocaribe, el Banco del ALBA, etc., provienen de Venezuela y sus contribuciones se encuentran limitadas a un contexto nacional e internacional poco estable, pues son intermitentes sus problemas políticos internos y su estructura económica poco diversificada que en gran medida depende de los precios internaciones del petróleo, su mayor recurso natural (Lana, 2013, pp. 78).

Durante su desarrollo el ALBA-TCP no ha logrado establecer un verdadero marco de cooperación e integración, al contrario, se estableció como una estrategia más de la política exterior venezolana que con una postura paternalista basado en la “lógica rentista del petróleo y el ALBA es una aplicación de esta lógica rentista a nivel internacional” (Briceño, 2011, pp. 68), buscando agrupar a varios Estados bajo su lineamiento político, construyendo un escenario atractivo para aquellos países que formaran parte del ALBA-TCP (Katz, 2006, pp. 73-74). De esta manera, varios Estados aceptaron ingresar a este bloque no precisamente por el proceso de integración o por los ideales y principios que propugnaba el ALBA, sino por una marcada afinidad ideológica o política con Hugo Chávez y en muchos casos por los beneficios y recursos que Venezuela les iba a otorgar.

Un claro ejemplo de esta dinámica es el caso de Honduras que con el entonces Presidente Manuel Zelaya expresó la necesidad de obtener recursos económicos, mostrando la falta de apoyo del sector privado nacional y de las instituciones como el Banco Mundial que ofreció 10 millones de dólares como préstamo, a lo cual el gobierno de Venezuela respondió ofreciendo 132 millones de dólares para que Honduras se adhiera al ALBA, hecho que finalmente se dio en el año 2008, sin embargo, esta adhesión tuvo restricciones por parte de Honduras en referencia a la utilización de los recursos que recibiría y descartando cualquier compromiso militar o político con el proceso de integración (Lana, 2013, pp. 77).

A partir de esto, las relaciones entre los entonces presidentes Chávez y Zelaya de Venezuela y Honduras respectivamente se vieron fortalecidas, lo que causó un enfrentamiento político interno en Honduras. El entonces presidente Zelaya comenzó a perder popularidad y el partido político al que pertenecía se mostró reacio por el extremismo ideológico que significaba la vinculación con el ALBA y en especial con el Chavismo. Posteriormente, los grupos opositores conjuntamente con el ejército perpetraron un golpe de Estado el 28 de junio de 2009 que fue condenado internacionalmente pero finalmente concluyó con la posesión del nuevo gobierno de Porfirio Lobo y en el año 2010 el Congreso ratificó la salida de Honduras del ALBA (Ullán de la Rosa, 2011, pp. 99).

Por otro lado, este contexto también ha encontrado un déficit por los diversos compromisos que poseen varios Estados miembros del ALBA-TCP, como se mencionó anteriormente existe un gran abanico de organismos y mecanismos de integración en América Latina y el Caribe, paradójicamente la mayoría de los Estados pertenecen a procesos de integración contrapuestos a los principios y objetivos del ALBA-TCP, especialmente aquellos creados desde la postura teórica del regionalismo abierto y del neoliberalismo, sistemas que han sido criticados directa e indirectamente por este bloque regional.

Para comenzar, como ya se recalcó Venezuela dejó de formar parte de la Comunidad Andina -del cual forman parte Ecuador y Bolivia- y pasó a ser miembro del MERCOSUR, sumándose a este bloque su participación dentro del Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe (SELA), dentro UNASUR, CELAC y la Organización del Tratado de Cooperación Amazónica (OTCA) (Altmann, 2011b, pp. 218). Por su parte, Dominica, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves, Granada y Antigua y Barbuda forman parte de la CARICOM; pero destacan de sobre manera el caso de Nicaragua que continúa formando parte del Sistema de Integración Centroamericano (SICA) y mucho más crítico es el Tratado de Libre Comercio que tiene con Estados Unidos en el marco del CAFTA-DR (Altmann, 2011a, 72,73).

Esto refleja las contradicciones políticas, ideológicas y económicas, a las que se encuentra sometido el ALBA-TCP y la falta de compromiso real con el proceso y con el cumplimiento de los objetivos planteados. Esta compilación de espacios de integración no solo ha afectado al ALBA-TCP sino también han sido contraproducentes para la integración regional, complejizando las relaciones regionales, creando la posibilidad de instaurar un contexto muchas veces disperso, desordenado y caótico en el cual los mecanismos de integración no siempre se muestran complementarios, al contrario, muchos se presentan incompatibles, llegando a entorpecer el verdadero objetivo que es la unidad regional.

Por su parte, la dependencia que tiene el ALBA-TCP hacia Venezuela y específicamente a su renta petrolera mantiene un proceso de integración poco estable donde se puede ver afectado “la capacidad de cumplir algunos de los proyectos propuestos” (Briceño, 2011, pp. 67) lo cual produciría que los Estados parte pierdan la motivación para continuar dentro de este bloque.

Si bien Venezuela y el ALBA-TCP requerían de la búsqueda de aliados para su crecimiento y fortalecimiento, la estrategia de este bloque regional no podía basarse en convergencias tácticas o alianzas del momento, la integración debe partir de alianzas perdurables en el tiempo (Katz, pp. 75) y que surjan más allá de las posturas políticas o ideológicas dejando de lado las posturas e intereses centrífugos que han limitado la unidad y condicionan la posibilidad de trabajar en las problemáticas comunes de manera eficiente y eficaz.

Pero esta dependencia es el reflejo de otra problemática que ha tenido que enfrentar este organismo. El peso geoeconómico y geopolítico que posee el ALBA-TCP es mínimo (Ullán de la Rosa, 2011, pp. 96), los Estados parte no tienen una representación significativa a la región, lo cual reduce el rol, la participación y la importancia de este bloque tanto en la toma de decisiones como en la influencia que posee en el escenario regional.

En la actualidad, con la caída del precio del petróleo el Estado venezolano se encuentra cursando por una crisis económica, la reducción de ingresos domésticos ha dado como resultado que existan una “reducción del volumen de la renta a distribuir” (Briceño 2011, pp. 71). A pesar del superávit que gozo el Gobierno venezolano en años anteriores, el derroche y el excesivo gasto público no permitió generar mayor ahorro, pues la condición monoexportadora de petróleo de Venezuela parece sustentar las iniciativas populistas del gobierno y su modelo económico/político, así como, su proyección paternalista dentro de este bloque regional, únicamente bajo el amparo de una elevada cotización de su barril y que con la actual recesión se muestra un modelo contraproducente que recae sobre los grupos sociales más vulnerables generando diversos problemas como: escases, inflación, devaluación monetaria y un tipo de cambio extremadamente variable.

De esta manera, la búsqueda de independencia y autonómica financiera y económica regional en el marco del ALBA-TCP se muestra ineficiente y al contrario la dependencia al oro negro y a uno de sus principales compradores Estados Unidos parece reafirmarse, no solo para Venezuela sino también para todos los países de América, proveedores especialmente de materia prima, siendo el principal socio comercial de la Región.

Así mismo, con la muerte de Hugo Chávez en el año 2013 se ha ido agravando las tensiones políticas internas. Su predecesor Nicolás Maduro ha intentado dar continuidad al proyecto Bolivariano y de replicar el discurso Chavista, lamentablemente, la situación de Venezuela va empeorando y los grupos opositores al gobierno van tomando más fuerza y ganando mayores espacios, así lo demuestran las últimas elecciones para la designación y conformación de la Asamblea Nacional donde la oposición logró la mayoría de curules.

Pero este no es el único elemento que puede limitar el desenvolvimiento del ALBA-TCP, el arraigado factor político e ideológico con el que se configuró este bloque no sólo dificultó que se proyecte como un eje de integración y de influencia en la región. Como ya destacaba Lana (2013) “Con el fallecimiento de Hugo Chávez, los retos para el actual Presidente Nicolás Maduro son ampliados, la disputa hegemónica sigue altamente polarizada y no se puede descartar las posibilidades de reveses en el proceso bolivariano. Desde el punto de vista de la economía y de la política venezolana, la caída abrupta de los precios internacionales del petróleo y/o una crisis de la conducción política del proceso pueden hacer desmoronar por entero el edificio del ALBA” (78).

La inestabilidad interna de Venezuela se presenta como una gran problemática para América Latina reflejando las discrepancias entre el discurso y la realidad. El coloquio progresista que se vio también proyectado en un inicio dentro de la conformación de ALBA-TCP parece desmoronarse con el proyecto Bolivariano, el escenario democrático venezolano se muestra fracturado, la restricción de libertades, el respeto a los Derechos Humanos, la represión y persecución política (presos político), son hechos que preocupan a toda la región y a sus organismos de integración.

De esta manera, se presenta el caso de la Organización de Estados Americanos, donde su Secretario General, Luis Almagro, solicito activar la Carta Democrática Interamericana contra Venezuela, sin embargo, esto fue considerado por el Gobierno Venezolano como injerencia en sus asuntos internos y un intento de desestabilizar al Gobierno, contando con el apoyo de los países que forman parte del ALBA-TCP, con lo cual el pedido de Almagro no obtuvo el respaldo mayoritario del Consejo Permanente de la OEA (CNN, 2016).

Así mismo, el resto de Estados parte del ALBA-TCP no se han destacado por su estabilidad política y económica, a lo que se suma el giro político/ideológico que está sufriendo la región. El acercamiento de Cuba y Estados Unidos para terminar con el enfrentamiento ideológico dejado por la Guerra Fría y retomar las relaciones políticas en primera instancia -a partir de conversaciones y de la apertura de embajadas en ambos países- y comerciales -cuando Estados Unidos levante el bloqueo económico a la isla- reflejan la posibilidad de dar fin con el régimen castrista, lo cual sin duda podría implicar su salida del ALBA-TCP.

Bolivia también enfrenta un nuevo dilema después de que el Presidente Evo Morales perdió el referéndum sobre la reelección indefinida para que pueda postularse por tercera vez consecutiva para presidir otro periodo presidencial, por lo cual se mantiene incierto el futuro político de Bolivia y por lo tanto su participación dentro del ALBA-TCP.

El escenario ecuatoriano no se presenta distinto, su vinculación al ALBA-TCP se dio a partir de la llegada de Rafael Correa a la presidencia, quien de un inicio mostró su simpatía con el gobierno de Hugo Chávez, tomando varios de sus elementos, ideas, argumentos, proyectos adhiriéndolos a su discurso y a su programa de gobierno. De esta manera, la participación del Ecuador dentro de este bloque se plantearía como una estrategia política y económica/comercial pues se reafirmaría y se reforzaría la alianza y los lazos políticos entre Ecuador y Venezuela; así como, se lograría una mayor cooperación en distintos sectores, particularmente en las áreas energéticas y petroleras, como también a través de la adopción de una perspectiva similar respecto a la organización del Estado, a las políticas públicas, al discurso contra hegemónico y en la contraposición a Estados Unidos y al modelo neoliberal.

Sin embargo, en el contexto actual las condiciones económicas del Ecuador tampoco se presentan de la mejor manera. Las medidas financieras, económicas y tributarias tomadas por el actual gobierno para enfrentar el déficit fiscal que se produjo por la caída del precio del petróleo han tenido poca popularidad. Por su parte, las confrontaciones políticas continúan latentes después de que el actual Presidente Rafael Correa decidió dejar de lado las pretensiones de cambiar la Constitución del Ecuador para incluir la reelección indefinida y dio paso para que otra figura de su movimiento político Alianza PAIS pueda candidatearse a la presidencia para dar continuidad al actual gobierno y hacer frente a los distintos grupos opositores. La fragmentación política interna se connota no sólo entorno a las elecciones presidenciales sino también para el legislativo, lo cual hace impredecible el escenario ecuatoriano e igualmente su postura en torno al ALBA-TCP.

Lo mismo ocurre con otros países de la región que mantenían buenas relaciones con los países del ALBA-TCP, tales son los casos de Argentina y Brasil. El primero se encuentra cursando por una nueva etapa después de que el “Kirchnerismo” llegara a su fin con la salida de Cristina Fernández del poder y la victoria de Mauricio Macri quien desde un inicio se mostró opositor al “Chavismo” y a aquellos gobiernos “progresistas”, surgiendo enfrentamientos con el gobierno de Nicolás Maduro por la situación interna de Venezuela, en especial con respecto a los que muchos consideran presos políticos, pugna que incluso ha sido llevada al marco del MERCOSUR. Otro hecho que destaca en la actualidad, es la salida de Argentina de la cadena de televisión TeleSUR, situación que fue criticada por Nicolás Maduro como una arremetida de la ultraderecha contra la verdadera libertad de expresión (Ecuavisa, 2016).

Por su parte, en Brasil los escándalos de corrupción en el que se encuentra inmerso el gobierno de Dilma Rousseff y las acusaciones contra el expresidente Lula Da Silva, a lo que se suma las dificultades económicas y sociales, ponen en escena un agitado clima político, desarrollándose diversas manifestaciones a favor de la salida de Rousseff de la presidencia. La coyuntura brasileña actual muestra un quiebre sobre la Democracia tras los juicios contra Lula Da Silva y la suspensión del gobierno de Dilma Rousseff por supuestos actos de corrupción, posesionándose el vicepresidente Michel Temer como Presidente interino por parte del Legislativo, pero sin contar con la legitimidad popular.

De esta forma, los casos de Venezuela y de varios países del ALBA-TCP han puesto en debate el futuro del organismo, los principios y el discurso que heredó el ALBA-TCP al presentarse como la consolidación del sueño Bolivariano hacia la construcción de la Patria Grande también ha generado complicaciones. Tal como se vio estancado el proceso llevado acabo con el Congreso de Panamá por la falta de acuerdo y por las ambiciones e intereses individuales, el ALBA-TCP ha mostrado falencias de fondo en su estructuración y por parte de cada uno de sus miembros.

En aquella época de afianzamiento de la independencia, la pugna por el poder, el desorden y enfrentamientos internos en que se encontraban inmersos los países de la región, marcaban una dinámica de conflictos que también se trasladaría un contexto internacional, donde las relaciones regionales se caracterizarían por la confrontación y desconfianza mutua entre los Estados alrededor de los liderazgos y los problemas territoriales, políticos, económicos y sociales; sumado a que Gran Bretaña y Estados Unidos no deseaban estimular la creación de un bloque latinoamericano buscando beneficiarse de la fragmentación y evitando la consolidación de una región autónoma (Pakkasvirta, 2006, pp.6). Actualmente, parece replicarse esta tendencia, en especial con la postura de Estados Unidos frente al ALBA-TCP, visualizándolo como un peligro para sus intereses, en especial frente al discurso y postura Chavista, tensionando las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y algunos países miembros de este organismo. Igualmente, la fragmentación -especialmente política e ideológica- ha buscado ser aprovechada por varias potencias y países con economías emergentes para mejorar su influencia en América Latina.

La Unión Europea ha optado por buscar varios acuerdos comerciales como una respuesta a los Tratados de Libre Comercio propuestos por Estados Unidos, tratando así de reducir su liderazgo en la región, a lo que se adhiere la participación de otros actores en el continente como los “BRICS” donde destaca Rusia, India o China quien en los últimos años ha ido superando a la Unión Europea como socio comercial de la región ubicándose únicamente atrás de Estados Unidos (Altmann, Rojas & Beirute, 2011, pp. 97), posicionándose de mejor manera en el continente americano y reafirmando su interés de convertirse no solo en una potencia económica sino también en un líder global.

De igual forma, el proyecto de Bolívar se mostraba exclusivo, mostrándose reacio a invitar a Estados Unidos, Brasil o Haití a participar del Congreso de Panamá; la América unida de Bolívar no era en realidad toda América, ni siquiera era América Latina, el proyecto de Bolívar únicamente era hacia Hispanoamérica (unidad sólo por la lengua española); la idea de unidad de Simón Bolívar fracasó y la desintegración sería el panorama que reinaría en la región (Pakkasvirta, 2006, pp.7). Las condiciones actuales de América Latina no se presentan distintas a su realidad histórica, la confrontación entre sus líderes y la falta de confianza entre los Estados se encuentran más latente que nunca, las problemáticas internas -los constantes enfrentamientos entre gobierno y grupos opositores mantiene dividida a la sociedad latinoamericana, las críticas y cuestionamientos a las Democracias, a la división de poderes, al cumplimiento de Derechos Humanos y a la falta de institucionalidad, así como, el contexto político, económico y social pronostican no sólo la disgregación del ALBA-TCP sino también un devenir confuso, borroso y nublado para la integración de América Latina y el Caribe, donde la voluntad política podría verse reducida a estrategias políticas y a intereses económicos basados en conveniencias particulares y no en el bienestar de la región.

# **CONCLUSIONES**

Sin duda, el ALBA-TCP marcó el inicio de un nuevo paradigma para la integración regional generando un quiebre y ruptura con los modelos tradicionales de integración que se constituyeron desde una postura económica y se han canalizado mediante procesos de liberación comercial. Los problemas causados por el modelo neoliberal y del Regionalismo Abierto implementados en la región trajo consigo un extenso debate sobre la necesidad de generar un modelo endógeno, que emerja y tenga base en nuestras necesidades, dificultades, características, idiosincrasia, cosmovisión, convencionalismos; que son propias y únicas de nuestra región, dejando a un lado los intentos por replicar procesos exógenos a nuestra realidad como los llevados a cabo en Europa u otras regiones.

Ahora, América Latina ha ido replanteando su discurso y su accionar hacia una integración más transversal entre lo político, económico, cultural, identitario y social, que surja y tenga como finalidad única el bienestar colectivo, es decir, cambió el concepto de integración para el desarrollo económico de los Estados por una nueva perspectiva de la integración y cooperación como mecanismos para el desarrollo social donde confluyen diversos elementos y variables, y en donde el factor económico no es fin en sí mismo, sino que se presenta como uno de los medios para lograr el progreso de la sociedad.

El ALBA-TCP se sustentaba como un nuevo proyecto de integración bajo esta perspectiva, a partir de un discurso regido en la historicidad, en la memoria colectiva y en la identidad de América Latina, apelando a un pensamiento e ideal que se ha ido construyendo desde el fin del colonialismo y desde el nacimiento de los actuales Estados que conforman América Latina haciendo referencia a líderes como Simón Bolívar y José Martí, enfatizando las capacidades de la región y en la necesidad de consolidar la independencia, la autodeterminación y soberanía a través la unidad para hacer frente a problemáticas y enemigos comunes -que en el actual discurso se enmarcan bajo elementos como la globalización, neoliberalismo, libre mercado, acumulación del capital, trasnacionales, imperialismo, capitalismo, pobreza, desigualdad, exclusión, crimen organizado trasnacional, etc.- que hayan o vayan a perjudicar o someter a la sociedad latinoamericana reforzando la diferencias, asimetrías, brechas tanto sociales, políticas, económicas y culturales.

Durante los últimos años, la región ha tenido avances importantes en lo que se refiere a integración, los Estados latinoamericanos han tomado conciencia de la necesidad de cooperar para lograr un mayor desarrollo que les permita satisfacer de mejor manera las necesidades de sus pueblos, así como, para lograr un mejor posicionamiento a nivel internacional tanto en la capacidad de influencia, en toma de decisiones y en el poder de negociación. Los Estados han hecho énfasis en el fortalecimiento de las Democracias y en el cumplimiento de los Derechos Humanos, buscando una mayor participación de la sociedad, el empoderamiento de la mujer, la atención a grupos vulnerables, la reducción de la desigualdad y una mayor inclusión social. Si bien, todavía no se ha abordado en su totalidad estas problemáticas, se ha reconocido su condición indispensable para el mejoramiento de las condiciones de vida de cada uno de los pueblos.

Dentro de este escenario, el factor político ha sido determinante, en especial para la constitución del ALBA-TCP, pues sin duda, se reconoce la importancia de la voluntad política que cada Estado requiere para el desenvolvimiento adecuado de cualquier proceso de integración. Lamentablemente, la radicalización de este mismo factor ha generado enfrentamiento y confrontación en la región, dando como resultado una fragmentación más que una integración y unión regional, viéndose limitando el desarrollo de este bloque regional que pretendió la inclusión pero pasó a constituirse en bloque excluyente donde la membresía es dada únicamente para aquellos países cuyos gobiernos posean los mismos lineamientos ideológicos proyectados desde la revolución Bolivariana planteada por Hugo Chávez desde finales del Siglo XX e inicio del Siglo XXI.

Se debe considerar que la construcción del ALBA-TCP se encontraba en sinergia con la recuperación económica regional logrando sustentar el discurso social propugnadas por sus miembros y otorgándoles los recursos necesarios para solventar las medidas populistas y las campañas mediáticas que les permitieron obtener una gran aceptación social. Sin embargo, el crecimiento económico regional sería temporal y transitorio, produciendo un desarrollo social parcial difícil de sustentar a largo plazo y que, al contrario, agudizaría las problemáticas sociales ante una recesión económica.

En la actualidad, la integración de América Latina se presenta cada vez más incierta, los arraigados principios ideológicos que proyecta el ALBA-TCP hace de este bloque un mecanismo rígido y estático de integración que responde únicamente a un contexto determinado de la región y a la sintonía política/ideológica que han tenido los gobiernos de los Estados parte. Esto hace que la integración desarrollada desde este organismo difícilmente se mantenga perdurable en el tiempo y su vigencia se encuentra condicionada al factor ideológico que rigen las relaciones intergubernamentales lideradas por Venezuela y por su capacidad de otorgar beneficios llamativos para los miembros, situación que se encuentra comprometida por las dificultades económicas que ahora enfrenta la región y por el giro político que se podría concretar por la inestabilidad en la se encuentran los “gobiernos progresistas” que han perdido su popularidad y la credibilidad de su discurso se ve cada vez más reducida.

Los casos principalmente de Brasil y Venezuela han evidenciado la falta de una institucionalidad democrática sólida en la región. El excesivo control estatal, la restricción a libertades, los cuestionamientos al cumplimiento de Derechos Humanos, el desprestigio y la persecución política a grupos opositores, las denuncias de corrupción y la concentración de medios masivos de comunicación y de las instituciones y poderes del Estado Legislativo, Judicial, Electoral, Fuerzas Armadas, etc., entorno al Ejecutivo, así como, la restringida participación y control social; han sido un constante dentro de los gobiernos progresistas generando una desintegración de la cohesión social, manipulando a su conveniencia la legitimidad formal (Jurídica) para sustentar en muchos casos la falta de legitimidad material (popular), elementos que se contraponen a los principios propugnados desde el ALBA-TCP y que evidencian las inconsistencias y contradicciones del discurso que presenta este organismo regional, sus miembros y líderes “progresistas”.

Si bien, a la par de esta iniciativa se han constituido otros organismos regionales, ninguno ha logrado consolidarse en su totalidad y todavía se mantienen como intentos de integración cuya continuidad dependerá de la fortaleza institucional, de la voluntad incondicional y de la armonía que proyecte cada Estado; teniendo como reto principal superar las divergencias y ambigüedades entre los países, establecer un escenario de confianza y diálogo y constituirse en un espacio de cooperación que se adapte y responda a las necesidades y problemáticas de la región a largo plazo anteponiendo los elementos comunes y sometiendo las diferencia en pro del bienestar de las sociedades y pueblos de América Latina.

# **REFERENCIAS:**

ALBA-TCP. (s/f). *Historia del ALBA-TCP*. Página Oficial. Disponible en: <http://alba-tcp.org/contenido/historia-del-alba-tcp>

**ALBA-TCP (2006). *III Cumbre*. Declaraciones y Resoluciones. La Habana, Cuba. Disponible en:** <http://alba-tcp.org/content/declaraciones-y-resoluciones-cumbres>

**ALBA-TCP (2009). *Declaración Conjunta*. VI Cumbre Extraordinaria. Declaraciones y Resoluciones. Maracay, Venezuela. Disponible en:** <http://alba-tcp.org/content/declaraciones-y-resoluciones-cumbres>

Altmann Borbón, J. (2011a). *Nuevos escenarios de integración regional: el ALBA*. En América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?, editorial TESEO, Fundación Carolina, Observatorio de Integración de Integración Regional (OIRLA) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires, Argentina. pp. 19-84.

Altmann Borbón, J. (2011b). *Multilateralismo en América Latina: el papel del ALBA*. En América Latina y el Caribe: ¿Integrados o Marginados?. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), CAF - banco de desarrollo de América Latina, Editorial TESEO. Primera edición. Buenos Aires, Argentina. pp. 207-224.

Altmann Borbón, J., Rojas Aravena, F. & Beirute Brealey, T. (2011). *Europa-América Latina y el Caribe: ¿Bilateralidad vs. Birregionalidad? Construyendo un nuevo relacionamiento estratégico.* En América Latina y el Caribe: ¿Integrados o Marginados?. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), CAF - Banco de Desarrollo de América Latina, Editorial TESEO. Primera edición. Buenos Aires, Argentina. pp. 69 -120.

Alzugaray Treto, C. (2002). *Nuevo Regionalismo e Integración Regional en América Latina y el Caribe.* Disponible en: <http://www.ehu.eus/cursosderechointernacionalvitoria/ponencias/pdf/2002/2002_2.pdf>

Arellano, F. G. (2009). *Nacimiento, Evolución y Perspectivas de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América*. Friedrich Ebert Stiftung. Disponible en: <http://www.fes-ecuador.org/media/pdf/Paper_ALBA.pdf>

Bolívar, S. (1815). *Carta de Jamaica*. En Biblioteca Virtual Universal (2003). Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.eltelegrafo.com.ec/especiales/2015/Carta-de-Jamaica/PDF_Carta-Bolivar.pdf>

Borja, R. (2012). *Enciclopedia de la política*. Tomo I. A - G, 4ª ed., México, Fondo de Cultura Económica. Disponible en: <http://www.enciclopediadelapolitica.org/Default.aspx?i=e>

Bouzas, R. (2005). *El “nuevo regionalismo” y el área de libre comercio de las Américas: un enfoque menos indulgente*. En Revista de la CEPAL no.85. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/10995>

Briceño Ruiz, J. (2011). *El ALBA como una propuesta de integración regional*. En América Latina y el Caribe: ALBA: ¿Una nueva forma de Integración Regional?, editorial TESEO, Fundación Carolina, Observatorio de Integración de Integración Regional (OIRLA) de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Buenos Aires, Argentina. pp. 85-106.

Briceño Ruiz, J. (2012). *El Alba: un nuevo eje de la integración regional*. En América Latina: caminos de la integración regional. FLACSO Secretaría General. San José de Costa Rica.

Briceño Ruiz, J. (2014). *Del regionalismo abierto al regionalismo poshegemónico en América Latina*. Universidad Nacional de Costa Rica y FLACSO. San José-Costa Rica. Disponible en: <http://www.flacso.org/secretaria-general/pol-tica-internacional-e-integraci-n-regional-comparada-am-rica-latina>

Briceño Ruiz, J., Quinteros Rizzuto, M., & Ruiz de Benitez, D. (2013). *El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: reflexiones sobre su vigencia actual*. Revista Aportes para la Integración Latinoamericana. Argentina. Volumen 19. Numero 29. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2013/13295.pdf>

Caputo, Leiva. O. (2007). *La economía mundial y América Latina a inicios del siglo XXI*. Revista de Economía Mundial, núm. 16. Huelva-España. pp. 81-106. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/866/86601604.pdf>

Casas Gragea, A. M. (2002). *El nuevo regionalismo latinoamericano: una lectura desde el contexto internacional.* Revista de Economia Mundial, No 6. Madrid-España: Universidad Complutense de Madrid. Disponible en: <http://www.redcelsofurtado.edu.mx/archivosPDF/casas02.pdf>

Cascante, Segura, C. H. (2014). *Entre bloques y discursos: Los procesos de alianza y disputa en América Latina*. En Política Internacional e Integración Regional Comparada en América Latina. Universidad Nacional de Costa Rica y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales FLACSO-Costa Rica. Primera edición. San José de Costa Rica. Disponible en: <http://alacip.org/wp-content/uploads/2014/08/Pol%C3%ADtica-Internacional-1.pdf#page=35>

CEPAL. (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/2140/S9481108_es.pdf?sequence=1>

CEPAL. (2003). *Proyecciones de América Latina y el Caribe*. SERIE Estudios estadísticos y prospectivos, No 19. Centro de Proyecciones Económicas División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/4719>

CEPAL (2004). *Panorama Social de América Latina 2002-2003*. Publicación de las Naciones Unidas. Primera edición. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/1217/S036398_es.pdf?sequence=1>

Colmenares, L. (2011). *La Exportación de la “Revolución Bolivariana” hacia América Latina*. Military Review. Disponible en: <http://www.offnews.info/downloads/MilitaryReview_20110228_art005SPA.pdf>

CNN (2016). *OEA decide estudiar situación de Venezuela pero no activa la Carta Democrática*. Disponible en: <http://cnnespanol.cnn.com/2016/06/23/oea-decide-estudiar-situacion-de-venezuela-pero-no-activa-la-carta-democratica/#0>

De la Reza, G. A. (2006). *El Congreso de Panamá de 1826 y otros ensayos de integración latinoamericana en el siglo XIX: estudio y fuentes documentales anotadas*. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Mexico.

De la Reza, G. (2008). *Confederación anfictiónica: orígenes del modelo bolivariano de unión hispanoamericana*. Revista Cuadernos Americanos, núm. 124, pp. 63-82. Disponible en: <http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/textos/ca124-63.pdf>

Del Pilar, Otero, D. (2003). *El Proyecto Bolivariano: Una propuesta latinoamericana para la convivencia internacional*. Revista Studia Politic ae, Numero 01. Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, Universidad Católica de Córdoba, Argentina. pp. 83-102 Disponible en: <http://bibdigital.uccor.edu.ar/ojs/index.php/Prueba2/article/view/10/638>

Díaz Nieto, M. P. (2010). *Perspectivas del nuevo regionalismo latinoamericano desde el enfoque de los acuerdos “sur-norte”: análisis de la experiencia mexicana*. Universidad Complutense de Madrid. Madrid-España. Disponible en: <http://eprints.ucm.es/12075/1/T32683.pdf>

Do Alto, H. (2008). *Del entusiasmo al desconcierto La mirada de la izquierda europea sobre América Latina y el temor al populismo*. En: América Latina desde el otro lado del globo. Revista NUEVA SOCIEDAD No 214. pp. 36-46. <http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/17051/original/America_latina_desde_otro_lado_globo.pdf>

Ecuavisa. (2016). *Maduro critica a gobierno de Macri por abandonar Telesur*. Disponible en: <http://www.ecuavisa.com/articulo/noticias/internacionales/139836-maduro-critica-gobierno-macri-abandonar-telesur>

Espinosa, J. (2007). *La Economía de América Latina. A Principios del Siglo XXI. Una Visión De Economía Política*. En: Transitando los inicios del siglo XXI: las relaciones internacionales de Argentina, Chile y México. RIL editores. Primera Edición. Santiago de Chile. pp.115-129.

Fairlie, A. (2008). *Encuentros y desencuentro de la integración regional*. FLACSO y Ministerio de Cultura del Ecuador. Quito, Ecuador.

Fermín, E. F. (2012). *Hugo Chávez: de la idea de confederación de estados a la conformación de la alianza bolivariana para los pueblos de nuestra américa.* Revista Universitas: Relações Internacionais, v. 10, n. 1, Centro Universitário de Brasília. pp. 53-68. Disponible en: <http://publicacoes.uniceub.br/index.php/relacoesinternacionais/article/view/1778/1610>

Fuentes, J. (1994). *El regionalismo abierto y la integración económica*. Revista de la CEPAL Nro 53. Santiago de Chile. Disponible en <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11951/053081089_es.pdf?sequence=1>

Granato, L., & Oddone, C. N. (2008). *El sistema internacional y la integración económica regional.* En Regionalismo y globalización:procesos de integración comparados. 1a ed. Universidad Abierta Interamericana. Buenos Aires. Disponible en:  <http://www.academia.edu/4040182/Regionalismo_y_Globalizaci%C3%B3n_Procesos_de_Integraci%C3%B3n_Comparados>

Granato, L. & Oddone, N. (2010). *Alianza Bolivariana y Unasur a la búsqueda de autonomía, orígenes y objetivos.* Revista Intellector. Volumen vii. No13. Rio de Janeiro. Disponible en: <http://www.plataformademocratica.org/Publicacoes/21169.pdf>

Guzmán, P. & Ramos, E. (2013). *TCP: Bajo el principio de la complementariedad*. En La ALBA: horizonte latinoamericano del Siglo XXI. Fundación de Estudios, Acción y

Participación Social (Fedaeps), Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Quito, Ecuador. pp. 59-66. Disponible en: <http://www.fedaeps.org/IMG/pdf/Libro_Alba.pdf>

Katz, C. (2006). *El rediseño de América Latina, ALCA, MERCOSUR y ALBA*. Instituto Cubano del Libro, editorial de Ciencias Sociales. La Habana, Cuba.

Martí, J, (1891). *Nuestra América*. En Revista OSAL Observatorio Social de América Latina NO 27 (2010), Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires-Argentina, pp. 133-139. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/osal/20120511023648/osal27.pdf>

Melet, Padrón, A. (2013). *Influencia del pensamiento de Simón Bolívar en la creación del ALBA.* En Revista Anuario del Instituto de Derecho Comparado, Universidad de Carabobo, No 36, Venezuela. pp. 163-178. Disponible en: <http://servicio.bc.uc.edu.ve/derecho/revista/idc36/art06.pdf>

Monterroso, N. (2012). *El contexto político como condicionante de la gestión ambiental.* En: Perfil Ambiental de Guatemala 2010-2012 Vulnerabilidad local y creciente construcción de riesgo. Instituto de Agricultura, Recursos Naturales y Ambiente (IARNA), Universidad Rafael Landívar (URL). Guatemala-Guatemala. Disponible en: <http://bvssan.incap.int/local/cambio-climatico/PERFIL-AMBIENTAL-GUT-2010-2012.pdf>

Mora, García, J. (2006). *El Neonacionalismo Bolivariano: El Alba Como Expresión Del Nuevo Tiempo Histórico Nacional*. En: Aldea Mundo, Revista sobre Fronteras e Integración Año 11, No. 21. pp. 49-58. Disponible: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/18254/2/articulo4.pdf>

Novelo Urdanivia, F. (2001). *Un recorrido por las teorías de la integración regional.* Revista Análisis Económico, vol. XVII, núm. 34. Mexico: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/413/41303405.pdf>

Lana Seabra, R. (2013). *La Alianza Bolivariana: el redescubrimiento del antiimperialismo en América Latina*. Revista Politeia, N° 51, vol. 36. Instituto de Estudios Políticos. Caracas, Venezuela. pp. 51-81. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170035854003>

Latinobarómetro. (2004). *Informe – Resumen Latinobarómetro 2004, Una Década De Mediciones*. Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

Latinobarómetro (2005). *Informe Latinobarómetro 1995-2005, Diez años de opinión pública.* Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

Linares, R., & Lugo, E. G. (2010). *ALBA en el contexto de la integración latinoamericana.* Revista Mundo Nuevo, Año II, No4, Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina. Caracas, Venezuela. pp. 311-344. Disponible en: <http://www.iaeal.usb.ve/Mundo%20Nuevo/MN%204b/mundonuevo_nuevaepoca_4b.pdf>

López De Mesa, Rojas, M. C. (2013). *Análisis De La Política Exterior De Venezuela Hacia El Alba-Tcp (2006-2011), Desde Las Ideas De Hugo Chávez Frías*. Pontificia Universidad Javeriana Facultad De Ciencias Políticas Y Relaciones Internacionales. Bogotá, Colombia. Disponible en: <http://repository.javeriana.edu.co/bitstream/10554/15230/1/LopezdeMesaRojasMariaCamila2013.pdf>

López, U. (1954). *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas 1826 – 1954. El genio de Bolívar a través de la historia de las Relaciones Interamericanas*. Quito, Ecuador.

OEA. (s/f). *Nuestra Historia*. Página Oficial. Disponible en: <http://www.oas.org/es/acerca/nuestra_historia.asp>

ONU. (1945). *Carta de las Naciones Unidas*. <http://www.un.org/es/documents/charter/chapter1.shtml>

Onuf, N (2002). *Worlds of Our Making: The Strange Career of Constructivism in International Relations*. En: Puchala, D. Visions of International Relations, Columbia: University of South Carolina Press. (119-142).

Onuf, N (2014). *Rule and Rules in International Relations*. Erik Castrén Institute of International Law and Human Rights, University of Helsinki. Disponible en: <http://www.helsinki.fi/eci/Events/Nicholas%20Onuf_Rule%20and%20Rules%20%204-2-14.pdf>

Pauselli, G. (2013). *Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa.* Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo, Vol. 2, No. 1. Universidad de San Andrés. Argentina. pp. 72-92. Disponible en: <http://ried.unizar.es/index.php/revista/article/viewFile/65/29>

Pakkasvirta, J. (2006). *Legados bolivarianos para la democracia y la integración: perspectivas intelectuales de principios del siglo XXI*. Red Araucaria. España. Disponible en: <http://www.ebrary.com>

Papa, G. (2004). *La herencia del neoliberalismo en América Latina y los márgenes de maniobra de los gobiernos progresistas*. FRIEDRICH EBERT STIFTUNG. Montevideo, Uruguay. Disponible en: <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/04481.pdf>

Riggirozzi, P. (2012). *Re-territorializando consensos: Hacia un regionalismo post-hegemónico en América Latina.* En Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2012/10/2012-Anuario-CRIES-1.pdf>

Rodriguez, J., Rodriguez. R. & Marin, L. (2014). *El largo y difícil camino de la integración latinoamericana.* Historia Digital. Vol. 14. Num. 24. Universidad de Ciencias Pedagógicas: Capitán Silverio Blanco Núñez. Sancti Spíritus, Cuba. Disponible en: <http://fundacionarthis.org/ediciones/ojs/index.php/hdigital/article/view/9>

Rodríguez Suárez, P. M. (2012). *Regionalismos en el Marco de las Relaciones Internacionales del Siglo XXI.* Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas | 34. Universidad Complutense. Madrid, España. pp. 6 y 12. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/34/pedrorodriguez.pdf>

Sanahuja, J. A. (2007). *Regionalismo e Integración en América Latina: balance y perspectivas.* Instituto Complutense de Estudios Internacionales. Madrid, España. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2872515>

Sanahuja, J. A. (2008). *Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina*. En Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.academia.edu/543155/Del_regionalismo_abierto_al_regionalismo_post-liberal_._Crisis_y_cambio_en_la_integraci%C3%B3n_regional_en_Am%C3%A9rica_Latina_y_el_Caribe>

Sanahuja, J. A. (2012). *Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: El caso de UNASUR.* En Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales. Buenos Aires, Argentina. Disponible en: <http://www.ieei-unesp.com.br/portal/wp-content/uploads/2012/10/2012-Anuario-CRIES-1.pdf>

Santander, S. (2009). *El ‘giro a la izquierda’ en América Latina.: Fragmentación y recomposición de la geopolítica regional*. Cuadernos sobre Relaciones Internacionales, Regionalismo y Desarrollo / Vol. 4. No. 7. Enero-Junio 2009. Disponible en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/30712/1/articulo1.pdf>

Santos, Carrillo, F. (2013). *Cambios en el Escenario del Regionalismo Latinoamericano. Del Regionalismo Abierto al Regionalismo Postliberal*. En El SICA: diálogos sobre una integración dinámica y singular en América Latina. Fundación ETEA para el Desarrollo y la Cooperación. San Salvador, El Salvador. Disponible en: <http://www.fundacionetea.org/media/File/EL%20SICA_Dialogos_Integracion_%20%20C_Est_CA4.pdf>

Sanz, R. (2013). *ALBA: una propuesta medular de la Integración. En La ALBA: horizonte latinoamericano del Siglo XXI*. Fundación de Estudios, Acción y Participación Social (Fedaeps), Agencia Latinoamericana de Información (ALAI). Quito, Ecuador. pp. 43-54. Disponible en: <http://www.fedaeps.org/IMG/pdf/Libro_Alba.pdf>

Saltos, M.G. (2009). *Derecho de Integración*. Corporación de Estudios y Publicaciones. Quito-Ecuador.

Serbin, A. (2013). *Enfoques y cárceles conceptuales en el entendimiento de los Nuevos Regionalismos Latinoamericanos*. En Desafíos estratégicos del regionalismo contemporáneo. CELAC e Iberoamérica. FLACSO. San José, Costa Rica.

Sotillo, J. A. (2011). *El sistema de cooperación para el desarrollo*. pp. 101-120.

S/A. (2005). *Nuestra América*. Fundación Biblioteca Ayacucho. Tercera edición. Caracas, Venezuela. Disponible en: <http://www.portalalba.org/biblioteca/MARTI%20JOSE.%20Nuestra%20America.pdf>

Taguaruco, J. (2014*)."La Gran Colombia y el Congreso de Panamá como antecedentes históricos de los procesos de Integración Latinoamericana del siglo XXI".* Contribuciones a las Ciencias Sociales. Disponible en: [www.eumed.net/rev/cccss/29/integracion-latinoamericana.html//](http://www.eumed.net/rev/cccss/29/integracion-latinoamericana.html//)

Tavares, M., & Gomes, G. (1998). *La CEPAL y la integración económica de América Latina*. Revista CEPAL, pp. 213-228. Recopilado el 02/05/2015 en <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/0NE213228.pdf>

Teichman, J. (2008). *Globalización e integración: visiones en pugna*. En: América Latina desde el otro lado del globo. Revista NUEVA SOCIEDAD No 214. pp. 124-132. Disponible en: <http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/17051/original/America_latina_desde_otro_lado_globo.pdf>

Thomas Fritz, T. (2007). *ALBA contra ALCA La Alternativa Bolivariana para las Américas: una nueva vía para la integración regional en Latinoamérica*. Centro de Investigación y Documentación Chile – Latinoamérica – FDCL Berlín. Disponible en: <http://fdcl-berlin.de/fileadmin/fdcl/Publikationen/ALBA-contra-ALCA-Thomas-Fritz-FDCL-esp.pdf>

Toro, A. (2011). *El ALBA como instrumento de “soft balancing”.* En Pensamiento Propio “Los desafíos del multilateralismo en América Latina, No33. Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES), Universidad de Guadalajara, Universidad Iberoamericana. Buenos Aries, Argentina. pp. 159-184. Disponible en: <http://www10.iadb.org/intal/intalcdi/PE/2011/08839.pdf#page=161>

Ullán de la Rosa, F. J. (2011). *La Alianza Bolivariana para las Américas-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP): análisis de un proyecto de integración regional latinoamericana con una fuerte dimensión altermundialista*. Revista Universitas: Relações Internacionais. Vol. 9, Núm. 2. Brasilia, DF. pp. 91-137. Disponible en: <http://www.publicacoesacademicas.uniceub.br/index.php/relacoesinternacionais/article/view/1475/1496>

Valencia, J. (2013). *La ruta del ALBA. En: La ALBA: horizonte latinoamericano del Siglo XXI.* Fundación de Estudios, Acción y Participación Social – fedaeps, Quito-Ecuador, pp. 23-42. Disponible en: <http://www.fedaeps.org/IMG/pdf/Libro_Alba.pdfg>

Varela Piloto, M. C., & Acevedo Pastrana, B. (2013). *El pensamiento integracionista latinoamericano en el equilibrio del mundo: Simón Bolívar y José Martí*. Revista Conrado [seriada en línea], 9 (38). pp. 14-19. Disponible en: <http://conrado.ucf.edu.cu/>

Velasco, Ibarra, J. M. (1943). *Derecho Internacional del Futuro*. Editorial Americalee. Primera Edición. Buenos Aires, Argentina.

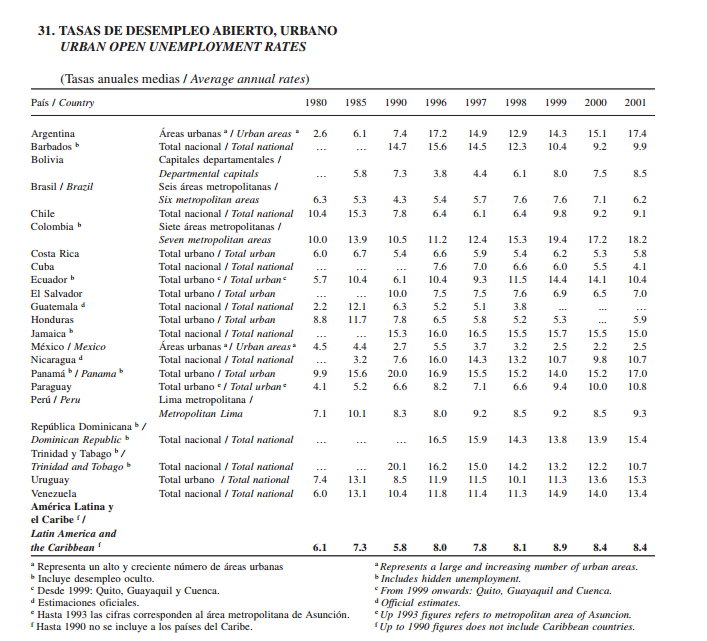
Vitale, L. (2009). *Los principales períodos de la historia de América: contribución al debate del Bicentenario*. LOM Ediciones. Chile. Disponible en: <http://www.ebrary.com>

Wendt, A (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press. United Kindom. Disponible en: <http://www.guillaumenicaise.com/wp-content/uploads/2013/10/Wendt-Social-Theory-of-International-Politics.pdf>

Won-Ho Kim. (2008). *América Latina en el siglo XXI Reflexiones críticas desde Asia del Este.* En: América Latina desde el otro lado del globo. Revista NUEVA SOCIEDAD No 214. pp. 36-46. Disponible en: <http://biblioteca2012.hegoa.efaber.net/system/ebooks/17051/original/America_latina_desde_otro_lado_globo.pdf>

# **ANEXOS**

**Anexo 1:**

***Tasas de Desempleo Abierto, Urbano.[[17]](#footnote-17)***

**Anexo 2:**

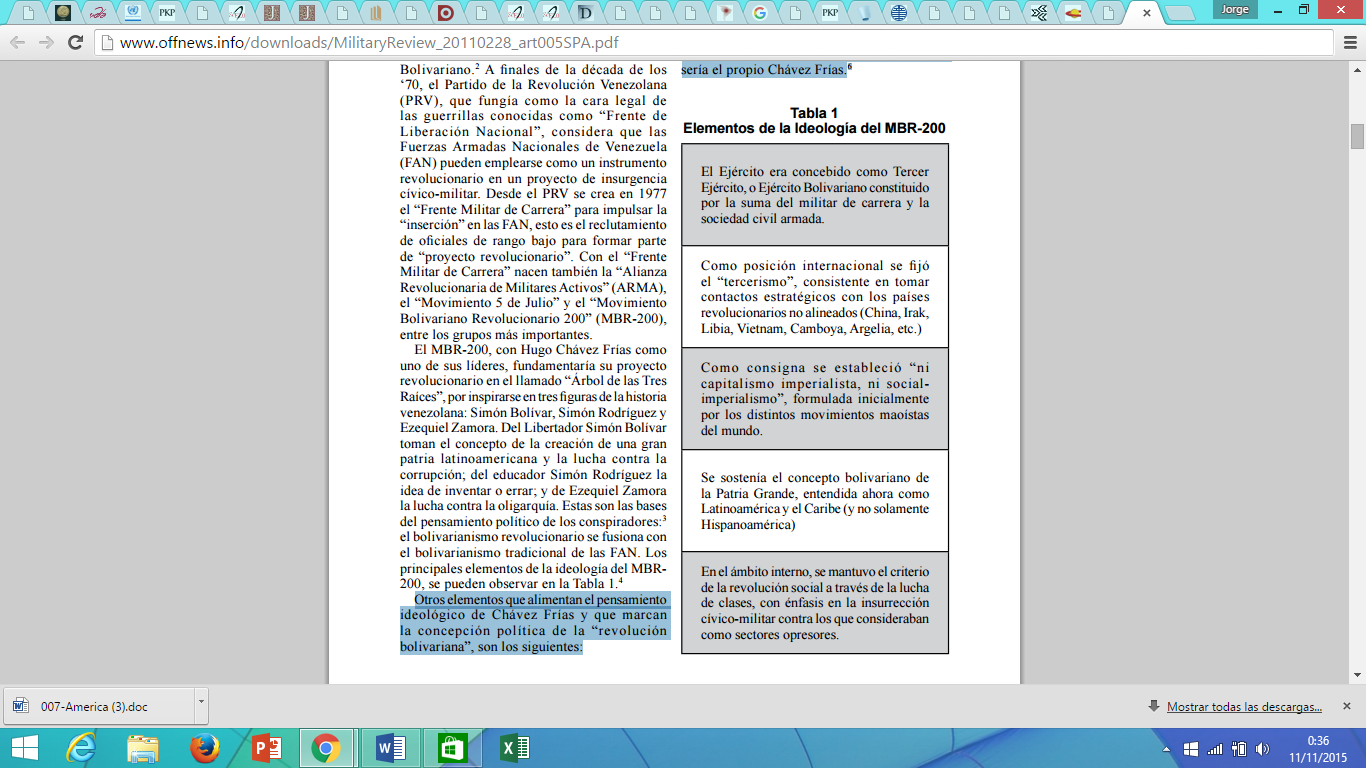


Ilustración . Elementos ideológicos del MBR-200.[[18]](#footnote-18)

**Anexo 3:**

***DECLARACIÓN CONJUNTA VENEZUELA - CUBA[[19]](#footnote-19)***

Durante la visita oficial del Presidente Hugo Chávez Frías a Cuba al cumplirse el décimo aniversario de su primer encuentro con el pueblo cubano, se produjo un amplio y profundo intercambio entre el Presidente de la República Bolivariana de Venezuela y el Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba, acompañados de sus respectivas delegaciones. Ambos Jefes de Estado acordaron suscribir los siguientes puntos de vista:

Subrayamos que el Área de Libre Comercio para las Américas (ALCA) es la expresión más acabada de los apetitos de dominación sobre la región y que, de entrar en vigor, constituiría una profundización del neoliberalismo y crearía niveles de dependencia y subordinación sin precedentes.

Analizamos históricamente el proceso de integración de la América Latina y el Caribe, y constatamos que éste, lejos de responder a los objetivos de desarrollo independiente y complementariedad económica regional, ha servido como un mecanismo para profundizar la dependencia y la dominación externa.

Constatamos también que los beneficios obtenidos durante las últimas cinco décadas por las grandes empresas transnacionales, el agotamiento del modelo sustitución de importaciones, la crisis de la deuda externa y, más recientemente, la difusión de las políticas neoliberales, con una mayor transnacionalización de las economías latinoamericanas y caribeñas y con la proliferación de negociaciones para la conclusión de acuerdos de libre comercio de igual naturaleza que el ALCA, crean las bases que distinguen el panorama de subordinación y retraso que hoy sufre nuestra región.

Por tanto, rechazamos con firmeza el contenido y los propósitos del ALCA, y compartimos la convicción de que la llamada integración sobre bases neoliberales que ésta representa, consolidaría el panorama descrito, y no conduciría más que a la desunión aún mayor de los países latinoamericanos, a mayor pobreza y desesperación de los sectores mayoritarios de nuestros países, a la desnacionalización de las economías de la región y a una subordinación absoluta a los dictados desde el exterior.

Dejamos claro que si bien la integración es, para los países de la América Latina y el Caribe, una condición imprescindible para aspirar al desarrollo en medio de la creciente formación de grandes bloques regionales que ocupan posiciones predominantes en la economía mundial, sólo una integración basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de avanzar todos de consumo hacia niveles más altos de desarrollo, puede satisfacer las necesidades y anhelos de los países latinoamericanos y caribeños y, a la par, preservar su independencia, soberanía e identidad.

Coincidimos en que la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), propuesta por el Presidente Hugo Chávez Frías en ocasión de la III Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Asociación de Estados del Caribe, celebrada en la isla de Margarita en diciembre del 2001, traza los principios rectores de la verdadera integración latinoamericana y caribeña, basada en la justicia, y nos comprometemos a luchar conjuntamente para hacerla realidad.

Afirmamos que el principio cardinal que debe guiar el ALBA es la solidaridad más amplia entre los pueblos de la América Latina y el Caribe, que se sustenta en el pensamiento de Bolívar, Martí, Sucre, O´Higgins, San Martín, Hidalgo, Petion, Morazán, Sandino y tantos otros próceres, sin nacionalismos egoístas ni políticas nacionales restrictivas que nieguen el objetivo de construir una Patria Grande en la América Latina, según la soñaron los héroes de nuestras luchas emancipadoras.

En tal sentido, coincidimos plenamente en que el ALBA no se hará realidad con criterios mercantilistas ni intereses egoístas de ganancia empresarial o beneficio nacional en perjuicio de otros pueblos. Sólo una amplia visión latinoamericanista, que reconozca la imposibilidad de que nuestros países se desarrollen y sean verdaderamente independientes de forma aislada, será capaz de lograr lo que Bolívar llamó “…ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riqueza que por su libertad y gloria” y que Martí concibiera como la “América Nuestra”, para diferenciarla de la otra América, expansionista y de apetitos imperiales.

Expresamos asimismo que el ALBA tiene por objetivo la transformación de las sociedades latinoamericanas, haciéndolas más justas, cultas, participativas y solidarias y que, por ello, está concebida como un proceso integral que asegure la eliminación de las desigualdades sociales y fomente la calidad de vida y una participación efectiva de los pueblos en la conformación de su propio destino.

Compartimos el criterio de que, para alcanzar los objetivos apuntados, el ALBA debe guiarse por los siguientes principios y bases cardinales:

1. El comercio y la inversión no deben ser fines en sí mismos, sino instrumentos para alcanzar un desarrollo justo y sustentable, pues la verdadera integración latinoamericana y caribeña no puede ser hija ciega del mercado, ni tampoco una simple estrategia para ampliar los mercados externos o estimular el comercio. Para lograrlo, se requiere una efectiva participación del Estado como regulador y coordinador de la actividad económica.
2. Trato especial y diferenciado, que tenga en cuenta el nivel de desarrollo de los diversos países y la dimensión de sus economías, y que garantice el acceso de todas las naciones que participen en los beneficios que se deriven del proceso de integración.
3. La complementariedad económica y la cooperación entre los países participantes y la no competencia entre países y producciones, de tal modo que se promueva una especialización productiva eficiente y competitiva que sea compatible con el desarrollo económico equilibrado en cada país, con las estrategias de lucha contra la pobreza y con la preservación de la identidad cultural de los pueblos.
4. Cooperación y solidaridad que se exprese en planes especiales para los países menos desarrollados en la región, que incluya un Plan Continental contra el Analfabetismo, utilizando modernas tecnologías que ya fueron probadas en Venezuela; un plan latinoamericano de tratamiento gratuito de salud a ciudadanos que carecen de tales servicios y un plan de becas de carácter regional en las áreas de mayor interés para el desarrollo económico y social.
5. Creación del Fondo de Emergencia Social, propuesto por el Presidente Hugo Chávez en la Cumbre de los Países Sudamericanos, celebrada recientemente en Ayacucho.
6. Desarrollo integrador de las comunicaciones y el transporte entre los países latinoamericanos y caribeños, que incluya planes conjuntos de carreteras, ferrocarriles, líneas marítimas y aéreas, telecomunicaciones y otras.
7. Acciones para propiciar la sostenibilidad del desarrollo mediante normas que protejan el medio ambiente, estimulen un uso racional de los recursos e impidan la proliferación de patrones de consumo derrochadores y ajenos a las realidades de nuestros pueblos.
8. Integración energética entre los países de la región, que asegure el suministro estable de productos energéticos en beneficio de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, como promueve la República Bolivariana de Venezuela con la creación de Petroamérica.
9. Fomento de las inversiones de capitales latinoamericanos en la propia América Latina y el Caribe, con el objetivo de reducir la dependencia de los países de la región de los inversionistas foráneos. Para ello se crearían, entre otros, un Fondo Latinoamericano de Inversiones, un Banco de Desarrollo del Sur, y la Sociedad de Garantías Recíprocas Latinoamericanas.
10. Defensa de la cultura latinoamericana y caribeña y de la identidad de los pueblos de la región, con particular respeto y fomento de las culturas autóctonas e indígenas. Creación de la Televisora del Sur (TELESUR) como instrumento alternativo al servicio de la difusión de nuestras realidades.
11. Medidas para las normas de propiedad intelectual, al tiempo que protejan el patrimonio de los países latinoamericanos y caribeños frente a la voracidad de las empresas transnacionales, no se conviertan en un freno a la necesaria cooperación en todos los terrenos entre nuestros países.
12. Concertación de posiciones en la esfera multilateral y en los procesos de negociación de todo tipo con países y bloques de otras regiones, incluida la lucha por la democratización y la transparencia en los organismos internacionales, particularmente en las Naciones Unidas y sus órganos.

En el año en que se conmemora el 180 aniversario de la gloriosa victoria de Ayacucho y de la Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, que trató de abrir el camino a un verdadero proceso de integración de nuestros países, frustrado desde entonces, expresamos nuestra convicción de que ahora, finalmente, con la consolidación de la Revolución Bolivariana y el fracaso indiscutible de las políticas neoliberales impuestas a nuestros países, los pueblos latinoamericanos y caribeños se encuentran en el camino de su segunda y verdadera independencia. El surgimiento de la Alternativa Bolivariana para las Américas propuesta por el Presidente Hugo Chávez Frías en su mejor expresión.

Suscrita en La Habana, a los catorce días del mes de diciembre de dos mil cuatro.

Fidel Castro Ruz

Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba

Hugo Chávez Fría

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Anexo 4:**

***ACUERDO ENTRE VENEZUELA Y CUBA PARA LA APLICACIÓN DEL ALBA[[20]](#footnote-20)***

De un parte, el Presidente Hugo Chávez Frías, en nombre de la República Bolivariana de Venezuela, y de la otra, el Presidente del Consejo de Estado, Fidel  Castro Ruz, en nombre de la República de Cuba, reunidos en la ciudad de La Habana el 14 de diciembre del 2004 en ocasión de celebrarse el 180 aniversario de la gloriosa victoria de Ayacucho y de la Convocatoria al Congreso Anfictiónico de Panamá, han considerado ampliar y modificar el Convenio Integral de Cooperación entre Cuba y Venezuela, suscrito en fecha 30 de octubre del año 2000. Con este objetivo se ha decidido firmar el presente acuerdo al cumplirse en esta fecha 10 años del encuentro del Presidente Hugo Chávez con el pueblo cubano.

**Artículo 1:** Los gobiernos de Venezuela y Cuba han decidido dar pasos concretos hacia el proceso de integración basados en los principios contenidos en la Declaración Conjunta suscrita en esta fecha entre la República Bolivariana de Venezuela y la República de Cuba.

**Artículo 2:** Habiéndose consolidado el proceso bolivariano tras la decisiva victoria en el Referéndum Revocatorio del 15 de agosto del 2004 y en las elecciones regionales de 31 de octubre de 2004 y estando Cuba en posibilidades de garantizar su desarrollo sostenible, la cooperación entre la República de Cuba y la República Bolivariana de Venezuela se basará a partir de esta fecha no solo en principios de solidaridad, que siempre estarán presentes, sino también, en el mayor grado posible, en el intercambio de bienes y servicios que resulten más beneficiosos para las necesidades económicas y sociales de ambos países.

**Artículo 3:** Ambos países elaborarán un plan estratégico para garantizar la más beneficiosa complementación productiva sobre bases de racionalidad, aprovechamiento de ventajas existentes en una y otra parte, ahorro de recursos, ampliación de empleo útil, acceso a mercados u otra consideración sustentada en una verdadera solidaridad que potencia las fuerzas de ambas partes.

**Artículo 4:** Ambos países intercambiarán paquetes tecnológicos integrales desarrollados por las partes, en áreas de interés común, que serán facilitados para su utilización y aprovechamiento, basados en principios de mutuo beneficio.

**Artículo 5:** Ambas partes trabajarán de conjunto, en coordinación con otros países latinoamericanos, para eliminar el analfabetismo en terceros países, utilizando métodos de aplicación masiva de probada y rápida eficacia, puestos en práctica exitosamente en la República Bolivariana de Venezuela. Igualmente colaborarán en programas de salud para terceros países.

**Artículo 6:** Ambas partes acuerdan ejecutar inversiones de interés mutuo en iguales condiciones que las realizadas por entidades nacionales. Estas inversiones pueden adoptar la forma de empresas mixtas, producciones cooperadas, proyectos de administración conjunta y otras modalidades de asociación que decidan establecer.

**Artículo 7:** Ambas partes podrán acordar la apertura de subsidiarias de bancos de propiedad estatal de un país en el territorio nacional del otro país.

**Artículo 8:** Para facilitar los pagos y cobros correspondientes a transacciones comerciales y financieras entre ambos países, se acuerda la concertación de un Convenio de Crédito Recíproco entras las instituciones bancarias designadas a estos efectos por los Gobiernos.

**Artículo 9:** Ambos gobiernos admiten la posibilidad de practicar el comercio compensado en la medida que esto resulte mutuamente conveniente para ampliar y profundizar el intercambio comercial.

**Artículo 10:** Ambos gobiernos impulsarán el desarrollo de planes culturales conjuntos que tengan en cuenta las características particulares de las distintas regiones y la identidad cultural de los dos pueblos.

**Artículo 11:** Al concertar el presente Acuerdo, se han tenido en cuenta las asimetrías político, social, económico y jurídico entre ambos países. Cuba, a lo largo de más de cuatro décadas, ha creado mecanismos para resistir el bloqueo y la constante agresión económica, que le permiten una gran flexibilidad en sus relaciones económicas y comerciales con el resto del mundo. Venezuela, por su parte, es miembro de instituciones internacionales a las que Cuba no pertenece, todo lo cual debe ser considerado al aplicar el principio de reciprocidad en los acuerdos comerciales y financieros que se concreten entre ambas naciones.

**Artículo 12:** En consecuencia, Cuba propuso la adopción de una serie de medidas encaminadas a profundizar la integración entre ambos países y como expresión del espíritu de la declaración conjunta suscrita en esta fecha sobre la Alternativa Bolivariana para las Américas. Considerando los sólidos argumentos expuestos por la parte cubana y su alta conveniencia como ejemplo de la integración y la unidad económica a que aspiramos, esta propuesta fue comprendida y aceptada por la parte venezolana de forma fraternal y amistosa, como un gesto constructivo que expresa la gran confianza recíproca que existe entre ambos países.

Las acciones propuestas por parte de Cuba son las siguientes:

1ro: La República de Cuba elimina de modo inmediato los aranceles o cualquier tipo de barrera no arancelaria aplicable a todas las importaciones hechas por Cuba cuyo origen sea la República Bolivariana de Venezuela.

2do: Se exime de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas venezolanas e incluso de capital privado venezolano en Cuba, durante el período de recuperación de la inversión.

3ro: Cuba concede a los barcos de bandera venezolana el mismo trato que a los barcos de bandera cubana en todas las operaciones que efectúen en puertos cubanos, como parte de las relaciones de intercambio y colaboración entre ambos países, o entre Cuba y otros países, así como la posibilidad de participar en servicios de cabotaje entre puertos cubanos, en iguales condiciones que los barcos de bandera cubana.

4to: cuba otorga a las líneas aéreas venezolanas las mismas facilidades de que disponen las líneas aéreas cubanas en cuanto a la transportación de pasajeros y carga a y desde Cuba y la utilización de servicios aeroportuarios, instalaciones o cualquier otro tipo de facilidad, así como en la transportación interna de pasajeros y carga en el territorio cubano.

5to: El precio del petróleo exportado por Venezuela a Cuba será fijado sobre la base de los precios del mercado internacional, según lo estipulado en el actual Acuerdo de Caracas vigente entre ambos países. No obstante, teniendo en cuenta la tradicional volatilidad de los precios del petróleo, que en ocasiones han hecho caer el precio del petróleo venezolano por debajo de 12 dólares barril, Cuba ofrece a Venezuela un precio de garantía no inferior a 27 dólares por barril, siempre de conformidad con los compromisos asumidos por Venezuela dentro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

6to: Con relación a las inversiones de entidades estatales venezolanas en Cuba, la parte cubana elimina cualquier restricción a la posibilidad de que tales inversiones pueden ser 100% propiedad del inversor estatal venezolano.

7mo: Cuba ofrece 2.000 becas anuales a jóvenes venezolanos para la realización de estudios superiores en cualquier área que pueda ser de interés para la República Bolivariana de Venezuela, incluidas las áreas de investigación científica.

8vo: Las importaciones de bienes y servicios procedentes de Cuba podrán ser pagadas con productos venezolanos en la moneda nacional de Venezuela o en otras monedas mutuamente aceptables.

9no: Con relación a las actividades deportivas que tanto auge han tomado en Venezuela con el proceso bolivariano, Cuba ofrece el uso de sus instalaciones y equipos para controles anti-dopaje, en las mismas condiciones que se otorgan a los deportistas cubanos.

10mo: En el sector de la educación, el intercambio y la colaboración se extenderán a la asistencia en métodos, programas y técnicas del proceso docente-educativo que sean de interés para la parte venezolana.

11no: Cuba pone a disposición de la Universidad Bolivariana el apoyo de más de 15.000 profesionales de la medicina que participan en la Misión Barrio Adentro, para la formación de cuantos médicos integrales y especialistas de la salud, incluso candidatos a títulos científicos, necesite Venezuela, y a cuantos alumnos de la Misión Sucre deseen estudiar Medicina y posteriormente graduarse como médicos generales integrales, los que en conjunto podrían llegar a ser decenas de miles en un período no mayor de 10 años.

12vo: Los servicios integrales de salud ofrecidos por Cuba a la población que es atendida por la Misión Barrio Adentro y que asciende a más de 15 millones de personas, serán brindados en condiciones y términos económicos altamente preferenciales que deberán ser mutuamente acordados.

13vo: Cuba facilitará la consolidación de productos turísticos multidestino procedentes de Venezuela sin recargos fiscales o restricciones de otro tipo.

**Artículo 13:** La República Bolivariana de Venezuela, por su parte, propuso las siguientes acciones orientadas hacia los mismos fines proclamados en el Artículo 12 del presente acuerdo.

1ro: Transferencia de tecnología propia en el sector energético.

2do: La República Bolivariana de Venezuela elimina de manera inmediata cualquier tipo de barrera no arancelaria a todas las importaciones hechas por Venezuela cuyo origen sea la República de Cuba.

3ro: Se exime de impuestos sobre utilidades a toda inversión estatal y de empresas mixtas cubanas en Venezuela durante el período de recuperación de la inversión.

4to: Venezuela ofrece las becas que Cuba necesite para estudios en el sector energético u otros que sea de interés para la República de Cuba, incluidas las áreas de investigación y científica.

5to: Financiamiento de proyectos productivos y de infraestructura, entre otros, sector energético, industria eléctrica, asfaltado de vías y otros proyectos de vialidad, desarrollo portuario, acueductos y alcantarillados, sector agroindustrial y de servicios.

6to: Incentivos fiscales a proyectos de interés estratégico para la economía.

7mo: Facilidades preferenciales a naves y aeronaves de bandera cubana en territorio venezolano dentro de los límites que su legislación le permite.

8vo: Consolidación de productos turísticos multidestino procedentes de Cuba sin recargos fiscales o restricciones de otro tipo.

9no: Venezuela pone a disposición de Cuba su infraestructura y equipos de transporte aéreo y marítimo sobre bases preferenciales para apoyar los planes de desarrollo económico y social de la República de Cuba.

10mo: Facilidades para que puedan establecerse empresas mixtas de capital cubano para la transformación, aguas abajo, de materias primas.

11no: Colaboración con Cuba en estudios de investigación de la biodiversidad.

12vo: Participación de Cuba en la consolidación de núcleos endógenos binacionales.

13vo: Venezuela desarrollará convenios con Cuba en la esfera de las telecomunicaciones, incluyendo el uso de satélites.

Suscrito en la ciudad de la Habana, a los 14 días del mes de diciembre del año 2004.

Fidel Castro Ruz

Presidente del Consejo de Estado de la República de Cuba

Hugo Chávez Frías

Presidente de la República Bolivariana de Venezuela

**Anexo 5:**

***Convocatoria del Congreso de Panamá 1824.[[21]](#footnote-21)***

Invitación formulada el 7 de diciembre de 1824 por Simón Bolívar a los Gobiernos de Colombia, México, Río de la Plata. Chile y Guatemala, para que participasen del Congreso de Panamá.

Lima, 7 de diciembre de 1824.

Grande y buen amigo: Después de quince años de sacrificios consagrados a la libertad de América, por obtener el sistema de garantías que, en paz y guerra, sea el escudo de nuestro nuevo destino, es tiempo ya de que los intereses y las relaciones que unen entre sí a las repúblicas americanas, antes colonias españolas, tengan una base fundamental que eternice, si es posible, la duración de estos gobiernos.

Entablar aquel sistema y consolidar el poder de este gran cuerpo político, pertenece al ejercicio de una autoridad sublime, que dirija la política de nuestros gobiernos, cuyo influjo mantenga la uniformidad de sus principios, y cuyo nombre solo calme nuestras tempestades. Tan respetable autoridad no puede existir sino en una asamblea de plenipotenciarios nombrados por cada una de nuestras repúblicas, y reunidos bajo los auspicios de la victoria, obtenida por nuestras armas contra el poder español.

Profundamente penetrado de estas ideas invité en ochocientos veintidós, como presidente de la República de Colombia, a los Gobiernos de México, Perú, Chile y Buenos Aires, para que formásemos una confederación, y reuniésemos en el Istmo de Panamá u otro punto elegible a pluralidad, una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado “que nos sirviese de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias”.

El Gobierno del Perú celebró en seis de julio de aquel año un tratado de alianza y confederación con el plenipotenciario de Colombia; y por él quedaron ambas partes comprometidas a interponer sus buenos oficios con los gobiernos de la América, antes española, para que entrando todos en el mismo pacto, se verificase la reunión de la asamblea general de los confederados. Igual tratado concluyó en México, a tres de octubre de ochocientos veintitrés, el enviado extraordinario de Colombia a aquel Estado; y hay fuertes razones para esperar que los otros gobiernos se someterán al consejo de sus más altos intereses.

Diferir más tiempo la asamblea general de los plenipotenciarios de las repúblicas que de hecho están ya confederadas, hasta que se verifique la accesión de los demás, sería privarnos de las ventajas que produciría aquella asamblea desde su instalación. Estas ventajas se aumentan prodigiosamente, si se contempla el cuadro que nos ofrece el mundo político, y muy particularmente, el continente europeo.

La reunión de los plenipotenciarios de México, Colombia y el Perú, se retardaría indefinidamente si no se promoviese por una de las mismas partes contratantes; a menos que se aguardase el resultado de una nueva y especial convención sobre el tiempo y lugar relativos a este grande objeto. Al considerar las dificultades y retardos por la distancia que nos separa, unidos a otros motivos solemnes que emanan del interés general, me determino a dar este paso con la mira de promover la reunión inmediata de nuestros plenipotenciarios, mientras los demás gobiernos celebran los preliminares que existen ya entre nosotros, sobre el nombramiento e incorporación de sus representantes.

Con respecto al tiempo de la instalación de la Asamblea, me atrevo a pensar que ninguna dificultad puede oponerse a su realización en el término de seis meses, aun contando el día de la fecha; y también me atrevo a lisonjear de que el ardiente deseo que anima a todos los americanos de exaltar el poder del mundo de Colón, disminuirá las   dificultades y demoras que exijan los preparativos ministeriales, y la distancia que media entre las capitales de cada Estado, y el punto central de reunión.

Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, el Istmo de Panamá, sería señalado para este augusto destino, colocado como está en el centro del globo, viendo poruna parte el Asia, y por el otro el África y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia, para este fin, en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y por esta causa podría ser el lugar provisorio de la primera asamblea de los confederados.

Difiriendo, por mi parte, a estas consideraciones, me siento con una grande propensión a mandar a Panamá los diputados de esta república, apenas tenga el honor de recibir la ansiada respuesta de esta circular. Nada ciertamente podrá llenar tanto los ardientes votos de mi corazón, como la conformidad que espero de los gobiernos confederados a realizar este augusto acto de la América.

Si V. E. no se digna adherir a él, preveo retardos y perjuicios inmensos a tiempo que el movimiento del mundo lo acelera todo, pudiendo también acelerarlo en nuestro daño.

Tenidas las primeras conferencias entre los plenipotenciarios, la residencia de la Asamblea, como sus atribuciones, pueden determinarse de un modo solemne por la pluralidad, y entonces todo se habrá alcanzado.

El día que nuestros plenipotenciarios hagan el canje de sus poderes, se fijará en la historia diplomática de América una época inmortal. Cuando, después de cien siglos, la posteridad busque el origen de nuestro derecho público, y recuerden los pactos que consolidaron su destino, registrarán con respeto los protocolos del Istmo. En él, encontrarán el plan de las primeras alianzas, que trazará la marcha de nuestras relaciones con el universo. ¿Qué será entonces el Istmo de Corinto comparado con el de Panamá? Dios guarde a V. E.

Vuestro grande y buen amigo.

Bolívar

**Anexo 6:**

***TRATADO DE UNIÓN, LIGA Y CONFEDERACIÓN PERPETUA[[22]](#footnote-22)***

**En el nombre de Dios Todopoderoso, Autor y Legislador del Universo:**

Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, deseando consolidar las relaciones íntimas, que actualmente existen, y cimentar de una manera más solemne y estable, las que deben existir en adelante entre todas y cada una de ellas, cual conviene a Naciones de un origen común, que han combatido simultáneamente por asegurarse los bienes de la Libertad e independencia, en cuya posesión se hallan hoy, felizmente, y están firmemente determinadas a continuar, contando para ello con los auxilios de la Divina Providencia, que, tan visiblemente, ha protegido la justicia de su causa, han convenido en nombrar y constituir, debidamente, Ministros Plenipotenciarios que, reunidos y congregados en la presente Asamblea, acuerden los medios de hacer perfecta y duradera tan saludable obra.

**Con este motivo, las dichas potencias han conferido los plenos poderes siguientes, a saber:**

S. E. el Vice-Presidente, Encargado de la República de Columbia, a los Excelentísimos señores Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez, Ceneral de Brigada de los ejércitos de dicha República.

S. E. el Presidente de la República de Centro América a los Excelentísimos señores Antonio Larrazával y Pedro Molina.

S. E. el Consejo de Gobierno de la República del Perú a los Excelentísimos señores don Manuel Lorenzo de Vidaurre, Presidente de la Corte Suprema de Justicia de la misma República, y don Manuel Pérez de Tudela, Fiscal del mismo Tribunal.

S. E. el Presidente de los Estados Unidos Mexicanos, a los Excelentísimos señores don José Mariano Michelena, General de Brigada, y don José Domínguez, Regente del Supremo Tribunal de Justicia del Estado de Guanajuato.

**Los cuales, después de haber canjeado sus plenos poderes respectivos, y hallándose en buena y bastante forma, han convenido en los artículos siguientes:**

**Art. 1.°** Las Repúblicas de Colombia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, se ligan y Confederan mutuamente, en paz y guerra, y contraen, para ello, un pacto perpetuo de amistad firme e inviolable y de unión íntima y estrecha con todas y cada una de dichas partes.

**Art. 2.°**El objeto de este pacto perpetuo, será sostener en común, defensiva y ofensivamente si fuera necesario, la soberanía e independencia de todas y cada una de las potencias confederadas de América contra toda dominación extranjera, y asegurarse, desde ahora, para siempre, los goces de una paz inalterable, y promover, al efecto, la mejor armonía y buena inteligencia, así entre los pueblos, ciudadanos y súbditos, respectivamente, como con las demás potencias con quienes debe mantener o entrar en relaciones amistosas.

**Art. 3.°**Las partes contratantes se obligan y comprometen a defenderse mutuamente de todo ataque que ponga en peligro su existencia política, y a emplear, contra los enemigos de la independencia de todas o alguna de ellas, todo su influjo, recursos y fuerzas marítimas y terrestres, según los contingentes con que cada una está obligada, por la Convención separada, de esta misma fecha, a concurrir al sostenimiento de la causa común.

**Art. 4.°**Los contingentes de tropas con todos sus trenes y transportes, víveres y dinero con que alguna de las potencias hayan de concurrir a la defensa de otra u otras, podrán pasar y repasar libremente por el territorio de cualquiera de ellas que se halle interpuesto entre la potencia amenazada o invadida y la que viene en su auxilio, pero el Gobierno a quien corresponden las tropas y auxilios en marcha, lo avisará oportunamente al de la potencia que se halla en el tránsito, para que ésta señale el itinerario de la ruta que hayan de seguir dentro de su territorio, debiendo, precisamente, ser por las vías más breves, cómodas y pobladas, y siendo de cuenta del Gobierno a quien pertenecen las tropas, todos los gastos que ellas causen en víveres, bagajes o forrajes.

**Art. 5.°**Los buques armados en guerra y escuadras de cualquier número y calidad pertenecientes a una o más de las partes contratantes, tendrán libre entrada y salida en los puertos de todas y cada una de ellas, y serán eficazmente protegidos contra los ataques de los enemigos comunes, permaneciendo en dichos puertos todo el tiempo que crean necesario sus comandantes o capitanes, los cuales, con sus oficiales y tripulaciones serán responsables, ante el Gobierno de quien dependan, con sus personas, bienes y propiedades, por cualquier falta a las leyes y reglamentos del puerto en que se hallaren, pudiendo las autoridades locales ordenarles que se mantengan a bordo de sus buques siempre que haya que hacer una reclamación.

**Art. 6.°**Las Partes contratantes se obligan, además, a prestar cuantos auxilios estén en su poder a sus bajeles de guerra y mercantes que llegaren a los puertos de su pertenencia por causa de averías o por cualquier otro motivo desgraciado, y en su consecuencia, podrán carenarse, repararse y hacer víveres; y en los casos de guerra comunes, armarse, aumentar sus armamentos y tripulaciones hasta ponerse en estado de poder continuar sus viajes o cruceros, todo a expensas de la potencia o particulares a quienes correspondan dichos bajeles.

**Art. 7.°**A fin de evitar las depredaciones que puedan causar los corsarios armados por cuenta de particulares, en perjuicio del comercio nacional o extranjero, se estipula que en todos los casos de una guerra común, sea extensiva la jurisdicción de los tribunales de presas de todas y cada una de las potencias aliadas, a los corsarios que naveguen bajo el pabellón de cualquiera de ellas, conforme a las leyes y estatutos del país a que corresponda el corsario o corsarios, siempre que haya indicios vehementes de haberse cometido excesos contra el comercio de las naciones, amigas o neutras; bien entendido que esta estipulación durará sólo hasta que las partes contratantes convengan de común acuerdo en la abolición absoluta del corso.

**Art. 8.°**En caso de invasión repentina de los territorios de las Partes contratantes, cualquiera de ellas podrá obrar hostilmente contra los invasores, siempre que las circunstancias no den lugar a ponerse de acuerdo con el Gobierno a que corresponda la soberanía de dichos territorios, pero la parte que así obrara, deberá cumplir, hacer cumplir, los estatutos, ordenanzas y leyes de la potencia invadida, y hacer respetar y obedecer a su Gobierno, en cuanto lo permitan las circunstancias de la guerra.

**Art. 9.°**Se ha convenido y se conviene asimismo, en que los tránsfugas de un territorio a otro, y de un buque de guerra o mercante al territorio o buque de otro siendo soldados o marineros desertores de cualquiera clase, sean devueltos inmediatamente y en cualquier tiempo, por los Tribunales o autoridades bajo cuya dirección esté el desertor o desertores; pero a la entrega debe preceder la reclamación de un oficial de guerra respecto de los desertores militares, y el de un capitán, maestre, sobrecargo o persona interesada en el buque, respecto de los mercantes, dando las señales del individuo o individuos, sus nombres y el del cuerpo o buque de que haya o hayan desertado, pudiendo entre tanto ser depositados en las prisiones públicas hasta que se verifique la entrega en forma.

**Art. 10.°**Las partes contratantes para identificar una vez más sus intereses, estipulan aquí expresamente, que ninguna de ellas podrá hacer la paz con los enemigos comunes de su independencia, sin incluir en ella a todos los demás aliados específicamente; en la inteligencia de que en ningún caso, ni bajo pretexto, podrá ninguna de las partes contratantes acceder en nombre de las demás, a proposiciones que no tengan por base el reconocimiento pleno y absoluto de su independencia, ni a demandas de contribuciones, subsidios o exacciones de cualquier especie, por vía de indemnización u otra causa, reservándose cada una de las dichas Partes, aceptar o no la paz con las formalidades acostumbradas.

**Art. 11.°**Deseando las partes contratantes, hacer cada vez más fuertes e indisolubles los vínculos y relaciones fraternales, por medio de conferencias frecuentes y amistosas, han convenido y convienen en formar, cada dos años, en tiempo de paz, y, cada año, durante la presente y demás guerras comunes, una Asamblea general, compuesta por los Ministros Plenipotenciarios de cada parte, los cuales serán debidamente autorizados con los plenos poderes necesarios. El lugar y tiempo de la reunión, la forma y orden de las sesiones, se expresarán y arreglarán en convenio separado de esta misma fecha.

**Art. 12.°**Las partes contratantes se obligan y comprometen especialmente, en el caso de que en alguno de los lugares de sus territorios se reúna la Asamblea general, a prestar a los Plenipotencianos que la compongan, todos los auxilios que demandan la hospitalidad y el carácter sagrado e inviolable de sus personas.

**Art. 13.°**Los objetos principales de la Asamblea general de Ministros Plenipotenciarios de las potencias confederadas son:

**Primero**, negociar, y concluir entre las potencias que representan, todos aquellos tratados, convenciones y demás actos que pongan sus relaciones recíprocas en pie mutuamente agradable y satisfactorio.  
**Segundo**, contribuir al mantenimiento de una paz y amistad inalterables entre las potencias confederadas, sirviéndoles de consejo en los grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los Tratados y convenciones públicas que hayan concluido en la misma Asamblea, cuando sobre su inteligencia ocurra alguna duda y de conciliador en sus disputas y diferencias.  
**Tercero**, procurar la conciliación y mediación entre una o más de las potencias abades, o entre estas, con una o más potencias extrañas a la Confederación, que esté amenazada por un rompimiento o empeñadas en guerra por quejas de de injurias, daños graves u otras causas.  
**Cuarto**, ajustar y concluir durante las guerras comunes de las partes contratantes con una o más potencias extrañas a la Confederación, todos aquellos Tratados de alianza, conciertos, subsidios y contingentes, que aceleren su terminación.

**Art. 14.°**Ninguna de las Partes contratantes podrá celebrar Tratados de alianza o liga perpetuas o temporales, con ninguna potencia extraña a la presente Confederación, sin consultar previamente a los demás aliados que la componen o compusieren en adelante, y obtener para ello su consentimiento explicito o la negativa para el caso de que habla el articulo siguiente.

**Art. 15.°**Cuando algunas de las Partes contratantes juzgase conveniente formar alianzas perpetuas o temporales para especiales objetos y por causas especiales, la República necesitada de hacer estas alianzas, las procurará, primero por sus hermanas aliadas; mas si estas, por cualquier causa negaren sus auxilios o no pudieran prestarle los que necesita, quedará aquélla en libertad de buscarlos donde le sea posible encontrarlos.

**Art. 16.°**Las partes contratantes se obligan y comprometen, solemnemente, a transigir, amigablemente entre si, todas las diferencias que en el día existen o pueden existir entre algunas de ellas; y en caso de no terminarse entre las potencias discordes, se llevará, para procurar su conciliación, al juicio de la Asamblea, cuya decisión no será obligatoria, si dichas potencias no se hubiesen convenido antes explícitamente en lo que sea.

**Art. 17.°**Sean cuales fueren las causas de injurias, daños graves u otros motivos que algunas de las Partes contratantes pueda producir contra otra u otras, ninguna de ellas podrá declararla la guerra, ni ordenar actos de represalias contra la República que se cree la ofensora, sin llevar antes su causa apoyada en los documentos y comprobantes necesarios con una exposición circunstanciada del caso, a la decisión conciliatoria de la Asamblea General.

**Art. 18.°**En el caso de que una de las potencias confederadas juzgue conveniente declarar la guerra o romper las hostilidades contra una potencia extraña a la presente Confederaci6n, deberá antes solicitar los buenos oficios, interposición y mediación de sus aliados, y éstos estarán obligados a emplearlos del modo más eficaz posible. Si esta interposici6n no bastare, la Confederación deberá declarar si abraza o no la causa del confederado, y, aunque no la abrace, no podrá, bajo ningún pretexto o razón, ligarse con el enemigo del confederado.

**Art. 19.°**Cualquiera de las Partes contratantes que en contravenci6n a lo estipulado en los tres artículos anteriores, rompiese las hostilidades contra otra, o que no cumpliese con las decisiones de la Asamblea, en el caso de haberse sometido previamente a ellas, será excluida de la Confederaci6n, y no volverá a pertenecer a la liga, sin el voto unánime de las partes que la componen en favor de su readmisión.

**Art. 20.°**En el caso de que alguna de las potencias contratantes pida a la Asamblea su dictamen o consejo, sobre cualquier asunto o caso grave, deberá ésta darlo con toda la franqueza, interés y buena fe que exige la fraternidad.

**Art. 21.°**Las partes contratantes se obligan y comprometen, solemnemente, a sostener y defender la integridad de sus territorios respectivos, oponiéndose eficazmente a los establecimientos que se intenten hacer en ellos, sin la correspondiente autorización y dependencia de los Gobiernos a quienes corresponden en dominio y propiedad, y a emplear al efecto en común, sus fuerzas y recursos si fuese necesario.

**Art. 22.°**Las Partes contratantes se garantizan mutuamente la integridad de sus territorios, luego que, en virtud de las convenciones particulares que celebren entre si, se hayan demarcado y fijado en sus limites respectivos, cuya conservación pondrá entonces bajo la protección de la Confederación.

**Art. 23.°**Los ciudadanos de cada una de las Partes contratantes gozarán de los derechos y prerrogativas de ciudadanos de la República en que residan, desde que, manifestando su deseo de adquirir esta calidad, ante las autoridades competentes, conforme a la ley de cada una de las potencias aliadas, presten juramento de fidelidad a la Constitución del país que adoptan, y como tales ciudadanos podrán obtener todos los empleos y distinciones a que tienen derecho los demás ciudadanos, exceptuando siempre aquellos que las leyes fundamentales reserven a los naturales, y sujetándose para la opción de los demás, al tiempo de la residencia y requisitos que exijan las leyes particulares de cada potencia.

**Art. 24.°** Si un ciudadano o ciudadanos de una República aliada prefiriesen permanecer en el territorio de otra, conservando siempre su carácter de ciudadano del país de su nacimiento o de su adhesión, dicho ciudadano o ciudadanos gozarán, igualmente, en cualquier territorio de las Partes contratantes en que residan, de todos los derechos y prerrogativas de naturales del país, en cuanto se refiere a la administración de justicia y a la protección correspondiente en sus personas, bienes y propiedades; y, por consiguiente, no le será prohibido, bajo pretexto alguno, el ejercicio de su profesión y ocupación, ni el de disponer, entre vivos o por última voluntad, de sus bienes muebles e inmuebles, como mejor les parezca, sujetándose, en todos casos, a las cargas y leyes a que lo estuvieren los naturales del territorio en que se hallaren.

**Art. 25.°** Para que las partes contratantes reciban la posible compensación, por los servicios que se prestan mutuamente en esta alianza, han convenido en que sus relaciones comerciales, se arreglen en la próxima Asamblea, quedando vigentes, entre tanto, las que actualmente existen entre algunas de ellas, en virtud de estipulaciones anteriores.

**Art. 26.°** Las potencias de América, cuyos Plenipotenciarios no hubieren concurrido a la celebración y firma del presente Tratado, podrán, no obstante lo estipulado en el art. 14.° incorporarse en la actual Confederación, dentro de un año después de ratificado el presente Tratado y la Convención de contingentes concluida en esta fecha, sin exigir modificaciones ni variación alguna, para en caso de desear o pretender alguna alteración, se sujetará esta al voto y resoluci6n de la Asamblea, que no accederá, sino en el caso de que las modificaciones que se pretendan, no alteren lo sustancial de las bases y objetos de este Tratado.

**Art. 27.°** Las Partes contratantes se obligan y comprometen a cooperar a la completa abolición y extirpación del tráfico de esclavos de África, manteniendo sus actuales prohibiciones de semejante tráfico en toda su fuerza y vigor, y para lograr desde ahora tan saludable obra, convienen, además en declarar, como declaran entre si, de la manera más solemne y positiva, a los traficantes de esclavos, con sus bagues cargados de esclavos, y procedentes de las costas de África bajo pabellón de cualquiera de las dichas partes contratantes, incursos en el crimen de piratería, bajo las condiciones que se especificarán, después, en una convención especial.

**Art. 28.°** Las Repúblicas de Colombia, Centro América Perú y Estados Unidos Mexicanos, al identificar, tan fuerte y poderosamente, sus principios e interesa en paz, y guerra declaran, formalmente, que el presente Tratado de unión liga y confederación perpetua no interrumpe, ni interrumpirá, de modo alguno, el ejercicio de la soberanía de cada una de ellas, con respecto de sus relaciones exteriores con las demás potencias extrañas a esta Confederación, en cuanto no se oponga al tenor y letra de dicho Tratado.

**Art. 29.°** Si alguna de las Partes variase esencialmente sus actuales formas de Gobierno, quedara, por el mismo hecho, excluida de la Confederación, y su Gobierno no será reconocido, ni ella readmitida en dicha Confederación, sino por el voto unánime de todas las partes que la constituyeren entonces.

**Art. 30.°** El presente Tratado será firme en todas sus partes y efectos, mientras las potencias aliadas permanezcan e».. peñadas en la guerra actual u otra común, sin poderse variar ninguno ñe sus artículos y clausulas, sino de acuerdo de todas las dichas partes en la Asamblea general, quedando sujetas a ser obligadas por cualquier medio que las demás juzguen a propósito a su cumplimiento; pero verificada que sea la paz, deberán las potencias aliadas rever, en la misma Asamblea, este Tratado, y hacer en él las reformas y modificaciones que por las circunstancias se pidan y estimen como necesarias.

**Art. 31.°** El presente Tratado de unión liga y confederación perpetua sera ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas en la villa de Tacubaya, una legua distante de la ciudad de México, dentro del término de ocho meses, contados desde la fecha, o antes si fuese posible.

**En fe de lo cual**, los Ministros Plenipotenciarios de las Repúblicas de Columbia, Centro América, Perú y Estados Unidos Mexicanos, han firmado y sellado las presentes, con sus sellos respectivos en esta ciudad de Panamá, a quince días del mes de julio del año del Señor 1826.

**Art. Adicional**. Por cuanto las Partes contratantes desean ardientemente vivir en paz, con todas las Naciones del Universo evitando todo motivo de disgusto que pueda dimanar del ejercicio de sus derechos legítimos en paz y guerra, han convenido y convienen igualmente en que luego que se obtenga la ratificacón del presente Tratado, procederán a fijar, de común acuerdo, todos aquellos puntos, reglas y principios que han de dirigir su conducta, en uno u otro caso, a cuyo efecto invitarán de uuevo a las potencias neutras y amigas para que, si lo creyesen conveniente, tomen una parte activa en semejante negociación, y concurran, por medio de sus Plenipotenciarios, a ajustar, concluir y firmar el Tratado o Tratados que se hagan con tan importante objeto.

El presente artículo adicional tendrá la misma tuerza como si se hubiese insertado palabra por palabra en el Tratado firmado hay, será ratificado, y las ratificaciones serán canjeadas dentro del mismo término.

*En fe de lo cual los respectivos Ministros Plenipotenciarios lo han firmado y puesto sus sellos respectivos, en esta ciudad de Panamá, a quince días del mes de julio del año del Señor 1826.*

1. Texto original en inglés, traducido por Jorge Alejandro Jirón Cevallos [↑](#footnote-ref-1)
2. Texto original en inglés, traducido por Jorge Alejandro Jirón Cevallos [↑](#footnote-ref-2)
3. Texto original en inglés, traducido por Jorge Alejandro Jirón Cevallos [↑](#footnote-ref-3)
4. Texto original en inglés, traducido por Jorge Alejandro Jirón Cevallos [↑](#footnote-ref-4)
5. Ver Anexo 1 [↑](#footnote-ref-5)
6. Ver Anexo 5 [↑](#footnote-ref-6)
7. Ver Anexo 2 [↑](#footnote-ref-7)
8. Ver Anexo 3 [↑](#footnote-ref-8)
9. Tabla elaborada con base a la información obtenida de la página oficial del ALBA-TCP. Disponible en: <http://alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-alba> [↑](#footnote-ref-9)
10. Tabla elaborada con base a la información obtenida de la página oficial del ALBA-TCP. Disponible en: <http://alba-tcp.org/content/principios-fundamentales-del-tratado-de-comercio-de-los-pueblos-tcp> [↑](#footnote-ref-10)
11. Ver Anexo 4 [↑](#footnote-ref-11)
12. Ver anexo 5 [↑](#footnote-ref-12)
13. Ver anexo 6 [↑](#footnote-ref-13)
14. Ver anexo 3 [↑](#footnote-ref-14)
15. Tabla elaborada con base a la información obtenida de la página oficial del ALBA-TCP: <http://alba-tcp.org/content/estructura-y-funcionamiento-alba-tcp> [↑](#footnote-ref-15)
16. Tabla elaborada con base a la información obtenida de la Fichas de Proyectos y Empresas Grannacionales de la página oficial del ALBA-TCP. Disponible en: <http://alba-tcp.org/> [↑](#footnote-ref-16)
17. Naciones Unidas. (2003). Proyecciones de América Latina y el Caribe 2003. CEPAL, Centro de Proyecciones Económicas División de Estadística y Proyecciones Económicas. Santiago de Chile. Disponible en: <http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4719/S034236_es.pdf?sequence=1>

    [↑](#footnote-ref-17)
18. Colmenares, L. (2011). La Exportación de la “Revolución Bolivariana” hacia América Latina. Military Review. Disponible en: <http://www.offnews.info/downloads/MilitaryReview_20110228_art005SPA.pdf> [↑](#footnote-ref-18)
19. ALBA.TCP, (2004). Declaración Conjunta Venezuela – Cuba. Primera Cumbre. La Habana, Cuba. Disponible en: <http://alba-tcp.org/contenido/declaracion-conjunta-venezuela-cuba-141204> [↑](#footnote-ref-19)
20. ALBA.TCP, (2004). Acuerdo para la aplicación del ALBA. Primera Cumbre. La Habana, Cuba. Disponible en: <http://alba-tcp.org/contenido/acuerdo-para-la-aplicaci%C3%B3n-del-alba> [↑](#footnote-ref-20)
21. Rivas, Eduardo. (2002). Los condicionantes externos en los procesos de integración, El rol de Estados Unidos de América ante los casos europeo y latinoamericano. Universidad de Da Coruña, Instituto Universitario de Estudios Europeos. La Coruña, España. [↑](#footnote-ref-21)
22. Pons, J & Pons Belmonte, F. (2012). Tratado de Unión, Liga y Confederación Perpetua entre Perú, Colombia, Centroamérica y México; y sus convenios adicionales (1826). Constitución Web, Biblioteca Virtual. Disponible en: <http://constitucionweb.blogspot.com/2012/03/tratado-de-union-liga-y-confederacion_8174.html> [↑](#footnote-ref-22)